

F

1227
B73



LEYENDAS
HISTÓRICAS MEXICANAS
Y
COSTUMBRES
MITOLOGÍA



Class F1227

Book .B43

Copyright N^o 1

COPYRIGHT DEPOSIT.



LEYENDAS
HISTÓRICAS MEXICANAS
COSTUMBRES Y
MITOLOGÍA

PUBLISHED BY
AURELIA BORQUEZ DE WENTHOFF
505 AUDITORIUM BUILDING



LOS ANGELES, CALIFORNIA
1915

F1227

.75

Published and Copyrighted 1915

by

Aurelia Borquez de Whenthoff

15-2380

\$0.75

SEP -1 1915

© Cl. A 411303

20.11

PREFACE

In response to many requests for a book of this nature, to be used for supplementary reading by students of the Spanish language in public schools and private classes, I have collected in this little volume some of the most interesting of the many quaint legends of Old Mexico.

Much of the material is taken from books already published in that country.

A two-fold purpose has animated me in this work: an attempt to meet the need already mentioned, and a further desire to help interpret my native land to the one of my adoption.

Only the history of the cruel past can explain the conditions of its unhappy present; and in these myths and traditions, which lie back of history, the thoughtful reader may find the clue to the habits of thought, the childlike credulity, and many of those old customs in the daily life of the common people which both entertain and mystify the ordinary traveler and the superficial observer.

It is my hope some day to enlarge upon this latter topic, in a book which may be read by English as well as by Spanish students; but the objects of this work confine it to its present form.

AURELIA BORQUEZ DE WHENTHOFF.

Author of Spanish Conversations.

Los Angeles, Cal., August 9, 1915.

CONTENTS

La Mitología	9
Por qué Los Hombres Son de Diferentes Tamaños.....	10
Los Cielos	11
Costumbres	13
Educación Moral de los Aztecas.....	18
El Bautismo	23
El Entierro	25
Una Oración	28
La Profecía de Tenoch.....	29
El Origen de los Colores del Emblema de la bandera Mexicana..	32
El Caballero Aguila y el caballero Tigre.....	34
Leyendas Históricas Mexicanas.....	35
Popocatepetel e Ixtacihuatl.....	41
Entrada de los Aztecas a Chapultepec.....	49
La Profecía de la Catastrofe.....	55
La Macana Maravillosa.....	61
El Apotéosis de Natzahualcoyótl.....	68
El Culto al Sol.....	74
Rumbo a Tenochtitlan.....	81
El Ejército en Marcha.....	89
Ave de Amor y Bestia de Odio.....	96
El Monstruo Verde.....	103
El Vencedor del Sol.....	109
Ahuizotl, Simbolo del Horror.....	116
Quetzalcoatl	119
Amor de Esclavos.....	121
La Enamorada de Cuauhtemoc.....	131
Leyendas de las Calles de México.....	138
El Callejon del Armado.....	146
La Monja Obediente.....	147
El Puente del Clérigo.....	149
Leyenda de Calle del Puente del Cuervo.....	150
El famoso salto de Alvarado.....	156
Leyenda de la Virgen de Guadalupe.....	160
Diccionario	165





LA MITOLOGIA

Según las creencias de los indios, antes de la creación del universo, había un cielo habitado por Tonacatecutli y su esposa Tonacacihuatl, quienes tuvieron cuatro hijos. El primero, Tlatlahuquitezcatlipoca, era colorado; el segundo, Yayuahqui, negro y de malos instintos; el tercero Quetzcoatl, era blanco; y el cuarto, Huitzilipochtli, era solamente un esqueleto cubierto con pellejo (cutis) amarillo.

Después de seis años los dioses nombraron al tercero y al cuarto para que pusieran en obra su voluntad.

Ellos hicieron el fuego y un medio-sol.

Luego crearon un hombre, Oxomoco, y una mujer, Cipocatonatl; a él le ordenaron cultivar la tierra, y a ella que hilara y tejiera; también los dotaron con el don de la profecía, y como recompensa les dieron un grano de maíz para que sustentaran a sus descendientes.

Los dioses despues crearon otra pareja, Mictlantentli y Mictlancihuatl, para que gobernaran las regiones infernales, y dividieron el tiempo en dias, meses y años.

PORQUE LOS HOMBRES SON DE DIFERENTES TAMANOS

Había una cūidad encantada en el cielo donde habitaban todos los placeres. Cihuacohuatl, una de las que la habitaba y que ya era madre de muchos, dio a luz una astilla de cuchillo, y como sus indignados hijos la arrojaron a la tierra, esta se dividió en dieziseis mil semi-doses. Como no había otros habitantes, porque una terrible plaga había despoblado la tierra, le suplicaron a su madre que les diera el poder de crear hombres. Ella les respondió que si sus pensamientos hubieran sido dignos de su origen, habrían venido a vivir con ella, pero que como habian preferido vivir en la tierra, lo único que podían hacer era pedir al dios de las regiones infernales huesos, rociarlos con sangre, de los cuales nacería un hombre y una mujer que crecerían y se multiplicarían.

Siguieron el consejo de su madre, uno de ellos descendió al centro de la tierra por lo que quería, y a su vuelta se le cayó el hueso que llevaba y se hizo pedazos de diferentes tamaños. Pusieron todos los pedazos en un trasto, y los rociaron con sangre. Al cuarto día nació un muchacho, y al séptimo una muchacha, a los que alimentaron con el jugo del cardo.

La diferencia en las estaturas de la gente se la ex-

plican por los diferentes tamaños de los pedazos del hueso que se les quebró.

La diosa Cihuacohuatl, (mujer serpiente) es la principal de la mitología, y fué la primera que tuvo hijos, e invariablemente eran gemelos. Algunas veces se les aparecía a los hombres ricamente vestida, llevando una cama donde reposaba un *recien nacido*. Esta aparición era presagio de alguna calamidad. Después creían que se había encarnado en la forma del tabaco.

LOS CIELOS

Los dioses crearon algunos cielos; el primero lo poblaron con dos estrellas de sexo opuesto; el segundo con mujeres-esqueletos para que devoraran a los seres humanos al fin del mundo; el tercero con cuatrocientos hombres negros, blancos, amarillos, y colorados. El cuarto era para los pajaros, de donde descendian a la tierra. El quinto era para las serpientes, cometas y estrellas. El sexto era el imperio del viento y el polvo; el octavo para los dioses; y el último era la residencia del inalterable Tonacaticuhtli.

Otros dioses dominaban los elementos. Donde habitaban los dioses del agua, había cuatro lagos de diferentes aguas. El agua del primero ayudaba la germinación; la del segundo marchitaba la semilla; la del tercero la helaba, y la del cuarto la secaba.

Para distribuir el agua había muchos ministros en miniatura, y la distribución la hacían en forma de lluvia. El trueno era producido cuando se les quebraba alguno

de los jarros con que distribuían el agua, mientras que el rayo era algún fragmento desprendido del mismo.

La primera mujer tuvo un hijo, pero como no tenía compañera, dios le hizo una de un cabello.

El sol atrevesaba la mitad del espacio y luego se retiraba. Su imagen en el oeste era solo su reflejo. Al fin los dioses tuvieron una guerra en la que murieron la mayor parte de ellos, y los que quedaron, se transformaron en monos.



USOS Y COSTUMBRES DE LA TRIBU MAYA

Según las tradiciones, los habitantes primeros de México fueron negros, y según otros fueron gigantes.

En casi todos los idiomas tienen palabras para designarlos, y objetos arqueológicos en varias localidades demuestran su existencia, pero el pueblo más civilizado antiguo fué el Maya, que ocupó toda la península de Yucatan y parte de Tabasco y Chiapas. Se dice que vinieron del norte de América.

Sus pueblos se dividían en secciones; en la central había el templo y a su alrededor las casas de los sacerdotes, el palacio del cacique y las personas principales. Después estaban los de los nobles y ricos, y al exterior las chozas de los pobres. En la plaza había un pozo a donde concurrían todos por agua. Allí también estaba la (Popolua) casa municipal, a cargo del Holpop, que era el cantor, maestro de baile y director de orquesta,

compuesta de flautas, trompetas, cascabeles y conchas de tortuga.

Los caciques administraban directamente la justicia, y su sentencia era inapelable. El daño en propiedad ajena se castigaba obligando al culpable a resarcirlo con sus bienes, entrando en la clase de estos hasta los de la mujer y los parientes. El adulterio era grave delito y se dejaba al reo, atado de pies y manos en un poste, a disposicion del ofendido, que, o lo perdonaba o arrojaba sobre su cabeza una gran piedra. La complice quedaba solamente infamada. La violación se penaba lapidando—al culpable, y al homicida se le aplicaba la pena del talión.

La esclavitud era la pena del robo, y mientras no restituía el cupable quedaba esclavo; no atenuaban el delito ni la carestía ni el hambre. Al noble no se le esclavizaba, por respeto a su clase; mas, en cambio, se le infamaba tatuandole el rostro. No tenían cárceles ni casas de detención; si el delincuente no era cogido infra ganti, casi siempre quedaba impune, y en caso contrario, bien atado y amordazado, lo llevaban ante el cacique. Cuando esto no podía efectuarse desde luego, lo encerraban en una jaula de palo y lo tenían a la intemperie hasta poderlo presentar a la autoridad.

Si la sentencia era de muerte, se efectuaba desde luego, o se reservaba al reo par que sirviese de victima en alguna fiesta religiosa.

Las clases sociales, bien distinguidas, eran: nobles, sacerdotes, plebeyos y esclavos; esta última en la condición más miserable imaginable. Se les vendía en mercado público, y si algún noble conocía a una esclava se convertía él mismo en esclavo.

Con excepción de los templos y palacios, que eran magníficos, las otras casas eran de piedra y paja o de solo paja, aunque bien distribuidas y alieneadas.

Frutos variados y sabrosos cultivaban en sus jardines y huertos, y también hermosas y bien olientes flores. Sus animales domésticos eran pocos, y los substituían con los que atrapaban en las cacerías.

Dormían en camillas de madera cubiertas con una estera, y no en hamacas; el uso de ellas vino de las islas y lo introdujeron los conquistadores.

Trabajaban en el campo, sembrando maíz, frijol, calabazas, camote, algodón, etc., etc.; el laboreo era obligatorio y común, repartiéndose los frutos entre el cacique y el dueño. Eran hábiles cazadores, audaces pescadores y buenos explotadores de sal.

Gallardos y bien formados por naturaleza, se buscaban deformidades por el arte; se aplanaban la cabeza por la frente y occipucio, se horadaban las orejas, se arpaban la ternilla de la nariz y se hacían los ojos viscosos.

Los hombres no usaban barba, y se abrían una coronilla en medio de la cabeza, quemándose el pelo, y con el restante se hacían largas trenzas. El rostro lo traían siempre embijado con tierra bermeja y se tatuaban el pecho, las piernas y los brazos; el vestido consistía en tilma, maxtle o ceñidor y alpargatas de piel sin cutis. Las mujeres usaban enaguas abiertas por ambos lados y una manta cuadrada, que por una abertura encajaban sobre el cuello, cubriendo el pecho y parte del abdomen. Los brazos y el pecho se lo pintaban con finos colores y dibujos vistosos; se aserraban los dientes y cuidaban esmeradamente su bella y bundante

cabellera, usando como afeitte la grasa que extraían de la semilla del chachachaa, o mamey.

Sus ocupaciones eran enteramente domésticas; preparaban el za (atole), el zu-cuc-nah (tortillas), el keyem (poso) al kah (pinole), etc., etc., sirviendo dos comidas diarias; el balche, bebida embriagante, ellas también lo preparaban.

El matrimonio (Kamiete) era acto importantísimo en la vida de los mayas; los padres eran los que elegían compañera a sus hijos, y para ello utilizaban los servicios del Ahatanzah (casamentero), que allanaba todos los obstáculos y vencía todas las dificultades. Un sacerdote lo efectuaba en casa del novio, donde se preparaba un gran festín que acababa con borrachera general. El recién casado tenía obligación de permanecer cinco años en la casa del suegro y servirle gratis o como en recompensa de haberle dado a su hija. Los hombres se educaban fuera de la casa y sin cuidado alguno, pasando la mayor parte del tiempo en la ociosidad o entregados al juego de pelota, cañas y dados. Todo lo contrario pasaba con las mujeres, que, siempre, en casa, se criaban con gran recato.

El divorcio era cosa corriente y fácil, mas no les era permitido la poligamia simultanea.

Aunque dados a los bailes, con excepción de un ritual llamando "nauual," a que concurrían y participaban los dos sexos, siempre eran separados los unos de los otros.

El comercio constituía una de las principales ocupaciones del pueblo, y aunque no contaban con fáciles caminos ni medios de transporte, iban hasta Tabasco, Chiapas, Guatemala, por el Sudoeste, y a Alúa y Honduras por el Sudeste; la uniformidad de la lengua faci-

litaba mucho este tráfico. A más del cambio de productos figuraban como moneda fragmentos de conchas marinas.

Ejercitaban varios oficios mecánicos, y eran artistas lapidarios notables, siendo la fabricación de ídolos una de sus mas productivas y estimadas industrias, no obstante la vida cenobítica y las mortificaciones que tenían qué imponerse para manufacturarlos.

Ejercían la medicina los hechiceros (dzac-yah), que por lo comun curaban con hierbas y ensalmos.

Inumerables eran sus fiestas públicas, que siempre costeaba el cacique, lo mismo que los bailes rituales, entre los que había algunos muy complicados y vistosos, como el llamado bolmoche y el de las banderas. Se aumentaba el atractivo de esas fiestas con la representación de comedias que arreglaban con mucho ingenio y gracia.

No tenían panteon común, y los cadáveres se inhumaban en las casas, templos o campos, o se incineraban; sobre el sepulcro de los personajes se levantaba un montículo (mul), y el duelo se prolongaba por varios días, durante los cuales, todo era suspirar, genir y llorar.

Tocante a sus creencias en la vida futura, admitían que los buenos iban a descansar bajo una frondosa ceiba, que llamaban el arbol de la vida (yaxche), a cuya sombra gozaban de todos los deleites apetecibles. Los malos caían al inferno (metnal), donde sufrían todo género de males; para llegar pronto y fácilmente a la frondosa ceiba, se ahorcaban, creyendo que la diosa Ixtab los llevaría allá desde luego.

El año maya comenzaba el 16 de Julio, y en honor de

·sus dioses. La ciudad sepulcral de Mitla, Oaxaca (Oajaca) da una idea de la civilización alcanzada por los Mayas. (Tomado de la Historia de México.)

EDUCACION MORAL DE LOS AZTECAS

A los jovenes se les enseñaba tal respeto hacía sus padres que casi ni despues de casados se atrevían a conversar en presencia de ellos. Existen los documento. que contiene los siguientes excelentes preceptos :

De un Padre a su Hijo

“Querido hijo, no sabemos por cuanto tiempo nos será permitido conservar la joya que en ti poseemos; pero venga lo que venga, vive sé honrado, y no deje de pedir a Dios su ayuda. El te crió y a él le perteneces. Te quiere aun mas que yo. Que tus pensamientos y tus oraciones sean a él día y noche.

“Saluda a tus mayores y respetalos; nunca les muestres disgusto. No seas mudo con los pobres e infelices; consuelalos con palabras de bondad. Honra a todo el mundo ,especialmente a tu padre y madre, a quienes les debes respeto, servicio obediencia y temor.

“Ten cuidado de no imitar el ejemplo de los hijos malos, que, como bestias privadas de razon, no respetan a los que les han dado la vida; que no los escuchan y no se quieren someter al castigo que ellos crean necesario. El que sigue el camino de los malos, tendrá mal fin; morirá en desesperación y será arrojado al abismo.

“Nunca hagas burla de los viejos ni de los deformes. No te mofes de los que veas cometer faltas, y no se la

eches en cara, porque eso mismo puede pasarte a ti. No vayas a donde no seas llamado, y no te ocupes de lo que no te concierne.

Con tus palabras y obras prueba tu buena educación. No hables mucho, y nunca interrumpas cuando otro habla.

Cuando hables con alguien, no le toques la ropa.

Cuando oigas decir tonterías y no permanescas callado, pesa tu palabras, y no hables con arrogancia si quieres que tu consejo sea bien recibido.

“Cuando alguien te hable, escúchalo con respeto y atención; no muevas los pies ni muerdas tu traje. No escupas sin levantarte si estás sentado, porque estas son pruebas de mala educación.

“Cuando estes a la mesa, no comas con prisa y no enseñes que te desagrada la comida. Si alguna persona llega a la hora de la comida, divídela con él, y no lo observes cuando esté comiendo.

“Cuando salgas, vé por donde vas para que no atropelles a nadie. Si encuentras a alguien en tu camino dale el paso. Nunca pases por en frente de tus mayores *á menos que* sea absolutamente necesario, o ellos te lo ordenen.

“Cuando comas en su compañía, nunca bebas antes que ellos, o sin ofrecerles.

“Cuando recibas un regalo aceptalo con gratitud. Si es de mucho valor no te pongas orgulloso; y si es de poco, no lo desprecies, por temor de herir a quien trata de agradarte, porque se puede enojar y quitártelo para dárselo a otro.

“Vive de tu trabajo para que seas mas feliz por eso. Yo, hijo mio, te he mantenido hasta hoy con mi trabajo.

no he faltado a mi obligacion paternal; te he dado todo lo necesario sin quitarselo a nadie; haz lo mismo tu.

“Nunca mientas, porque es un gran pecado. Cuando repitas lo que te han dicho, no le quites ni le agregues nada. No calumnies a nadie, y calla las faltas de los otros, si no es tu deber corregirlas.

“Cuando llesves un mensaje, si el que lo recibe se enoja y habla mal del que lo manda, al repetir sus palabras, modificalas para que no seas tú la causa de un pleito o escándalo—y tengas que reprocharte.

“Nunca pierdas tiempo en el mercado, porque alli hay muchas ocasiones para excesos.

“Si se te ofrece un oficio, no lo aceptes inmediatamente, es fácil que sea para probarte si eres capaz, aunque te creas mas apto que todos los otros; rehusalo hasta que te veas forzado a tomarlo; asi te atraerás la estimación. No seas disoluto que los dioses pueden enfadarse contigo.

“No tomes lo que no te pertenece, porque serás la vergüenza de quien devieras ser el orgullo por la educación que te han dado. Si eres bueno, tu ejemplo confundira a los malos. Con estos consejos quiero fortificarte el corazón. No los olvides o desprecies.”

CONSEJOS DE LA MADRE A LA HIJA

“Hija mía, de mi propia carne y sangre, he hecho lo mejor que he podido para guiarte bien, y tu padre te ha sostenido y pulido como si fueras una esmeralda para que te mires como una joya de virtud ante los

hombres. Trata siempre de ser buena, porque si no lo eres serás despreciada y nadie te querrá para esposa.

La vida es laboriosa, y necesitamos toda nuestra fuerza para obtener los bienes que nuestros dioses nos mandan; así es que no seas holgazana ni negligente, sino activa en todo; ten la casa limpia. Da agua a tu esposo para que se lave las manos, y amace el pan. Sé modesta en todo lugar; no andes aprisa y no remedies a las gentes que encuentres, y no mires ni a la derecha ni a la izquierda, si no quieres que sufra tu reputación. Responde con decoro a las personas que te hablan. Emplea tus horas hilando, tejiendo, cosiendo y bordando, porque así serás estimada por todo el mundo, y tendrás con qué vestirte y alimentarte. No duermas hasta muy tarde, ni descanses en la sombra, ni te abandones a la pereza, porque es la madre de los vicios. Cuando trabajes, piensa solamente en servir a Dios, y en el bienestar de tus parientes.

Cuando tu papá o yo te llamemos, corre para que no nos desagrades.

Nunca respondas con arrogancia, ni muestres repugnancia al obedecer. Si no puedes hacer lo que se te ordena, disculpate con humildad.

Si oyes que hablan a otro y él no responde, hazlo tú en su lugar; haz lo que se te mande y hazlo bien. Nunca trates de hacer lo que requiera más fuerza de la que tienes.

No engañes a nadie; los dioses te ven. Vive en paz con todo el mundo. Ama a todo el mundo con reserva, sin olvidar lo que es propio, para que todo el mundo te ame.

No seas mesquina con las cosas buenas que los dioses te han dado. No olvides las cosas buenas de otras personas, porque los dioses se las dan a quienes ellos quieren. Si no quieres que te hagan daño, no lo hagas tú a otros.

“Evita la familiaridad con los hombres. No te juntes con mujeres disolutas, perezosas o que mientan, porque su ejemplo te envenenaría el corazón. Cuida lo tuyo y quedate en tu casa; no andes vagando en las calles, ni en el mercado, porque esto sería tu ruina. Recuerda que el vicio, como una planta ponsoñosa, es la muerte para quien la gusta, y cuando ha tomado posesión de nuestra alma es difícil desarraigarla.

Si en la calle algún joven atrevido te insulta, pásalo sin hablarle y sin *hacerle caso*. Si te sigue, no le mires; y te dejará en paz. Solo por una razón urgente entra en la casa de otra persona, para que nada se piense en contra de tu buen nombre. Cuando entres a la casa de tus parientes, saludalos respetuosamente y luego ponte a hacer algo de provecho. Cuando te cases, respeta a tu esposo y obedecelo con gusto. Si se disgusta por algo que hayas hecho, no le respondas en ese momento, más tarde puedes explicarle tus dificultades.

Si alguien viene a visitar a tu esposo, recíbelo bien y trátalo con amabilidad. Cuando tu esposo se enoje, ten calma. Si no atiende a sus obligaciones, atiéndelas tú; que nada se pierda por falta de cuidado.

EL BAUTISMO

La enfermera, despues de bañar al niño, tomaba agua en la mano derecha, y despues de calentarla con su aliento, le humedecía la boca, la cabeza y el pecho al mismo tiempo que decía: “Que el dios invisible te perdone tus pecados y te resguarde de mala fortuna. Graciosa criatura, creada en el alto cielo para ser enviado a esta tierra; reconoce que esta vida está llena de tristeza, dolor y miseria, y que solo trabajando podrías comer. ¡Que Dios te ayude en las penas que te esperan”!

Despues de esta ceremonia, felicitaba al padre, a la madre y a todos los parientes. Despues se consultaba el oráculo para saber qué suerte esperaba al niño.

El signo que marcaba el día de su nacimiento se anotaba. Si el niño nacía a media noche, comparaban el del día anterior con el del día siguiente, y el adivino pronosticaba la suerte. Si el día era considerado de mal agüero, no se le bañaba otra vez hasta los cinco dias. El segundo baño era más importante que el primero; se invitaban los parientes, amigos y un gran número de niños a presenciar la ceremonia. Si el padre era rico regalaba una pieza de ropa a cada invitado. Si era militar, regalaba al niño un vestido, un arco y cuatro flechas en miniatura; si artesano, algun instrumento pequeño, semejante a los que él usaba en su trabajo.

Despues se encendian un gran número de luces, y le frotaban el cuerpo al mismo tiempo que decían:

¿“Donde estas, mala fortuna? Deja el cuerpo de este niño.” Entonces elevaba el cuerpecito lo más alto que podía con los brazos, y lo ofrecía a los dioses para que

lo colmaran de virtudes. Invocaba a los dioses del agua, del sol y de la tierra. ¡“Dios Sol, padre de todo lo creado, y Tierra, madre nuestra, acepta a este niño, protejelo como si fuera tu hijo! Si ha de ser militar que muera en la guerra defendiendo el honor de los dioses, para que goce de las delicias del cielo reservadas para los bravos que sacrifican sus vidas por tan buena causa.” El nombre que se le daba era tomado generalmente de los signos o astros. Algunas veces deban nombres de animales a los niños, y de flores a las niñas.



...las delicias de los que mueren combatiendo...

EL ENTIERRO.

Cuando uno moría lo cerraban los ojos y llamaban a los directores de entierros, quienes después de cubrir el cuerpo del difunto con papiro, le vaciaban un baso de agua sobre la cabeza. Luego lo vestían conforme a su fortuna o a las circunstancias en que había muerto. Si había sido soldado lo vestían como al ídolo Huitzilipochtli (el dios de la guerra); si comerciante, como Xacateuctli (el dios del comercio). El que moría ahogado como Tlaloc; (el dios del agua); los adictos al licor como Tezcatzoncatl (dios del vino).

Ponían un jarro de agua cerca del muerto para que no sufriera de sed durante su travesía al otro mundo. También le ponían seis pedazos de papiro, y al colocarlos sobre el cuerpo, el director de ceremonias decía: "Con este pasarás en salvo por entre las dos montañas contenciosas; con el segundo pasarás sin peligros por el camino custodiado por la gran serpiente; con el tercero cruzarás sin obstáculo el dominio del cocodrilo (Xochitonatl). El cuarto es tu pasaporte para atravesar los siete desiertos, el quinto para las ocho colinas, y el sexto para que te defiendas del viento del norte."

Era la creencia que los muertos tenían que pasar por un lugar donde el viento era tan fuerte que levantaba las piedras y cortaba como un cuchillo.

También quemaban toda la ropa del difunto para que el calor del fuego le protegiera al pasar por ese lugar de viento.

Una de las principales ceremonias consistía en matar un animal semejante a un perro, para que le acompañara. A este animal le ataban una cuerda al cuello para que no se ahogara al cruzar el río de las nueve aguas.

Luego los directores de la ceremonia quemaban incienso y los sacerdotes entonaban himnos fúnebres. Generalmente quemaban los cuerpos y ponían las cenizas en un jarro en cuyo fondo habían puesto una joya de poco o mucho valor, conforme las circunstancias del difunto. Esta le serviría de corazón en las regiones donde iba a habitar.

El jarro lo enterraban en un hollo muy hondo, y por muchos días después lo cubrían con pan y vino.

Si el difunto era rey ponían el cuerpo en costosa zalea y sus guerreros montados hacían guardia. Al cuarto o quinto día todos los nobles con sus brillantes, uniformes, y todos los esclavos asistían a la ceremonia.

Vestían al difunto con muchos trajes de algodón de diferentes colores, le ponían joyas de oro, plata y piedras preciosas. Al labio superior le sujetaban una esmeralda para que le serviera de corazón, y le cubrían la cara con una máscara. Le ponían la insignia del dios del templo donde lo íban a depositar. Le cortaban el cabello, y lo depositaban con el que le habían cortado en su niñez. Estas reliquias las encerraban en una caja sobre la cual colocaban su busto hecho de piedra o madera para conservarla en su honor.

El esclavo que le había servido en sus devociones le sacrificaban para que siguiera prestando sus servicios en el otro mundo.

Salían con el cuerpo hacia el templo, las esposas llorando a gritos, y los sacerdotes cantando sin acompañamiento de ninguna clase. En el templo sacrificaban algunos esclavos varias de las esposas y seres deformes.



UNA ORACIÓN

Eterno Ser Supremo, que me has dado la vida, y cuyo esclavo soy, hazme la gracia suprema de darme carne y agua; dejame disfrutar de tu clemencia para fortificarme en mis trabajos y necesidades. Ten piedad de mí, que vivo triste, pobre y abandonado, siendo tu servidor en las labores del templo, abre las manos para que reciba tú miserecordia.



En aquellas balsas huran defendiéndose.....

LA PROFECIA DE TENOCH

Después de la catastrophe de Chapultepec, cuando los Méxicas (Aztecas) fueron traicionados por Copíl, uno de los de su misma tribu, los vencedores mataron a Huitzilihuitl, el cacique, y a casi toda su raza. Hicieron una siniestre pirámide de los craneos de sus víctimas, poniendo como remate la cabeza de Huitzilihuitl, ornado con el hermoso casco de colibrí.

Tenoch, un solemne anciano, y los pocos que quedaron de la tribu méxica, fueron a habitar Acolco. Tenoch, el anciano terrible, cuyos ojos parecían soles que en el fondo de hondas tinieblas estallaban como relámpagos en noche de tempestad, era el caudillo, sacerdote y emperador de la gran raza que guiaba el dios de la guerra. Su esposa, la sabia y dulce Tochcalpán y él eran los guardines del atroz ídolo de Huitzilopochtli (dios de la guerra de los méxicas).

Tenoch decía a la tribu: "Esperen siempre con valor

y confianza! Sé bien que la raza mexicana triunfará. Algún día los formidables labios de nuestro dios se abrirán, sus plumeros se agitarán y la lengua roja de la culebra se retorcerá." Todos los días salía Tenoch con su esposa para ver si veía algún signo, pero volvía triste y taciturno. Su esposa trataba de alentarle, diciéndole: "Esperemos, amado mio, que se cumplan las profécias del Michoacán."

Por fin, un día, cuando, Quentzin, Tlalala y Texca fueron a pagar tributo a Coxcox, rey de Acolhuacan, éste les ordenó que formaran a todos los mexicanos capaces de combate para que le ayudaran a subyugar a los súbitos de Xochimilco (Sochimilco). Este fué un gran goce para los Mexicanos, que tanto amaban la guerra, pero el rey negó a Tenoch y a los suyos armas, así es que debian ir a combatir desarmados y hambrientos, contra los bravos Xochimilcos, ya famosos por su destreza y arrojo. Al salir Texca, el más joven y gallardo de los Mexicanos, dijo a la hija del rey. "Voy a traeros cuatro cautivos acolhuas, los que pretendieron robaros". "Seréis, entonces," murmuró Tenoch, "La diosa de la venganza, la abuela de nuestro dios, del dios de la guerra."

La batalla tuvo lugar; los mexicanos derrotaron a los Xochimilcos, les cortaron las orejas y los dejaron huir. A lo más encarnizado del combate Tenoch levantó los ojos al cielo, y vió a un águila que majestosamente fué a perderse con rumbo a los grandes lagos del inmenso valle. Tenoch lanzó un grito de triunfo, y señaló el águila a sus guerreros.

Los caciques aztecas aparecieron ante Coxcox, con inmensas cestas llenas de orejas de los enemigos y cuatro prisioneros para ofrecerlos como sacrificio a su

dios de la guerra. Invitaron al rey a presenciar el sacrificio. El monarca disfalleció de espanto les dijo: "Iré y esta noche mis sacerdotes harán ofrendas en su altar."

Otro día cuando los méxicas fueron al templo encontraron que los enviados del rey habían puesto un cúmulo de fango, peces y sabandijas inmundas, cabellos sucios en marrañas, insectos asquerosos y miles de otras cosas, para profanar la piedra santa delante del augusto ídolo de tan valiente raza.

Un solo grito se escapó de la muchedumbre de sacerdotes, guerreros, mujeres y niños. Aquel grito fue como un branido "Venganza"! Se retiraron con gritos amenazadores.

Coxcox formó una nueva alianza para vencer a los méxicas. Estos huyeron, defendiendose con brillo sobrehumano. Las mujeres los niños y ancianos iban en el centro, mientras los jóvenes guerreros con sus cuerpos los defendian de la tempestad de flechas, gritando sin cesar, "Venganza! Venganza!"

Tenoch con voz solemne exclamaba: "Ay de ti, Coxcox! Tu hija, la altanera princesa que tanto amas, será sacrificado como diosa de la venganza, y la haremos la madre de Huitzilopochtli, dios de la guerra. Ese día será para nuestra raza el día de la grandeza o la muerte."

Llegó el día en que se consumó la venganza. Tenoch, el caudillo sagrado de la tribu mexicana, sacrificó a la hija del monarca profanador, arrancando a la infeliz princesa la piel, con la que revistió a un mancebo para engañar a Coxcox. Su hija fué la abuela del dios Huitzilopochtli (en espíritu) y su corazón fué enterrado al pié de un árbol.



....Miraron absortos el águila suprema y el tenochtlé simbólico

EL ORIGEN DE LOS COLORES Y DEL EM- BLEMA DE LA BANDERA MEXICANA

Tenoch seguía predicándoles la venida de Ocelotl, pero que antes verían la mansión del Cuauhtli (águila) sobre el verde tunal en el nido de los sauces blancos.

Una tarde Tenoch y Ocelopan estaban mirando la *Puesta del Sol*. De pronto parecía que su luz agonizante tendía un manto de sangre. Tenoch dijo súbitamente a Ocelopan: “Mira! y con la mano derecha señalaba hacia las manchas negras de los viejos volcanes, “Es la

señal de la reina de la noche. Ves como está bañada en sangre la laguna?" "Aquí será el asiento de la ciudad méxica que será guerrera y poderosa. Mañana mismo saldrán guerreros a recorrer el lago que desde hoy queda consagrado."

Otra día Tenoch dijo a su corte: "El gran dios me ha indicado que busquemos en el sitio donde fué arrojado el corazón del traidor Copil que nos vendió a nuestros enemigos. Recordad que su corazón fué arrojado hacia las islas de los sauces blancos. Vayan mañana y si encuentran el nido de un águila habremos triunfado."

Salieron los enviados y caminaron siguiendo la marcha del sol. Cuando llegaron al lago Texcoco uno de ellos quiso besar el agua; mas al acercar los labios se sumergió de súbito desapareciendo para siempre. A este mismo instante un águila colosal se posó en el agua, hundió el pico, sacó una culebra verde, y fué a pararse en el tunal, donde la devoró. A un lado sobre una roca estaba el enorme nido del aguila, forrada con plumas blancas y rojas con irisaciones de esmeralda.

Todos convinieron que este era el gran signo. La culebra era el corazón de Copil, el méxica, que los había vendido. Ahí debía fundarse la Gran Tenochtitlan! (City of Mexico.)



El orgulloso le mostró sus presas.....

EL CABALLERO AGUILA Y EL CABALLERO TIGRE

(Cuauhitl y Ocelotl.)

I.

La luna ilumina placidamente las inmensas y oscuras rocas del monte. Los bosques a lo lejos se esfuman con sus largas sombras. Canta el zenzontle; negras aves aleteando lentamente pasan ocultando a veces con

fugitiva marcha el rostro redondo y blanco del astro nocturno.

Y allá en el fondo del, valle silencioso y pálido, brillan los grandes lagos en cuya superficie de plata bruñida mirase la sombría silueta de la grand Tenochtitlan.

II.

De pronto únese al murmullo de la noche, vago y enorme, un canto tristísimo, doloroso, que vibraba en las soledades con un gemido de noche. Subitamente se apagó.

Por entre los matorales una sombra gigantesca que avanzaba monstruosa al ras del suelo, se detuvo en el instante en que la voz doliente que cantaba se extinguía.

¿De quién era aquél acento melancólico, de quién la sombra gigantesca?

III.

¡Oh! Virgen del blanco huipilli, ¿porqué tan sola? Tú eres maravillosamente bella ¿cómo es posible que vagues en estos desiertos montes tan sola, sin temor a las fieras ni a los vagamundos espías enemigos de nuestro Grán Tecuhtli, el poderoso rey México?

Tu traje albo, tu belleza gentil y tu adorable juventud, me demuestran claramente que perteneces a las jóvenes doncellas de noble estirpe, que se educan para bien de la patria, en el sagrado Calmecac, donde los sacerdotes del Sol preparan el porvenir de la valiente raza tenochca. Di, encantadora doncella, ¿qué dios maligno te arrebató del sacro recinto donde en este instante tus compañeras núbiles, hunden sus gallardas

formas en el Czapán, la primorosa alberca de las cristalinas aguas?

Alto mancebo de noble porte, llevando el cahupilli gris sin mangas y cuyos brazos teñidos de negro de obsidiana, eran fuertes y hermosos,—era él que hacía proyectar sobre las malezas del monte la sombra larga y fantástica, y era también, quien con ceremoniosas palabras y frases delicadamente escogidas, habiase dirigido a una mujer airosa y joven, vestida con primoroso huipilli blanco.

¡Desdichado mancebo! Trés veces sea maldita la hora en que recibió el baño del bautismo: el sacerdote oráculo me aseguró, que el hombre que encontraría en noche azul y blanca como esta tendría que ser mi esposo—Y no sabes quien soy, infeliz Yaoquisque, de humilde raza! Pobre guerrero sin nobles padres, ni gloriosas hazanas, que aún te enseñan el arte de los combates en el Teocalli, el colegio de los jovenes plebeyos! Yo soy la hija mayor de Moctezuma, pero tan infausta fué la suerte que para mí predijo el augur sacerdote en las solemnidades de mi nacimiento, que soy la única doncella del sacro Calmecac que vago sólo por los bosques en las noches de luna para encontrar el esposo que me puede dar la felicidad—Pero, ¡áy de mí y de tí! No siendo tú educado como los principales mancebos de la casta sacerdotal, ni hijo de Tecuhtli, ni de señor noble alguno, tenemos que sucumbir en el sacrificio de la fiesta del Sol, dentro de cuatro lunas.

IV.

Aterrado escuchó el joven Yaoquisque — guerrero

humilde a las palabras de la misteriosa doncella vagamunda, sujeta por el augur de su destino a abandonar el sagrado recinto del Calmecac insigne, para vagar por los montes, las noches en que pura y radiante y en su plena gloria de esplendor, la luna iluminase los campos, leguas y leguas fuera de Tenochtitlan. Comprendió el mancebo que su humilde origen no le permitía desposar libremente a la hija del Tecuhtli más grande del mundo, de Moctezuma, que hollaba el Teocalli con su regio cacli de oro, el único que bebía el octli blanco de los festines, en jícaras incrustadas de ópalos, y perlas. ¡Y, sin embargo—¡oh terrible voluntad de los dioses—tenía que cumplirse su destino, desposandose con ella, aunque no pudiera nadie asistir al banquete familiar, ni dar con su propia mano en la boca de su esposo, el primer bocado que marcaban los divinos rituales de su religión!

Por el contrario, abominada ella por el pueblo, por las doncellas del Calmecac en que se había educado con tanto esmero; él befo, lapidado por sus compañeros los mancebos que se adiestraban para la guerra de los dioses y la patria, en el fuerte Tepuchcalli, irían al templo del Sol, en la fiesta de Oguion, a sacrificarse sin haber dado a la nación un sólo hijo guerrero ni al templo de Quetzacoatl una sólo doncella!

¡Qué afrenta!

V.

Muchos instantes permanecieron absortos los infelices jovenes, bajo el peso del cruel augurio de su destino, anonadados, sin intentar rebelarse, mirando en sus imaginaciones torturadas por el dolor, el día fatal de

su muerte, sin gloria, ni provecho para la patria—¡ Desventurados!

Al fin joven Yoaquisque levantó la cabeza, tan sólo adornada por una pluma de águila, y sacudiendo los brazos pintados de negro exclamó:

Tlaque Nahuaque, el Alma Universal que ve todo lo que pasa en el mundo, sabe bien, ¡oh! desdichada hija de rey, que no tuve intención de verte en estos momentos, aunque ya comprendo porque desde el día de nuestra nacimiento se unieron nuestros futuros destinos: ¡porque te amo! ¡No puedo resistir!

El único remedio que hay para que tú pudieras ser mi esposo, sería que vencieras en un combate al primer Caballero Aguila que hallases en este mismo campo— Pero para eso necesitarías ser Caballero Tigre, todo un grán Ocelotl.

Pués bien, iré a la guerra del Sur, combatiré con los feroces habitantes de las montañas, haré prisioneros y llegaré a ser pronto un Ocelotl—y combatiré con el Cuahuítl; con el Caballero Aguila.

¿Cómo te llamas?

Tlotzin—¿y tú?

Atototzin. Toma las púas de Maguey del sacrificio; no olvides que si te matan en la guerra yo al mismo tiempo moriré, presa de horribles dolores—Que tu destino y el mio ya son uno—el Cuahuítl es el mal génio que nos persigue y que tú debes matarlo.

VI.

Rapidamente desapareció la doncella—Su huipilli blanco dejó tras sí estela de luz de nieve tan blanca como la del penacho del Popocatepetl, inmóvil y erguido allá en Oriente.

Y el joven Yaoquisque, hundiéndose las púas de maguey, sagradas,—bendecidas en el Teocalli para la penitencia—bañó su rostro de bronce en la sangre que brotaba de sus heridas.

Y al ofrendar su vida al porvenir de noble educanda escapada por orden del augur de su destino, del Colmecac, escuchó el tristísimo canto que vibraba tan melancólicamente en el monte solitario, a la luz de la lun.

VII.

¡Oh! qué soberbios llegan los ejércitos victoriosos que vuelven del Sur, después de haber dominado a los bravos y audaces guerreros de las serranias mixtecas.

Hay un frenesí indescriptible en las hordas populares al mirar que el convoy de prisioneros se prolonga en masa compacta por las calzadas y fuentes hasta la ciudad de Tlacopán.

¡Esta vez sí que el Sol, el gran Tonatiuh, esplendoroso, hará que el Dios Penteotl, el buen dios del maíz, sea más propicio que en las épocas anteriores en que el hambre asoló al pueblo.

Ahora, con tantos millares de víctimas, el cielo hará llover la felicidad—El mismo Moctezuma mostrará su júbilo paseando en los puentes sagrados delante de las multitudes—dijo alegremente un viejo mercader a un joven yoaquisque, que no había ido a la campaña.

Y sabéis, señor, que el que más prisioneros hizo fué un compañero mio que vuelve ya convertido en Ocelotecutli? Si, señor, todo un caballero tigre que llega con más despojos y prisioneros que sus jefes.

VII.

Entran los nobles vencedores a los patios del Calmecac de las vírgines para que estas contemplen a los que les destinan los sacerdotes por esposos; sus esclavos y mancebos cargan tesoros y ofrendas, trofeos de guerra y caza.

Y las vírgines vestidas con los blancos huipillis les contemplan, arrobadas ante la gallardía de los caballeros-águilas, más nobles que los Ocelotl.

Sólo un Ocelotl del Techupulcalli, de origen plebeyo, permaneció en una vasta sala al lado de sus trofeos y botín de guerra. Su humilde origen no le permitía pasar a los patios de los sacerdotes.

Meditaba cuando vió llegar a él la virgen de su destino y sus amores.

Sin decir una palabra se contemplaron. El, orgulloso, le mostró sus preseas belicas—Ella respondió:

Vé a vencer al aguila, antes de que te desposes con la paloma.

Tlotzin salió; pero ya no debía volver nunca.

VIII.

Cuentan los ancianos que la hija de Moctezuma oraba en el Palacio de las Águilas, cuando súbitamente cayó muerta.

En aquél triste momento se encontró el cadáver de Tlotzin, el caballero Tigre—Una paloma blanca cantaba todas las noches de luna llena, una canción funebre, tristísima.



El Popocatepetl y el Ixtacihuatl, según la leyenda

POPOCATEPETL E IXTACIHUATL SEGUN LA LEYENDA

Sol y Luna.

I.

Soberanamente espléndido baja el sol hacia el ocaso, y ya su gran silueta roja de oro en fusión, va cortando las crestas de las montañas occidentales de las sierras, cubriendo el valle bajo una inmensa atmósfera de intensas fulguraciones metálicas en un vivísimo florecimiento de luz. La tarde iba recostándose lentamente en el lecho almenado de los montes lejanos, y por el ambiente luminoso corrían ráfagas de claridades violáceas envolviendo la ciudad imperial con un manto digno de la opulencia de sus mil alcázares. Y por el cielo manchado con nubes de fuego y carmín, sobre, acero y

azulamientos de pavón finísimo, pasaban las flechas radiosas de la aurora vespertina, formando la diadema fúlgida de los volcanes del Oriente.

¡Gloria póstuma de la majestad de los cíclopes!

¡Ostentaban corona de fuego y de oro fulmíneo e' Popocatepetl y el Ixtacihuatl. ¡Y era soberanamente bello y lujoso aquel crepúsculo!

II.

Y aquel crepúsculo soberano y espléndido con toda la gloria del oro, del fuego, de la luz y de los himnos que a la naturaleza arrancaba, era el dosel de la gran Tenochtitlán lo ciudad imperial, entonces dominadora de reinos vastos y de millares de señoríos.

Hacía tiempo que los ejércitos acababan de llegar de lejanas regiones cargados con los despojos de los pueblos vencidos fustigando millares de prisioneros, cuya sangre había empapado diariamente las Piedras de los Sacrificios en el Teocalli de Huitzilopochtli.

Imperaba Moctezuma, el rey taciturno, el de los ojos tristes y sombríos, el de la frente velada por nublazones de tedio; el monarca de los fantásticos sueños, terror de su corte, Satán de su pueblo.

III.

“¡Arden, arden! Se incendían, parecen formados por licor de oro, parece que el gran Tlaque Nahuaque los besa para que sean maravillosos—y eso para que yo los mire, para que yo me deleite mirándolos!” Gritó el emperador, en transporte de orgullo, al ver hacia el oriente del valle la apoteosis de los dos volcanes y los últimos rayos del sol.

¡Hallabase el rey azteca en la terraza más alta de su palacio favorito, solitario y absorto en la contemplación melancólica de los radiosos horizontes con que la naturaleza le brindaba desvaneciendo el regio hastío de sus horas muertas!

¡Y bien lo necesitaba el pobre emperador! Hacía tiempo que sufría hondas nostalgias, y tambien resonaban aún en sus oídos en cruelísimas noches de pesadillas, las funestas profecías de los ancianos sacerdotes que le habían hablado de tremendos cataclismos, que deberían transformar para siempre la faz de su imperio, del que sus hijos, desdichados príncipes desterrados, arrebatados de su gloria y prestigio, quienes habían de contemplar sus días tambien arrojados de sus templos. ¡Oh! si, mucho tiempo hacía que el infeliz Moctezuma paseabase, siniestro y lúgubre, por la terraza de su palacio favorito; pero al caer el crepúsculo de aquella tarde, sintiose estremecido por subita llamarada de orgullo, contemplando la lluvia de fuego y oro que sobre los dos gigantes cíclopes inmóviles de Oriente caía en una aposteosis de soberana grandeza.

IV.

Algunas horas habían transcurrido. Ya la noche— una divina, serena, plácida noche de cristal purísima, cual de plata fina y reluciente, caía tranquila, apacible, infinita sobre la gran Tenochtitlan.

Reverberaban a sus rayos argentinos todas las resplandecientes blancuras de los palacios; las torres de los teocallis se alzaban en el terciopelo azul obscuro de los cielos.

Y el redondo disco de la luna, pálido y triste, era un resplandor mágico prendido ante las majestades lejanas del Popocatepetl y Ixtacihuatl.

¡Y no eran oro en fusión sus cabezas de inmóviles gigantes; eran luz blanquísima refulgiendo en los espacios azules!

Y aún mas taciturno, mas sombrío, Moctezuma los contemplaba.

“Estan helados, estan muertos, son nieve y plata— Sus coronas son inmensas perlas blancas irisadas de azul, emblema de las tranquilidades frias de la tumba. de la claridad eternamente glacial de la muerte!

¿Porque no se levantan y vienen a mí, a mí que soy el dueño de los destinos de cien naciones? ¡Oh, volcanes, emperadores de las tierras, venid!”

V.

Infinito silencio caía sobre la gran ciudad imperial; el palacio del emperador tambien hallabase envuelto en la grave paz de la noche—y tan solo de las obscuras lejanías del valle,—trémulos y melancólicos,—llegaban ecos vagos, y tristísimos, como suspiros, estremeciendo las brisas frias dajo la claridad dulce y blanca de la luna.

¡Que venga el viejo Paraujoo!” exclamó el emperador.

Los guardias que a lo lejos, a la sombra de los muros altos de la terraza velaban al monarca, lanzaron en el gran silencio la órden. Los gritos fueron repercutiendo en las profundidades del palacio.

VI.

Noble anciano, sumo sacerdote—Atalaya del Universo, prisionero traído de la inmensa ciudad santa de Mitla,—tembloroso por la verdad, llega ante Moctezuma el taciturno, mirándole con soberbia y majestuosa fijeza que hace bajar los ojos del orgulloso rey mexicano.

“Dime, anciano, que descubres tras las frentes de los hombres sus pensamientos, tras los viejos árboles la historia de sus naciones, tras las montañas la vida antigua de la tierra y tras las estrellas lo desconocido de la eternidad, dime, sacerdote zapotca, ¿porqué en la mañana se visten de oscuro, se diafanizan a mediodía, doranse al crepúsculo y en las noches negras son temibles fantasmas, y coronanse de plata nivea en las apacibles noches de luna? ¿Que hacen allí tan bellos, terribles y eternos? ¿Que fueron?

Cuenta, cuentame su historia, sabio sacerdote,—Y volverás a Mitla cargado de ofrendas para tu gran Palacio-Templo-Sepulcro.”

VII.

Así respondió el anciano sacerdote:

“Oye: Cien mil veces el sol ha derramado su gloriosa luz sobre el mundo desde que fué el primer día.” Tlaque Nahuaque, “Alma de la Vida Universal”—hizo el primer hombre para poblar el jardín de las eternas flores, el huerto, como el hombre, estaba solo, le dio una mujer blanca, hecha de la luz de la luna y nieve fundida, pero sólida,—para él que era todo

fuerza, razon, majestad ¡sol! Ella era ternura, delicadeza, melancolía, dulzura, es decir ¡luna!

Se amaron.

¡Ambos eran felices! El gran Huerto de la Vida era su Palacio—eran libres, se amaban—mas he aqui que no debían anhelar descubrir el más allá, no debían ambicionar más goces que los que la vida de su jardin les brindaba, ni debían extender sus paseos fuera del misterioso y perfumado jardin. Ni debian tampoco buscar más placeres que los de la vida.

VII.

Y sucedió que un día, él todo fuerza, voluntad y orgullo, miró tan hermosa a ella, toda delicadeza, dulzura y obediencia, sucedió que el, todo sol, poder, quiso ir a nuevas regiones con ella toda luna, obediencia.

¡Se amaron! ¡Mas! ¡Ay! el orgullo los perdió—Debieron sujetarse a su destino para ser felices, y se perdieron!

Una tempestad de rayos, cataratas y sombras los hicieron huir del jardin de paz—y empezaron a caminar por el mundo, los dos, sollozantes y tristes, avergonzados, sembrando por doquier la tierra con sus hijos los que apenas nacian cuando se dispersaban para vivir entre las cavernas, odiandose los unos a los otros; y ya grandes, se declaraban la guerra y se exterminaban en crueles batallas—Y el Hombre Sol iba caminando en pos de la Mujer Luna, buscando un valle ameno para reposar eternamente, amandose siempre, aún en su mismo sepulcro.

Y caminaban atrevesando los desiertos—El, a veces, en las lúgubres noches profundísimas, cuando las tinieblas caían muy densas del cielo, se inclinaba a la tierra para arrancar algún bosque espeso; lo encendía con dos montañas que hacía chocar, y producía chispa enorme, y así iban alumbrando su camino—Otras veces, ella, blanca, diáfana, incorporea, levantaba su frente hacia la altura y la luna le enviaba por compasión, algún rayo de plata que se reflejaba en sus cabellos, y por aquel rayo iluminados, seguían su marcha por la tierra, siglos y siglos, “por las inmensas soledades del mundo.”

VIII.

“¡Horroroso castigo!” Exclamó el emperador Moctezuma, consternado, temblando todo el cuerpo. El anicano sacerdote continuó irguiéndose ante la amilanada figura del monarca México.

“Hasta que por fin sucedió que un día llegaron al más hermoso valle que habían visto: Y era el valle de la muerte, de la desolación, del fuego,—y también de la vida, el rejuvenecimiento y la luz. Valle de la Primavera y del Invierno—Porque en un tiempo el fuego súbito de las cóleras de las montañas lo formó—pero después en la gran ánfora calcinada y roja—cayeron cristalinas aguas que refrescaron el horror del fuego—y hubo fuentes, flores, amor, en torno de las murallas graníticas refrescadas y engalanadas primaveralmente.

El Hombre Sol dijo: “Aquí descansaremos.”

Y agregó la Mujer-Luna—“Esta será mi tumba, porque dentro de ese valle crecerán nuestros hijos y los protegeremos—y nuestras tumbas eternas les haran

pensar para ver el provenir y para que, previendo, obren bien, y no padezcan, y no se hundan en la noche del infortunio como nosotros.”

“¡Oh! Amada mia!” exclamo él.

“Estoy fatigada; dejame descansar, vela mi sueño—” respondió la blanca mujer, recostandose, bellísima, sobre el inmenso lecho, trono de alta montaña. Y él, solícito, erguido, permaneció ante su amada durmiente—Y cuando el sol surgió tras de ellos, su beso divino los engrandeció, petrificandoles, para todos los siglos, y ejemplo de sus hijos, los hijos del Valle de México, emperadores y esclavos para que obren despues de columbrar el provenir!

La naturaleza es el agua, el fuego, la vida, la muerte.—Y es ella la hija vengadora de Tlaque Nahuaque! ¡Oyelo, Emperador! ¡Ay de tí! Prevec, medita, obra!”

El enorme silencio de la noche cayó luego a la luz blanquísima de la luna sobre la terraza del palacio. A lo lejos el Popocatepetl y el Ixtachihuatl irradiaban sus testas de nieve blanquísima en la tenebrosidad azul de los horizontes.

IX.

Y dijo el rey a sus guardias:

“Dejad morir de hambre el viejo Zapoteca!”



ENTRADA DE LOS AZTECAS A CHAPULTEPEC

Qué espanto hace lanzar su clamor siniestro a los reinos y señoríos que se extiendan en torno de los lagos, en el fondo del inmenso Valle del Anáhuac!

Los Tecuhtlis más audaces, los más legítimos descendientes de las grandiosas tribus que llegaron, unas tras otras, peregrinando, de los misteriosos países del norte, están sombríos, y sus sacerdotes, que siguen los sencillos ritos de la antigua raza nahoa, murmuran plegarias melancólicas al sol y anuncian grandes catástrofes, si es que no se conjuran a las negras aves que cruzan el cielo azul, no se aniquilan de pronto las espesas bandas de colibrís negros y rojos, que en nubes siniestras eclipsan la luz.

¡Qué signos lúgubres aparecen en los horizontes antes tan tranquilos, del inmenso valle resplandeciente con sus radiosos lagos; qué espectros alados, blancos, vestidos

con medrosos rayos de luna, pueblan en las noches la espesura susurrante y solitaria de las selvas!

Es que ha invadido la fértil region dominada por la nieve y el fuego de los volcanes, la tribu sangrienta, la maldita tribu azteca!

Por eso tiemblan los grandes y altaneros tecuhtlis, los señores de los reinos extendidos en torno de las aguas serenas y propicias de las blancas y azules lagunas.

II.

La roja tribu llega miserable, cansada, hambrienta y desnuda, pero tan terrible, que todo a su paso lo avasalla.

Son muy pobres sus guerreros, pero tan bravos que han vencido las legiones que en las sierras, en los estrechos desfiladeros, cuando trataron de estorbarles el paso.

Son formidables sus macanas; aún no limpian la sangre coagulada de los cascos, cabezas de tigre, y de los rendondos chimalli que recibieron las flechas enemigas.

Indómita y sanguinaria es la nueva tribu que invade el Valle—y triunfal, aunque pobre, avanza, llevando en lujosas andas exornadas con brillantes plumas de águilas y colibrís, conchas, lentejuelas de oro y pieles de fieras, el Idolo monstruoso y trágico, su rojo Dios Huitzilopochtli, que los guía, confiando sus sacrosantas órdenes a los sacerdotes que conducen el errante pueblo hacia su misterioso y gran destino.

III.

La orgullosa tribu azteca llega por fin a Chapultepec una clara noche de luna.

¡Ah!—hacía ya muchos siglos que los méxica no experimentaban semejante alegría—jamás hubo igual aclamación radiante al ocupar una nueva región, como aquella noche en que entraron los guerreros avanzados bajos las bovedas murmurantes y frescas de los gigantes y viejos, venerables ahuehuetes, sobre la delicia fría y serena de las aguas tranquilas, cintilando rayos de plata, devolviendo los apacibles y melancólicos de la luna, enviados con solemne tristeza a través de los altos follajes negros de los arboles.

¡Oh! cuán dulce, encantador y majestuoso era aquél jardín bellísimo, incomparable.

¿Sería ese bosque el fin de su destino, la tierra prometida de los méxica, la última etapa de su peregrinación a través de los siglos?

Después de los grandes lagos azules donde millares de garzas azules blancas saltaban de resplandecientes rostros blanquísimos los horizontes lejanos, encontrarían los audaces y altaneros peregrinos la región de las albercas santas bajo el frondaje de los viejos arboles de un bosque?

IV.

El anciano Tenoch, sumo sacerdote de la tribu, habló así aquella memorable noche en que penetraron en la selva al pie del cerro de Chapultepec:

“Nobles y esforzados méxica: Vuestro Grán Protector, nuestro Guía a través de los desiertos o de los pueblos bárbaros enemigos, ha hecho brotar para mí palabra tronante y luminosa, rayo de trueno, relámpago que es luz.

Y así me dijo: Que mi tribu no gima ya por sus miserias; quiero asentar en estas hermosas lagunas los

reales míos; quiero que bajo las sombras gratas de estos hermosos árboles festejen los faustos sucesos del fin de nuestra peregrinación."

V.

Y desde esa noche creció el orgullo de la miserable y errante tribu azteca—Sus desgracias en el Michoacan (lugar de los que poseen el pescado) la catástrofe del imperio Tolteca en la inmensa y magnífica Tollan, cuya destrucción los arrojó aún más al Sur y las miles de derrotas y tribulaciones de su existencia de mendigos nómadas y alteranos, que habían ido convirtiéndose en crueles, sanguinarios y bárbaros a fuerza de humillaciones, todo lo habían olvidado por creerse, por fin, los dueños, los únicos señores de la hermosa tierra que en la margen de bellísimos lagos se engalanaba con jardines y bosques deliciosísimos como los paraísos donde se regocijan las almas colibries de los guerreros, bañándose en la suprema claridad del augusto Tonatiuh, —el grande, el hermoso y vivificante Sol.

VI.

Muy pronto el nuevo caudillo hizo fortificar la meseta del cerro de Chapultepec, cercandola de enormes peñascos; hizo una atrevida expedición a Chalco para traer magueyes, que fueron transplantados bajo el bosque y en faldas del montículo. Constryuéndose flechas, escudos y cascos con los tigresuelos y águilas que traían de sus cacerías por las sierras que hubieron de atravesar en su paso al Valle.

Huitzilihuitl adoraba a su esposa Zochipán y a ella consultó porque era sabia y enérgica como cualquier

guerrero—cómo debían engrandecer a la raza mexicana. Por lo que puede extinguirse—le dijo—es por la falta de mujeres; todas mis compañeras están débiles y otras hán muerto. Faltan mujeres fuertes y abnegadas. Las traeremos de los reinos cercanos—contestó el guerrero.

Entre tanto, los señores de Atzacapozalco, Xalcotan y Culhuacan, alarmados más que nunca, formaron una terrible alianza para caer con numerosos ejércitos sobre los advenedizos mexicana. Y una profundamente obscura noche celebraron un consejo.

Pero fué esa misma noche cuando Huitzilihuitl cayó como una bomba sobre Atzacapozalco, incendiando los Xacalli de los tepanecos, arrancando prisioneros y víveres, en tanto que otros guerreros atacaban por sorpresa los pueblos de Culhuacán y Xalcotan de donde debían llevar,—y llevaron—únicamente mujeres.

VIII.

Cuentan los viejos anales de Cuahutitlan que en la mañana siguiente, trés mil hombres y mil setecientas mujeres prisioneras se encontraban sobre el cerro de Chapultepec, con grán algazara de las hordas mexicana, que no habían tenido una sola víctima.

Entre las mujeres se hallaba la bellissima Xochipalotl, princesa chichimeca prometida a un hijo de Coxcox, rey de Atzacapozalco, El caudillo Huitzilihuitl la amó; pero ella altiva y serena, permanció muda ante las frases de amor del guerrero.

No así sus compañeras, quienes se encantaron con tener por dueños a aquellos bravos y terribles cazadores que a traves de siglos continuaban su avance triunfal hacia su soberbio destino de dominación.

IX.

A la tremenda fiesta del fuego nuevo, al extinguirse el siglo azteca y nacer el nuevo siglo, Huitzilihuitl, despechado, hizo asistir a su ingrata esclava Xochipapalotl para que en el alba del primer día mirase arder después del colosal sacrificio de millares de víctimas, en una alta hoguera, colocados en roja y fatídica pirámide!

¡Ah! Príncipe sangriento, has consumado tu obra; tú y tus sacerdotes han treminado ya el destino de tu raza. ¡Sangre! Pues bien, sangre tendrás! Los pueblos sorprendidos se vengarán. ¡Ay de ti!—y ese primer día del nuevo siglo Xochipapalotl desapareció, huyendo con un soldado azteca que traicionó a los suyos.

X.

Una luna después, se trabó en el viejo bosque una espantosa batalla entre los ejércitos de los indignados reyes de Atzacapotzalco, Culhuacán y Xaltocan. Y la mortalidad fué tal, dicen las crónicas de aquellos tiempos en sus geroglíficas pinturas, que hubo peste inaudita por todo el Valle.

Y golpe por golpe, las mujeres aztecas fueron conducidas esclavas a Atzacapozlaco, los hombres a Culhuacan; a la cabeza el terrible Huitzilihuitl con su mujer Zochipán y sus hijos, amigas y esposas.

Y ellá en un sombrío paraje, Coxcox y Xochipapalotl vieron con alegría de venganza—la más intensa de las alegrías guerreras—vieron cómo una selva de llamas envolvió la gran pirámide de cabezas de caudillos méxicas. El vértice, la corona del rojo monton trágico, era el cráneo del caudillo Huitzilihuitl, cuyo casco de colibrí siniestro era el lúgubre remate de la hecatombe!



LA PROFECIA DE LA CATASTROFE

I.

Sobre todas las razas que poblaron al Anahuac, desde los más remotos siglos de la historia tradicional y geroglífica lapidaria y revelada en el misterio inviolable de los teocallis, sobre aquellos pueblos primitivos, aventureros audaces, radió desde un principio la soberana leyenda de su profecía.

¡Era el terror del provenir! ¡El formidable enigma de los acontecimientos futuros que habian de engrandecer o aniquilar las razas, el incendio y desquiciamiento absoluto de sus naciones, se presentaba siempre ante los príncipes, los tecuhtlis y los sacerdotes del Gran Templo como la caída torrencial, negra, intangible y fantasma-

górica de las aguas que de los altos cielos descenden arrastrando estrellas y percipitando a los abismos las naciones con sus reyes triunfadores y sus ídolos adorados!

II.

Allá en la epoca de Moctecuhzoma, al Primero, el Ilhuicamina, el que fué grande en hazañas guerreras y magnífico en su amor por las artes, quien inició millares de chinampas flotantes, verdes praderas mágicas salpicadas de flores—a los grandes caudillos que le acompañaron a las gloriosas campañas, allá en la epoca de este augusto señor que dictaba su voluntad a los reyes sus aliados, una esclava *tlazcalteca*, presa en las salas del serallo imperial de Ilhuicamina, tuvo un sueño terrible, la visión flamígera que en su delirio soñolento le presentó el cuadro del último día de Tenochtitlan.

III.

El gran sacerdote de Teocalli Supremo, el negro y ensangrentado jefe de los sacrificadores crueles del Templo Rojo de Huitzilopochli, con sus perversas loas y sus frases prepararon el ensueño.

¿“Qué sabían los enemigos del monarca de la pasión terrible que aquella esclava *tlazcalteca* le habia hecho nacer? Mas, *tuvo que huir* la bellissima joven, y aún cuentase que fué arrebatada por el jefe Aguila que custodiaba las salas del inmenso serrallo.

Aquel Jefe Águila, de la Casa Imperial de Moctezuma, arrostrò las torturas y las vergüenzas de su traición, locamente apasionado de la mas bella favorita de su rey.

IV.

¡Oh, las eternas historias que refieren las ignominias íntimas de los palacios! ¡leyendas que relatan amores grandes y sublimes! ¡Oh, epopeyas que cantan idilios melancólicos y cruelmente bellísimos y tiernos, de los bravos heroes que salvan a las esclavas hermosas que los próceres encierran y que aquellos desafían! También reproducen los cantos méxicas sus aventuras y felices empresas, y tambien su Tonatiuh baña can rayos de glorias épicas los combates en que irradiaran pompas triunfales y tímidos fulgores de plenilunios de amor.

Oh! Mixtlicatzin! hijo de reyes, abuelo de los grandes tecuhtlis, jefe águila, soberbio Cuahuitl, caro habias de pagar tu crimen de sacrilegio y blasfemia.

V.

Agiles y fuertes remeros esgrimen contra las penumbrosas aguas del canal, silencioso y melancólico, sus largos morillos que levantaban en la sombra, salpicando gotitas que cantan en silencio—y la barca de los prófugos—la tlaxcalteca y el joven águila—se pierde al fin en la llanura, de apariencia infinita, del gran lago, entre los horizontes que se esfuman coronados de niveas alburas y ensombrecimientos majestuosos.

VI.

El traidor hijo de la raza azteca! felon Cuahuitl!—y la primorosa y débil tlaxcalteca sienten, deliciosamente unidos dentro de la canoa estrecha y larga—Duro sería su castigo según las leyes de los méxicas.

Sobre el lago magnífico cuyas hondas reverberan los

relámpagos fríos y blanquísimos de la luna, los prófugos se adormecen; ambos, en el fondo de la chalupa, de la barquilla vertiginosamente impulsada por los remos de los siervos del Caballero Aguila, sueñan idilios de amores serenos y feroces venganzas de sus amos que meditan sacrificios sangrientos, espantosísimas represalias, y aquellos cuadros que ambos amantes en sus sueños respectivos miran, sollozan, gimen, se tuercen en goces de espasmos sangrientos y en bárbaras ansias, maldiciendo a sus verdugos, a la tiranía del gran Teocuitli México y a los sacerdotes del Teocalli. Pero semejantes pesadillas negras, tempestuosas y trágicas les hacen felices, porque aún en medio de las hecatomba y de los sacrificios, el triunfal guerrero traidor y la infame y hermosa tlaxcalteca heroica, se aman—y adorándose duermen en el fondo de la chalupa que surca el lago terso y pálido, silencioso y melancólico—diáfano a veces—o con vivas irisaciones extrañas.

VII.

A donde van los amantes? Será acaso a la opulenta y florid Texcoco donde irradian placeres y cánticos y hay más palacios que templós, mas poetas que sacerdotes, más alegría que unción? Se iran a Texcoco?

No, van a Tlaxcala. Bogan hácia la tierra enemiga de los Mexicanos, los remeros que arrojan la canoa sobre las ondulantes laminas de plata de la laguna.

Ellos duermen y sueñan. Han soñado mucho y su sueño hubiera sido imposible si el amor no hubiese bajado los rebeldes párpados.

Quienes van en la estrecha canoa, unidos y agobiados

por y el sueño? Quienes a la luz de la luna bogan sobre el lago, bogan sin saber a donde?

¡La tlaxcalteca bellísima y el felon, el traidor guerrero méxica!

¡Malditas nubes!

VIII.

Cuentan que *de pronto* los dos tuvieron la misma espantosa visión, el mismo espectáculo terrible y formidablemente lúgubre, jamás imaginado en el horror de fuego y sangre que lo encuadraba.

Y esa sombría espectación clavó al propio instante el incendio—¡inaudita hoguera,—en la fugitiva chalupa que volaba hacia Tlaxcala.

Mas *he aquí* lo que el Caballero Aguila mirô bogando con barca de lumbre hacia el misterioso país donde pretendía encontrar más amor, más riqueza y más poder—Vió:

IX.

Que un hijo suyo, *bien cobarde*, por cierto, se aterrorizaba al recordar la profecía de Netzahualcoyotl, concordando, en sus tremendas cláusulas con las naciones de Quetzalcoatl—y vió agrandarse majestuosamente la ciudad de Tenochtitlan, sus tecpams y teocallis tomaban proporciones gigantescas, bramaban las aguas de las lagunas y surgian del Sur tesoros y mujeres al son de músicas, danzanda alegremente en la gloria de un festival, mientras por las graderías del Gran Teocalli de Huitzilopuchtli, bajaban torrentes de sangre roja y humeante, y carne de víctimas devoraba el populacho—ebrio.

¡Era el pleno apoteosis de la ciudad de la raza méxica! Y circulaban fuego y sangre.

X.

Después vieron el azteca y la prófuga en el sueño que les distraía, que horrible banda de ocelotls rugía en las tinieblas, *en tanto que* arriba, en el cielo obscuro, revoloteaban, trazando gigantescos círculos, raudas, águilas enormes y bravías—Y se cernían muy alto, sobre la negra y roja Tenochtitlán, amenazada por tropas de extrañas teiras.

Y eran de Tlaxcala los tigres que se unían a los extranjeros. Y ardió la regia ciudad de Tenochtitlan; y eran más rojas que sus llamas las lenguas de los tigres enemigos—y las águilas mexicanas caían sobre la enorme hoguera—Y *por fin*, sobre sus escombros cayó, las alas abiertas con gran majestad, el águila caudillo—Ardían sus garras fieras—Magnífica y moribunda cayó el águila! Era Cuauhtemoc!

¡Y los ocelotls, los tigres tlaxcaltecas aullaban alegres *en torno* de la hecatombe fin de un imperio.

XI.

¡La tlaxcalteca y el guerrero méxica cuando despertaron eran ya ancianos—no se amaban ya—pero sí vivieron melancólicos uniendo sus terribles sueños que pronto serían atroz realidad!



.....encontró la macana á través de sus desgracias.....

LA MACANA MARAVILLOSA

I.

Cantan las brisas de la tarde el himno del crepúsculo en las múltiples ramazones de los ahuehetes melancólicos. Bajo sus follajes trémulos pasan hálitos de perfumes y dulces y raras emanaciones de rosas silvestres. ¡Plena gloria primeraveral!

¡Qué opulencia tiernamente sencilla ostentan los vastos jardines de Netzahualcoyotl!

En torno del gran Tecpam de Texcotzingo extiendese, amplia y espesa, maravillosísima guirnalda de magníficos vergeles, soberbios mantos de esmeralda cambiante, salpicada con manchas rojas, como gotitas de

sangre recién arrancada de la herida de un colosal gigante de la Naturaleza. Jamás en el inmenso Anahuac hasta entonces se había solazado rey alguno en tan divinos parajes y en tan deliciosos y frescos retiros, como aquellos en que lo hizo el soberano triunfal de Texcoco, el bardo-rey, el sabio político, el procer caritativo, el bondadoso amante de la viola y de la patria, el guerrero fuerte y rudo al par solemne pontífice Netzahualcoyotl!

¡Y en la espesura grata de las enramadas bajo los follajes floridos de los arbustos raros y preciosos que llevaran los más entendidos Pochteca, los más conspicuos mercaderes, habían apartado de las regiones donde Tonatiuh, emperador de la luz, derrama con más feroz ansiedad de pasión sus caricias, en la superabundancia perfumada y embriagante de tan divinas selvas, destellaban relámpagos de plata en las tibias noches, al rayo de la luna, o fúlgidas centellas aureas en los bravos crepúculos—y tales relámpagos argentinos, y tales fulguraciones de oro, Tonatiuh los arrancaba de las liquidas láminas de pequeños lagos—y de las serpientes mágicas y eternamente cambiantes de los chorros y cascadas blanquecinas, embellecidos por el príncipe dios del fuego, al besar a su imposible amada, el agua!

¡Oh! legendarios vergeles que rodeasteis un tiempo el acázar rústico y sencillo,—pero suntuoso en la figura de su maciza fábrica,—del poeta—emperador. ¡Oh! Tecpa Texizingo. ¡Oh! lagunas tranquilas y dilatadas sobre cuyas ondas apenas ligeramente orladas de espuma, sobre las margenes floridas, las de las aguas azules que devolvían al cielo el ósculo enorme y eterno

del Humeante Ciclope y la caricia intangible y lánguida, melancólica, infinitamente tristísima de la Mujer Blanca; ¡oh! vergeles radiosos que surgen en la mente del evocador en un apoteosis épico y tranquilo al mismo tiempo—la sombra augusta del rey de Texcoco hubo de irradiar su grandeza sobre vuestra hermosura. ¡Fué el genio del hombre proyectando su luz en la gran esplendidez muda de las selvas!

II.

¡Y Netzahualcoyotl los había vencido!

Había sido caudillo el inolvidable vagabundo, el mártir fuerte, el peregrino a través de los bosques, el que vagó durante varias lunas por los desiertos de las sierras aterradoras y fúnebres—el coyotl vagabundo y hambriento que aullaba de melancolía por la ausencia de los seres queridos en las siniestras soledades oscuras—Y luego; cazado trás vil asechanza en el fondo de un barranco, había sido digno de la gloria de su padre Ixtlixchotli, de Ixtlixochtli, que delante de su hijo Netzahualcoyotl, murió combatiendo con heroísmo supremo—esgrimiendo con inaudita fuerza su larga y pesada macana.

III.

¿Fué la macana de Netzahualcoyotl la que donó al destino adverso, al cruel destino, que le arrebatara en plena adolescencia su héroico padre,—quien expiró en tremendo combate y quien trás inaudita defensa, rodó ensangrentado y magnífico, en tanto que aquel—Netzahualcoyotl,—le miraba desde lo alto del corpulento capulin, comprendiendo con tan horrible espectáculo, lo

que significan las crueles y cobardes venganzas de la tiranía,—fué su macana dura y gruesa, erizada de feroces cuchillas, pesada, tosca, indestructible, de terrorífica estructura, gigantesca y negra?

IV.

Así preguntaba un día la bella y melancólica Mixtl, nieta del grán bardo emperador, a su señor el tecuhtli méxica Toxcatlineatlzin, paseando por los jardines de su héroico y siempre venerado abuelo.

El tecuhtli, quien trás aventurada, fatigosa, larga y sangrienta pero atrevida campaña en el Omecatli de Tenochtitlan, habiá obtenido como digna recompensa, el amor y la herencia de huertas, sementeras, chinampas y jardines de la princesa, Mixtl, nieta del rey de Texcoco, que hizo tras de su venganza contra el despotismo y la ambición sin limites, de Maxtla, contribuir a la preponderancia de los méxica sobre todo el Anahuac, el tecuhtli, pués obtuvo su gloria su galardón—Llegó a su tecpam de Texcoczingo, cargado de riquezas y trofeos, ansioso de obtener el máspreciado obséquo ¡su amada virgen!

Y al lado de ella paseaba, feliz y abstraído, cuando allá en el abandono de los jardines, cerca del manantial favorito del enorme Netzahualcoyotl, le sugirió acaso el espíritu de la hermosa floresta, aquella honda pregunta que era como el ansia de saber los grandes misterios de la vida de su abuelo.

¿Fué su maravillosa macana la que le hizo esclavos a todos sus enemigos? ¿Fué la macana terrible, erizada y larga, dura como el alma de aquellos, la que elevó al trono de su padre el bravo Xtlíxochitl, dándole tam-

bién el poderío de la sabiduría y esa palabra que tanto conmoviera hasta hacer llorar?

¿Y fué esa arma nunca vista la que atrajo a los tecuhtlis de tu patria? Responde, mi señor, mi amdo y único amo—y los suspiros de mi alma irán día y noche hasta la tuya. ¡Responde, oh, mi amado señor!

V.

Y fué, entonces, cuando las brisas de la tarde cantaban bajo los follajes oscuros el himno del crepusculo, fué cuando en los vergeles de Tecotzingo, propicios al grán emperador poeta, Netzahualcoyotl, fué entonces cuando el soberbio Cabellero-Aguila enlazado a la princesa Mixtli, sonrió placidamente contestando a la honda pregunta de su amada.

¡Fué su macana! ¿Qué, los sacerdotes que me educaron allá en la Ciudad de Tenoch, centro del amplio Calmecac, no habían de referirme la historia luminosísima de la macana de Netzahualcoyotl? ¡Y tú, señora princesa de Texcoco, flor del árbol imperial de Ixtlixochitl y Netzahualcoyotl, ignoras los portentos del gran vengador, del que restituyendo glorias y riquezas al pueblo texcocano, prepara el esplendor de la alianza de los tres reinos: Tlacopán, México y Texcoco?

Pero—cuentan los intérpretes de las geroglificas versiones,—pero, mi muy amado señor y esposo, dijo Mixtli—yo quiero saber porqué sólo con tan fuerte macana pudo obtener tanto. Yo sé que no siempre la fuerza y el valor en los combates determinan tantas glorias.

Pero era la macana de tu señor abuelo, el grán Netzahualcoyotl, dotada por gracia del Sol de un poder

mágico—Esa macana yacía oculta en el fondo de terribles y negras cavernas, guardadas por raras fieras—yacía encantada desde hacía muchos miles de soles—y el que la encontraran, arrastrando maldiciones, calumnias, pobreza, hambres, batallas, frio y desnudéz, pasando la vida en la soledad de las montañas o en el insano enmarañamiento de las selvas—el que tras tanto combate, sufrido con altivez, sin desmayar un instante, quien desnudo, ensangrentado, hambriento, escuálido, lívido, secos los labios por la sed y la hambre, agobiado por atroces fatigas, debilitado por continuos desangres, quien llegara así desqués de tån duras bregas y hondos sufrimientos, sin haber desesperado nunca, sin una blasfemia,—acaso con lágrimas al dejar a los compañeros,—pero jamás con ironías ni subversiones—el que tål llegue atravesando los siniestros bosques, encumbrando altísimas y esperas montañas, descendiendo por ingentes escapaduras, sumergiendo su cuerpo tembloroso y débil en lagos y rios de amargas ondas—hasta por fin encontrar la grande y misteriosísima macana.

Ese que la hubo de ver, que adquirió tal trofeo, es el heroe favorito amado por el Señor del Mundo, bendecido por el Gran Sol que es Tonatiuh, irradiante de luz, calor, vida, bienestar, esperanza y amor. Tu abuelo Netzahualcoyotl fué grande, todopoderoso,, bueno y sabio, cantor de la vida y de los combates por encontrar la macana misteriosa. ¡Ay! ¿quién pudiera recogerla para entrar con ella al combate de la vida? El la encontró a través de sus desgrácias en la batalla del agua y el fuego—del choque de los elementos contrarios la vió formarse,—hija de la lid,—y esgrimiendola se lanzó admirado hasta por el Gran Tecuhtli, ilustre prócer, bardo y sabio, sacerdote y guerrero.

VI.

Había cesado el himno del crepúsculo en el jardín de Texcotzingo; la noche enlutaba las praderías embalsamadas—y bajo las frondas negras y temblorosas seguían paseando los enamorados príncipes—Callaban.

Súbitamente exclamó Mixtl:

¿Pero esa macana ya minguno la recogerá, puesto que mi abuelo se la llevo?

Te equivocas. Allá donde siempre se encuentra. Es la fé, la fuerza de voluntad—quien eso posea encontrará la maravillosa macana.



Le descargó tremendo golpe

EL APOTEOSIS DE NETZAHUALCOYOTL

I.

Bulle en los inmensos jardines que rodean la margen del lago, muy cerca del alto palacio de Texcoco, innumerable multitud de nobles guerreros, reyes y príncipes de los más lejanos países que se alzan *más allá* de la ferrea dominación imperial de los tres señoríos del valle, aún más allá de las graníticas montañas que se levantan al Oeste y de los colosales volcanes que hacia el Oriente ostentan su majestuosa imponentia inmóvil.

Aquel día fué la gloriosa celebración del triunfo del rey acolhua Netzahualcoyotl, sobre las huestes tepanecas, después de tres largas series de batallas libradas en torno de los dominios de Atzacapotzalco.

La colosal alegría que palpitaba en las selectas multitudes que invadían los vergeles, las chinampas y las aguas del lago y los pintorescos canales, era una digna explosión de la victoria contra el abominable tirano, Maxtla, cuyos negros crímenes se contaban por centenares al día, durante su infernal reinado.

II.

Al palacio del heroico triunfador, Netzahualcoyotl, habían acudido sus compañeros de victoria, el rey de México Ixcoatl y los señores de Chalco, Tlaxcala, Xochimilco, Huejotzingo y Tlaltelolco; y entre ellos, con su misma gloria, brillaban como estrellas magnificas entre vistosos plumajes y soberbias armaduras de cuahutlis y ocelotls de tremendo aspecto, el gallardo príncipe Moctezuma, muy cerca del valeroso Tlalcael.

Un formidable trueno retumbaba en el ambiente, como eco de la gran algazara entusiasta del ejército victorioso, delante del pueblo libertado y feliz, despues de muchos años de criminal despotismo.

El festin había principiado en la ciudad donde se habían vencido los ya riquisimos mercaderes mexicanos, los artífices chalquences y huejotzincas, los tlaxcaltecas tenaces y altaneros, asi como los alegres tlaltelolcas llevando todos rebosantes cestos de prvisiones habidas facilmente depués de la destrucción de Atzcapotzalco, trás el reparto del abundante y regio botin.

La antigua y esplendente capital del reino tepaneca, donde se alzaba el fantástico tecpam de Maxtla, palácio maravilloso, bellísimo y de trágico renombre lúgubre, la que un tiempo fuera imperio de placer, lujo y ociosidad viciosa, Atzcapotzalco tuvo que ser arrasada, in-

candiada, reducida a prisión, que cubrían escombros negros, y ensangrentados.

¡Sólo las mujeres pudieron sobrevivir a la catastrophe!

Atzacapotzalco quedó convertida desde entonces en un despreciable mercado de venta de esclavos—justo castigo para sellar con la ingominia la antigua fama de aquél imperio y para que no pudiese quedar sino el escarnio de la memoria de tan fabulosa metropoli, donde Maxtlatan consumara sus más estupendos crímenes.

III.

Netzahualcoyotl, aquél príncipe que desde lo alto de frondoso capulín en tarde siniestra miró caer heroicamente a su padre resistiendo él solo, débil, contra numerosos y fuertes enemigos, aquél joven destronado, que fué perseguido años y años por los reyes que tanto le odiaban, execrando su raza desaventurada—los Tecuhtli y tepanecas, hábiles y codiciosos, criminales astutos que al fin hubieron de apoderarse de todo el valle, —aquél vagabundo que iba de caverna en caverna rante por de las montañas, aquél melancólico poeta cautivaba languidamente a las mujeres que encontraba en sus azarosas rutas, con el encanto de sus palabras armoniosas, pronunciando frases en que brotaban centelleantes colores y alegres diafanidades resplandecientes de luz, recordando las melancolias de los crepúsculos tristes y el luto tenebroso de las noches estrelladas o de las azules noches de luna límpidas y cristalinas, cuyas maravillas copiaban las ondas de los lagos; aquél expatriado que tantas veces luchó contra la muerte, el asesinato y la traición, apartando de su boca a veces los

manjares con que seres desconocidos le obsequiaban, burlando así siempre las tenaces persecuciones del infame Maxtla, había rápidamente reconquistado su trono y vuelto sus armas contra el usurpador que intentaba vengar su derrota.

Si, él, el humillado y perseguido, sabiendo que el tirano se oculta cobardemente en el fondo de un temacalli acurrucado y tembloroso bajo la negra bóveda del baño, de allí hace que lo saquen arrastradoló como a repugnante fiera maligna.

Todos aquellos triunfos celebrados aquél día en Texcoco—los pueblos y todos los mercaderes de todas las villas del Valle y en los jardines de Tecotzingo la nobleza guerrera y los sacerdotes se lanzaban al placer del enorme festival en honor de la victoria de Netzahualcoyotl.

Era la fiesta de las águilas. La sagrada fiesta en que los adalides tenochas honraban sus triunfos invocando al grán Tonatiuh, al Sol resplandeciente, de quien se enamoran las reinas del espacio; las valientes cuauhtli, de sus tradicionales patrias.

Las vírgenes y los mancebos danzaban al son de teponaxtles sonoros, primorosamente acordinados.

V.

Tan sólo el héroe estaba triste.

En vano las princesas tenochas de su harem, sus amadas favoritas entonces Flor de Noche y Hoja de Saul, acariciaban su aboyada épica frente de bronce, en tanto que gentiles niñas, tlaltelolcas le besaban el robusto cuello, y en vano también las núbiles doncellas de Tlaxcala le ofrecieron anchas tazas maravillosamente

salpicadas de perlas y ópalos entre geroglíficos de oro, la líquida púrpura excitante de la tuna fermentada o del octli ardiente y bélico.

¡En vano! el vencedor estaba triste; más que triste, sombrío y taciturno, lúgubre.

Repentinamente cayó una lágrima suya sobre la frente de una vírgen de las que le divertían y agasajaban; entonces él, con la retumbante voz que hacía tronar hacia sus legiones al dar sus órdenes en las batallas, derramó el torrente de ternuras y recuerdos que desbordaba su alma noble, en un arranque de súbita elocuencia:

¡Oh Tecuhtlis, valerosos principes que conmigo celebráis esta gloria nuestra que tán memorable debé ser, que con vuestras macanas habéis abatido la soberbia de un rey tirano y cruel; para vosotros es justa tanta alegría; pero yo sufro, para mí ¿qué son tantas glorias?

¿Porqué entrar al delirio de la felicidad si tanto no hé merecido, si sé también que todo muere, sucumbe todo lo que es perverso y traïdor, y todo lo falso tiene que ser maldito para siempre, ¡Ay! de los hijos de los hombres que siempre esgrimieron la vileza en sus combates y tuvieron por escudo la hipocresía. Nadie puede afirmar que yo triunfé por mí mismo, porque tal vez deba mi victoria a un pobre ser que se ha sacrificado por mí, una feliz esclava insignificante, tal véz sea la única digna de los honores de la victoria. Ella por nosotros se ha sacrificado, ella me amó y por eso me lamento; esa pobre esclava fué la que arrancó mi vida de las manos del usurpador; ella, libertando mi existencia, cayó al golpe de los tepanecas que en ese día hubiesen formidado. Por uno de esos detalles tan insignificantes, se levantan hoy los imperios de Texcoco

y de Tenochtitlan para que más tarde cumplan en lo futuro sus misteriosos destinos. ¡Ah! soberbios y felices Tecuhtlis, tenochas, tlaltelolcas y tepanecas, ved que toda esta dicha la debeis al espíritu de una mujer enamorada! Considerad un instante de lo que dependen tantas glorias y tantas vidas!

Ella, la infortunada, desapareció amandome y haciendo la grandeza de nuestra raza, conforme a la justicia.

¡Pobre mujer!



Contempló el combate de las águilas

EL CULTO AL SOL

I.

Y dijo el rey a su esposa favorita un día *a la caída de la tarde*: Cuéntame, *maíz de oro*, hija predilecta del Señor de Texcoco, tú que has aliviado mis tristezas y mis desgracias; has vertido en mi alma todos los deleites de tus caricias: díme otra vez; ¿fué tan grande y tan poderoso en el inmenso Anahuatl tu abuelo Netzahualcoyotl? Quiero que me expliques porqué siendo ilimitado el poderío del vil Maxtla, y obediéndole, con terror, muchedumbre de guerreros y de señores, dueño del valle y persiguiendo al príncipe por entre montes, en las riberas de los lagos y en las profundidades negras de los abismos, pudo escapar tantas veces?

¿De donde la audacia de las empresas que burlaron todas las persecuciones? ¿El gran Tonatiuh, señor poderoso de la luz, el sublime sol le amaba? ¡Ah, díme, explícame ese misterio y el secreto de su grande

alma siempre tan tranquila en las borrascas más horribles.

Díme cuál es ese secreto, porque yo estoy triste, siento que tiembla la tierra, se inunda mi soberbia ciudad de Tenochtitlan, mueren repentinamente los más venerables sacerdotes en el grán Teocalli, en el instante mismo de los sacrificios: y de allá del fondo de las regiones del Sur, aún no doblegadas a los golpes de las macanas de mis yaoquisques, en vez de que vengan a mí los ricos tributos tras dilatadas campañas, llegan en un fúnebre preságio sobre negro leopardo fantástico, pieles negras también, y para más confundirme, una doncella de espléndida hermosura las conduce y hace inscribir jeroglíficos fatídicos en esas vestiduras que fueron de las enormes fieras. Yo taciturno, vago, enfermo no sé de que mal; un tedio abominable engendra nubes de tempestad delante de mis ojos y la lluvia de mis lágrimas. Estoy enfermo, tú puedes curar mi mal. ¡Oh, princesa! ven y cuenta cómo el rey tu abuelo que pudo dominar su infortunio, huir del poder de Maxtla y *de nuevo* dar a Texcoco los reyes de su raza, engrandeciéndola mas que nunca; cuenta, mi amada y dulce companera!

Calló el rey, y ella así le respondió:

II.

“Señor, mi único dueño, amor de mi alma, collar de luz que Tonatiuh por su gracia y poder ha puesto *en torno* mio para ornarme como tus guerreros se visten con las hermosas plumas de los colibríes de los vergeles —A qué preguntas lo que te ha de entristecer aún mas escuchandolo de mis labios? Pero no eres tú tan

poderoso como el execrable tirano de Atzcapotzalco, que su vencedor el rey de Texcoco?"

Despues de haber pronunciado estas palabras, sonrió levemente la hija de los señores de aquel reino, cedida por ellos como esposa al monarca méxica, y movió languidamente la cabeza, mirando con altiva majestad hacia el Oriente, y en los rayos de sus pupilas negras hubo vivísimo destello rojo.

"Hija del favorito Dios de la Guerra, el gran Huitzilopochtli, tú ocultas el secreto de la proteccion que salvó a Netzahualcoyotl, tu abuelo, sabio y augusto. ¿Porque, si sabes que soy generoso y amante contigo, no me revelas el arma con que esas victorias se lograron,"

"Gran Rey, mi único señor, *acabas de* blasfemar. No protegió a Netzahualcoyotl el cruel Dios de la Guerra Huitzliopochtli, a quien sacrifican tantas victimas cuya sangre tiñe de sombrío fuego las aguas del lago—Pues es el Sol, Tonatiuh, el protector—Escucha.

III.

Me contaban allá en mi patria que el Sol creía el Principe cómo el unico Dios que dominaba cuanto hay, cuanto vemos, tocamos y sentimos; su calor y su luz todo lo engendraban maravillosamente, desde el alto Ixtacihuatl hasta las blancas florecillas silvestres que se abren en las margenes de los arroyos; tambien los enmarañados bosques que se espesan poderosos en las faldas de los montes; las rocas, los alegres zenzontles que cantan sus ritmos de amor en las horas nocturnas, y del poder majestuoso de las águilas que baten sus alas en los altos espacios. ¡Las águilas! ellas son las mas

altivas, las mas audaces, las mas bellas, eternamente enamoradas de lo alto ,de lo brillante de la luz y de la gloria, del calor que fecunda y de la majestad que ennoblece. ¡Las Aguilas! Ellas son las hijas favoritas del sol. Tonatiuh las ama y las dispersa desde la cuspide de su trono hacia el mundo a presenciar las batallas y a salvar de los enemigos que traidores intentan perpetrar sus acechanzas. ¡Oh! las aguilas son las hermosas hijas mensajeras del poder del Sol.

IV.

Escucha, señor méxica, ahora que estás triste y que temes por tu reino y tiemblas por tus ejércitos que combaten con vario exito en las esperas sierras mixtecas, cuyos habitantes, descendientes de nobles y poderosísimas razas y de magníficos dioses, tambien adoran al gran Tonatiuh; escucha el secreto del poder del rey de Texcoco. No te lo había revelado, porque creía que lo conocerías, o lo hubieses adivinado. Ahora comprendo que te abate la triesteza y que tiemblas, ahora que sé que desdeñaste siempre el culto del Sol.

Netzahualcoyotl por consejos de su padre augusto, momentos antes de morir, le indicó que practicase sus sacrificios en honor del Rey de la Luz y el noble principe perseguido, le saludó jurando vengar a su padre cuando le vió morir desde la copa del árbol en que tantos vasallos presenciaron le muerte de Ixtlilxechitl; y el principe vagabundo, siempre pobre y proscrito, huyendo como lobo hambriente por entre las malezas, no hizo nunca sacrificios a Huitzilopochtli rojo y azul de tus abuelos. ¡Oh rey azteca! sino que, recordando los

consejos de su heroico padre que le hizo amar la grandeza soberana de la luz, se dirigía siempre al Sol.

El noble perseguido, ensangrentado por las flechas que le lanzaron sus enemigos cuando lograban alcanzarle un instante, desfalleciendo de cansancio, de hambre y de sed, se tendía en el suelo mirando siempre hacia el alto lecho del que se levanta Tonatiuh, cabe los inmensos guardianes del valle, el Ixtacihuatl y el Popocatepetl. Y al gran Señor de la vida augustamente rodeado de nubes de oro y flecos de fuego majestuosísimo, le saludaba el miserable Coyotl cuando en el mayor peligro se encontraba, cuando hasta su cuerpo llegaban silbando las flechas de los crueles soldados de Maxtla .

V.

Tu bien sabes, bien sabes tú cuantas lunas fueron creciendo para luego retardar su aparición en las noches hasta desaparecer envueltas en la gran sombra de muerte con que el Sol por esquivo y voluble y variable, la castiga; y bien sabes como cuando al llorar, despues la primera lágrima, era absuelta y tornaba a crecer *de nuevo* a ser aniquilada; pues bien sabes que cuando esto sucedía, pasaron lunas y lunas sin que cesara la persecución contra el noble Netzahualcoyotl.

Nunca en tan largo tiempo dejó él de venerar a su dios espléndido, al gloriosísimo Tonatiuh. Vivió en el fondo de espantosas cavernas, se internó en las asperezas de los montes, ascendió a la cima de las montañas adorando al Sol ;contemplando en místico arrobamiento a los iris, únicos que habian subido hasta allí: ¡A las águilas!

VI.

¿ Me preguntabas que cómo pudo tener siempre tanto valor para acometer con tanta audacia a sus enemigos, burlandolos prodigiosamente, cuando mas seguros estaban de hacerlo suyo,

¡ Oh! el no sólo era un guerrero más bravo que viente de tus ocelotls más brillantes y de tus yaoquisques veteranos, mas sabio que el mejor de los tlaxcaltecas, a quienes llaman los sacerdotes para que dirijan tus ejércitos en las sagradas guerras, sino que tambien sabía vencer con la ternura deliciosa de su palabra, que era como un canto melancólico de cadencias que enamoran.

Al Sol le saludaba en el crepúsculo, al levantarse, con un himno tan dulce y tan conmovedor, que cuando lo escuchó el mismo Maxtla, quedó maravillado y enternecido.

Tonatiuh,, que al único ser que había protejido desde hacía muchos siglos, era el blanco y misterioso Quetzacoatl y que indignado por tanta sangre como derramaban estas razas del Anáhuac, pensaba abandonarlas a su propia suerte bajo el dominio del negro Huitzilopochtli, subyugado al fin por la constancia de la adoración del desgraciado príncipe, determinó ayudarle cuando más inicuaamente odiado y afligido se encontraba.

VII.

Desde entonces, al encontrarse hambriento y solo en los desiertos, miraba siempre agitarse en las alturas sobre su cabeza inmensas alas y de pronto atónito, presa de un vértigo, caía en tierra.

Al despertar, veía a su lado fuertes y lucientes armas, arreos marciales y abundantes viveres; era cuando vigoroso, ágil y audaz, tornaba a la guerra, desbaratando a sus enemigos que atónitos huían. Las águilas enviadas por el Sol eran las que ayudaban al perseguido príncipe.

VIII.

El monarca Maxtla en tanto ejercía sus crueldades y sacrificaba sus víctimas al feroz Huitzilopochtli, al dios de la muerte, de la sangre, de la noche.

¡La noche, tú lo sabes! Oh, Rey! también tiene sus aves negras que inspiran traiciones a los cobardes. Huitzilopochtli es la venganza y el estermínio.

El día, la luz, la fiereza, la majestad y la vida, están en el Sol, de allí emanan. Por eso sus águilas tuvieron que combatir con las águilas negras de Huitzilopochtli.

¡Cuántas veces Netzahualcoyotl yaciendo herido en la cima abrupta de un monte, contempló con angustia combate eterno del Sol y la Sombra, representadas en poderosas águilas enemigas que batallaban en el espacio sobre la tierra empequeñida, contempladas por el dolor de un hombre!

El culto al Sol, es el secreto del poder de Netzahualcoyotl. Amalo tú, si quieres ser grande. Ya sabes, ¡Oh mi amado señor! el secreto de la gloria de ese gran Príncipe; odia a la sombra, a la venganza, a la sangre, y entonces estarás tranquilo y la infernal tristeza que te enferma huirá para siempre de tu ánimo!

IX.

El Rey, al levantar la cabeza y saludar al Sol, vió con espanto que ya era de noche.



Regresó acompañada de cuatro servidores

RUMBO A TENOCHTITLAN.

I.

Más velóz, más velóz, bravos remeros, aún más *de prisa*; ¡más de prisa, todavía! ¡Clavád los fuertes y largos remos en el fondo del canal; avivad el vuelo de la barca, porque he prometido a los dioses propicios a la felicidad llegar pronto antes de que asome cerca del alto Popocatepetl humeante y de la hermosa Ixtacihuatl “durmiente el grande y soberbio Tonatiuh” . . . ¡Oh! sí, mis infatigables amigos, leales servidores míos, devorad la superficie de las tenebrosas aguas, hasta que logremos arribar a Tenochtitlan—donde mi soberano gallardo príncipe poeta encuentre los palacios del valiente Ixcoatl, el de la macana tremenda . . . Más veloces aún, o, mis remeros ágiles, que si lograis salvar

la vida de mi amante,—de mi nuevo amo—Netzahualcoyotl” que me ha enloquecido con sus dulces palabras que tan primorosamente canta cual los zenzontles en las noches primaverales.

¡O, si lograis eso, entonces sereis felices, tan dichosos como yo. Mi nuevo rey celhua en Tenochtitlan, os hará señores; y más tarde en la suntuosísima Texcoco que pronto deberá recobrar, tendrá que cederos para vuestro regalo, huertas extensas y *más allá*, cabe el lago, floridas y riquísimas chinampas. ¡Clavad con bravía entereza los largos remos; no desmayeis, que la dicha y el poder nuestro será cuando lleguemos a los cañaverales sonoros donde edifican sus teocallis los audaces tenochas temidos por el tirano! Ya vereis como ellos tambien triunfarán porque no tienen en su trono el pusilanime “Chimalpopoca”, sino muy al contrario, al caudillo de sus ejércitos, al indómito “Ixcoatl”. Mañana en sus grandes mansiones dormiremos después de probar el pan de sus maizales, apurando el licor sagrado con que sacian su sed los sacerdotes y lo “tecuhtlis”.

¡Adelante, adelante! mis jovenes remeros, seguid mis órdenes, obedecedme, y el porvenir glorioso que “Tonatiuh” reserva a los valientes será vuestro.

Así, en vibrantes, argentinas palabras que sonaban en el tranquilo silencio de la noche, a veces como una música marcial; o ya con cadencias tiernas y dolientes cual quejas de paloma, clamaba la bella Mixhuictecatl, la esposa favorita del tirano Maxtla, del orgulloso déspota de la capital del imperio tepaneca,—la opulenta “Atzcapotzalco”.

II.

La estrecha, ligerísima canoa hendía,—cual flecha disparada por el arco de un guerrero “tenochca”, las ondas negras del canal cercado de altos y temblorosos árboles oscuros, dirigiéndose hacia la confusa masa negra que a lo lejos entenebreía la extraña lividez de las penumbras solitarias del Oriente.

Los cuatro ágiles jóvenes remeros, batallaban incansables haciendo volar la barca. La real canoa favorita del Tepaneca “Maxtlaton”, donde iba durmiendo tranquilamente, cual tras de una victoria,—la cabeza reposando sobre las faldas de la esclava chalquense,—el audáz y noble hijo de “Ixtlixochitl”, “Netzahualcoyotl”.

Se habían fugado de “Atzcapotzalco”, en plena noche, dejando abierta la ignominiosa jaula que servía de cárcel al digno “Colhua”, abandonando, la amada del tirano y el prisionero, los jardines que cercaban el grandioso “tecpam”.

Los guardias todos, bien numerosos,—puesto que Maxtla era un ruín déspota, tan cobarde como cruel y orgulloso,—quedaron tendidos y ébrios, intoxicados por los mismos licores con que adormeciase a veces, tras orgías, el monstruoso “Tecuhtli tepaneca”.

III.

¿Quién pudo esquivar tanta vigilancia en el ancho palacio del rey? Quién que pudiese entrar y salir en sus salones, patios, huertos y jardines, logró traicionarle con tamaña burla?

La única mujer que conocía los abominables secretos

del laberíntico “tecpan”,—antro de infámias, sangrientas lujúrias y crímenes estupendos, era su favorita esposa, la esclava chalquense, llamada por el pueblo “la sanguinaria”. Sólo esta hermosísima y perversa criatura, podía haber libertado a “Netzahualcoyotl”, sólo tal víbora negra era la única que podía abrir la prisión. Pero a ella, por cruelísima y feroz, la amaba sinies-tramente su amo.

Maztlatón, el formidable tirano,—envidioso de las canciones con que “Netzahualcoyotl”, el perseguido príncipe vagabundo, enternecía a la muchedumbre de los pueblos por donde peregrinaba, a los que refería extrañas y conmovedoras leyendas de los pueblos muertos y de las guerreras naciones “toltecas”, que habían plantado en el inmenso valle una portentosa civilización desvanecida, seducidos por la imaginación de su terrible amante, la cruel “Mixhuichtecatl” hizo conmover a sus subyugados señoríos y habitantes de sus numerosas villas, con esas magníficas extravagancias que hacen execrar siglos y siglos la memoria de los tiranos.

IV.

¿Y había sido ella digna y enamorada favorita y cómplice, la que tanto le comprendía, la que tan bien penetraba a las profundidades negras de su espíritu avasallador por el espanto, la que le había de traicionar, huyendo con el odioso príncipe heredero del imperio de Texcoco, usurpado por su padre a “Ixtlixochitl”? Sería ella la que así le vendiera la víspera del grandioso y refinado suplicio que preparaba para “Netzahualcoyotl”? Ella fué.

Y cuentan los buenos y heróicos frailes que en el primer siglo de la conquista de México pudieron escuchar las tradiciones de los últimos nobles mexicanos, que por una explosión de amor en su corazón dormido a todas las ternuras, hubo ella de convertirse súbitamente hacia la causa de la justicia, adorando el alma del bardo príncipe.

V.

La noche estaba hermosa; la luna ascendía del fondo del valle oriental, serena y triste. ¡“Qué hermosa!” pensó. Y fué en ese instante cuando pudo recordar que el joven prisionero sabía historias muy bellas y curiosas, de amores y batallas, de prodigios y de encantos maravillosísimos, acerca de aquella divina reina iluminante de los espacios azules en las noches plácidas.

“El me divertirá contandomelas y yo gozaré al escucharlas, pensando que mañana, en pago, le haré sufrir todos los horrores de un largo suplicio. ¡Que delicia! ¡O! “Y tendiendo los brazos al cielo en ademán gozoso, corrió hacia extramuros del solitario “Tepam” hasta llegar a la plaza, en cuyo centro, de alta pirámide de piedras, se alzaba la enorme jaula donde dormía “Netzahualcoyotl”.

VI.

¡“Abridme al instante! ¡Ved los caracoles del Rey, ved su “macuahuitl” de mando, él lo ordena—” gritó “Mixhuichtecatl”. Los guardias abrieron. Ella entró en la jaula. El príncipe levantó los párpados, y a la luz de la luna admiró a la bella aparecida divinamente encantadora. El se incorporó.

“Oyeme, “coyotl”, de los montes, pobre vagabundo de las sierras. Comprendo que tú sabes leyendas maravillosas y que las refieras de un modo que subyuga. Me han dicho que todas las vírgines de Texcoco y Tenochtitlan te adoran por tus frases que suenan como un canto cual la canción de los zenzontles en el fondo de los bosques. Cuéntame la historia de la diosa que ilumina esta noche,”—y señaló graciosamente con su barbilla linda el trozo de cristal diáfano que vagaba en el cielo, en la tranquilidad apacible de la noche.

“Tú nunca podrás comprender su historia,”—contestó con lentitud el príncipe,—“porque eres mala y no has amado nunca. Calló un instante, y después, tras breve silencio, continuo. ¡Ah! pero te miro muy joven y no es posible que no tengas algún día clavada en tu pecho bellísimo lo obsidiana del amor. Eres mala, pero no perversa, como tu amo Maxtla. Si eres joven, puede regenerarte, y si no, ¡desdichada de ti!”

Entonces “Netzahualcoyotl” erguido majestuosamente, inspirado y con ardor supremo, contó, al hablar de la luna, las delicias del amor puro y sereno en el hogar, los goces de la vida llevada sin pompa, sin temores, sin remordimientos; y dijo, mostrando un árbol envejecido y caduco: “Así son todas las efímeras glorias de la vida! Y esa pobre reina luna, siempre variable, que luego de engrandecer irá menguando, menguando hasta aniquilarse en la sombra, es el ejemplo de la existencia humana”.

“Mira como su luz es melancólica, son aguas impalpables y tristísimas. ¿Sabes porqué? Porque sus rayos son lágrimas de llanto de un remordimiento eterno; ella en su tiempo, como tú, brilló esplendida y gozosa,

al lado gran Tonatiuh, mas habiendole sido infiel, purga la falta vagando perpetuamente en las tinieblas, alejada de su amante divino a quien sólo de cuando en cuando suele besar. Comprendes, esclava sanguinaria y cruel?"

Vibró tan elocuentemente la historia del bardo prisionero en el corazón de la gentil perversa, que por primera vez en su vida, lloró; y echando los brazos al cuello del bardo, "colhua" díjole: "¡Oh! 'Netzahualcoyotl' no sólo eres divino, eres regio; te amo; tuya soy, tu reás libre. Espérame".

VII.

Regresó acompañada de cuatro de los más robustos fieles servidores suyos, que cargaban plumas, nácares, mantas de algodón, ópalos, cascos de cuautlis y ocelotls, chimallis, jícaras de oro, esmeraldas y anforas rebosantes de cacao y harina de maíz perfumado; armas, macanas, flechas y adornos regios que harían la riqueza de un príncipe. Hizo beber a los guardias y transportar al canal aquellos bagajes que fueron colocados sobre la favorita barca del tirano. Al entrar de nuevo a la prisión de "Netzahualcoyotl", ya dormían los centinelas.

"Ahora, soberano cantor y rey, ¿Crees que te amo? Te he dado la libertad y mi amor, me he arrepentido de mis infamias, sacrificaré por tí mi vida. ¡Oh! Señor ¿ahora crees que te amo?"

"Si, y doy gracias a la bondad universal que preside el mundo, porque transforma tu corazón, y al darme la libertad, la entrega a mi pueblo y a mi raza. Mas, déjame reposar, ha muchos dias que no duermo".

“Descansa sobre mi la cabeza”. Al pronunciar estas palabras, la canoa partió sobre las ondas del canal a la luz melancólica de la luna.

Bien pronto se ocultó la reina del espacio entre espesos nubarrones, y fué entonces cuando Mixhuichtecatí clamó a los remeros.

“Veloz, más veloz aún, mis fieles amigos, para llegar antes de la aurora yo y mi amado rey a Tenochtitlan.



Le descubre el plan de los enemigos

EL EJERCITO EN MARCHA

Apénas los guerreros de Tenochtitlán habían descansado algunos días de las fatigas de las guerras contra el indómito reino de Chalco, cuando de nuevo hubo de saber que el gran Moctecuhzoma Ilhuicamina, que los mercaderes tenochas, que fueron a hacer cambios valiosos, a los pueblos del Sur, habían sido asesinados y que sus cuerpos flotaban en las aguas de los ríos, escarnecidos por multitud de salvajes pájaros y errantes tribus bárbaras.

Tal injuria al poderío del rey de México, demandaba sangrienta venganza. ¿Qué importaba que las últimas inundaciones hubiesen destruido los mejores almacenes de los teocallis sagrados y la riqueza de los tecpams apulentos?

Ni qué los miles de víctimas sacrificadas en las terribles últimas campañas en que los ejércitos mexicanos, habían salido victoriosos de ellas, regresando con inum-

erables prisioneros cuyos sangrientos corazones fueron propicios a Huitzilopochtli? ¿Ni qué hombres ni animales faltaron para cargar los cuantiosos tesoros de mantas, armas, pieles, oro en polvo, plumas y víveres, que arebaron en los saqueos de las ciudades enemigas que al fin de ser incendiados sus templos, quedaron tributarias del Imperio del gran Ilhuicamina. ¡La guerra era necesaria!

II.

Así fué que Moctezuma reunió su Consejo presidido por él mismo y los reyes de Tlacopan (sus aliados); además, asistieron los yaoquisques más viejos y de más ilustre experiencia en las guerras, para ser consultados acerca de los detalles del plan de campaña que se estaba discutiendo.

El respetable cuerpo de los “águilas” y “tigres”—cuauhtlis y ocelotes,—representados por los más bravos caudillos, optaron con gran entusiasmo por una guerra de exterminio y de total incendio y saqueo, para acabar con aquella raza obstinada y rebelde.

Solemnemente se promulgó la campaña, publicandose en todos los barrios y en todas las ciudades y villas de Tlacopan, Texcoco y demás reinos aliados, para que todos los guerreros aprestasen sus armas y equipo.

Y empezó el apercebimiento de gente y víveres, y activóse la fabricación de flechas y dardos, en tanto que fueron avisados los señores de los pueblos por donde debía pasar el ejército, para que tuviesen alojamientos y comestibles y reservas de hombres armados y de mujeres proveedoras, de las que seguían a los mercaderes y eran guías en el acompañamiento de la retaguardia de las columnas en marcha.

III.

Uno de los mas altos generales del ejército, el Huitzilihuitl, al mismo tiempo sacerdote encargado de atraer hacia sus armas el favor del Dios Huitzilopochtli, invocaba en el gran teocalli, al rojo ídolo tutelar de las batallas, clamando solemnemente la oración suprema:

“El Dios de la tierra abre la boca con hambre de tragar la sangre de muchos que morirán en esta lucha. Parece que se quieren regocijar el Sol y el Dios de la Tierra, el solemne Tlaltecuhltli; quieren dar de comer a los dioses del infierno, haciéndoles convite con sangre y carne de los hombres que han de morir en esta guerra.

Porque a la verdad, no os engañais, ¡Oh Dios! en lo que haceis, es necesario que sepais querer que mueran en la guerra, porque ciertamente para esto los enviasteis a este mundo, para que con su carne y con su sangre den de comer a el a la tierra. ¡ Oh, Señor! señor de las batallas, dueño de todos, ¡oh, Tezcatilpuca, invisible e impalpable, os suplicamos que aquellos a quienes permitais morir en esta guerra, sean recibidos en las casa del Sol, en el cielo, con amor y honra y sean colocados y aposentados entre los valientes y famosos que han muerto en la guerra.

A nuestros generales dadles habilidad, para que sean padres de la gente marcial, de los que andan por los campos y por los montes y saben los riscos, descienden a las barrancas; ya en su mano ha de estar la sentencia de muerte de los enemigos y criminosos.

“Os rogamos, también, ¡oh, Tezcatilpuca! que hagais mercedes de vuestra largueza a los demás guerreros humildes, dadles algún abrigo y una buena posada en este mundo; hacédles esforzados y osados y quitad toda

cobardía de su corazón, para que con alegría no solamente reciban la muerte, sino que la deseen y la téngan por suave y dulce; y que no teman las macanas ni las flechas, sino que las tengan por cosa suave y dulce como flores y manjares deliciosos, ni teman ni se espanten de la grita y alaridos de los enemigos.

“Sois el Dios de las batallas de cuya voluntad depende la victoria y a quien queréis ayudáis y a quien queréis desamparáis; y puesto que esto es así, os suplicamos que desatiéis en larga embriaguez a nuestros enemigos, para que se arrojen en nuestras manos bajo nuestras armas cayendo todos prisioneros o cadaveres.”

IV.

Y habiendo hecho todos los jefes y yoaquisques y humildes soldados y mancebos que iban por primera vez a la batalla sus sacrificios personales, atravesándose el cuerpo con púas de maguey, y cortandose las carnes con cuchillos de ixtle y obsidiana, al fin partió el ejército, arrestrando con magnificencia ante el pueblo su imponente marcial muchedumbre.

Iban a la vanguardia los generales, yoaquisques, luciendo atavíos multicolores, plumas y nácares, después los ocelotls con sus pieles de tigre, transformadas sus cabezas en grandes hecicos bestiales y feroces, y los cuhuatli, águilas de cuernos y enormes picos; después seguían los diversos escuadrones, cada uno con su respectivo color. Los había azules, verdes, amarillos, rojos y negros; sus jefes llevaban banderas, hermosos pantils peculiares para darse a conocer, y a la espalda cargaban los retumbantes huehuetls de oro para dar sus ordenes. Y todos los rostros llevaban pintados con

negras rayas o con curvas rojas para mayor ferocidad espantable. Al Oriente flotaban millares de penachos y un inmenso clamor de mar humano repercutía estruendoso, en tanta que la gran muchedumbre se estremecía de bárbara felicidad, sintiéndose acariciado por la sombra trágica de Huitzilopochtli que los llevaba a la victoria.

V.

Al rendir las jornadas, improvisábanse campamentos que eran ciudades fortificadas destacando sus grandes guardias, centinelas avanzados y su gente exploradora; en tanto el Tlalcatecuhtli discutía bajo su tienda de carizales y pieles, con los jefes yoavisques, las ordenes de la noche y la marcha del siguiente día.

En las sombras los ancianos tequihua y los inteligentes y experimentados quachic internábanse por entre bosques y montañas para sorprender o espiar el enemigo, bien armados y dispuestos a dar su vida alegremente perecían en su empeño, al ser descubiertos.

Mientras los guerreros se agitaban, las mujeres que en los caminos conducían gentilmente sus armas corrían a llevarles ánforas con agua fresca para mitigar la sed, humildes y amorosas y dispuestas como ellos a la muerte.

Aquellas mujeres eran tan bravas como los yoavisques.

VI.

El brillante y florido ejército que iba a dar fin con la osadía de los hijos del Sur, hubiese perecido una mañana al internarse en espesos bosques si no lo hubiera salvado lo osadía de una mujer valiente y apasionada

que merchaba trás del ejército sólo por el amor de un condición baja, pués no era sino la hija de un plebeyo gallardo ocelotl quien la miraba con desprecio por su macehuatle.

En plena sombra, antes de que el gran Tonatiuh inundara las selvas en sus magníficas claridades, ella, triste, y afligida, dióse a vagar, internándose por los desiertos negros y rumorosos.

Más he aquí que de repente escucha voces y entraños ruidos. Como es ágil, sube a un árbol y allí, inmóvil, acecha y espía.

Pronto comprende que son los enemigos que preparan una emboscada a los tenochcas, siguiendo precisamente la misma táctica de estos, astuta y abilísima.

Mira a la luz de un gajo de luna, cómo los guerreros enemigos se tienden boca abajo abriendo los brazos con las armas a su lado; después sus compañeros los cubren los cuerdos con ramas y malezas, hasta hacerlos desaparecer por completo.

Cuando por el claro del bosque pase descuidada el enemigo, se levantarán furiosamente, envolviéndolo y aplastándolo. Ella lo comprende; baja entonces, y a través de la noche y la espesura, guiada por su instinto maravilloso, llega después del alba hacia donde vaga su jefe vaovisque avanzando a las columnas de la vanguardia del ejército.

Ella, jadeante y valerosa, le descubre el plan de los enemigos.

Así fué como pudo ser prevenido el grandioso ejército de Moctezuma cuando iba a la conquista de los nueblos del Sur con el pretexto de los ultrajes inferidos a los mercaderes de su reino; así se salvó; por el amor

de aquella que después fuera esposa favorita del valiente ocelotl, quien trajo siete prisioneros de la campaña, después de la cual fué convertido en gran señor, en Tecuhtli muy principal y muy amado de su rey.





.....¡El cazador ante la bestia negra!

AVE DE AMOR Y BESTIA DE ODIO

Jamás los señórios y reinos de Tehuantepec vivieron bós tranquilos y gozaron mejor prosperidid, que cuando vivió el emperador zapoteca, el primogénito de Cosijoi, este ya anciano ya necesitando que las esclavas doncellas de la corte de su digna y tierna esposa, peinasen sus cabellos blancos y los ungiesen con el aroma de las flores mas exquisitas bendecidas por el sumo sacerdote del gran Palacio de Mitla.

El hijo del buen rey pasó a las maravillosas regiones del Sur, aclamado, glorificado, divinizado, casí.

Después, cuando todos los súbditos de los amados reyes zapotecas supieron los tristes acontecimientos que entenebrecieron las rosas magnificas de la diadema del

joven principe, cuando aquellas escenas de horror se desarrollaron, y que el joven rey, fulminado por las predicciones de los espíritus del porvenir, tornóse más sombrío, y más tétrico; después. Lució la gran apotheosis de la felicidad de aquél reino tehuantepecano, vasallo del Emperador Cosijoi, —cuyos últimos días eran los postreros rayos de oro de un magnífico crepúsculo de gloria.

Cosijopii era bueno, justo y afable; mas lo que entenebrecía su alma era la sombra de un remordimiento; había cumplido la voluntad paternal causando la muerte de una santa mujer!

II.

Su buén padre le había dicho:

¡Oh! mi hijo muy amado! ¡oh! el escogido por el Alma del Universo, por el Gran Espiritu Infinito que flota sobre toda la creación para hacer que la raza nuestra sea próspera y feliz que todos los pueblos que a ella se acojan reciban también por poderoso influjo, su real grandeza y su paz soberna: ¡oh! hijo mio, la última, pero la primera también de mis voluntades, consiste en que hagas resplandecer la virtud santa de la aureola de la vírgen más pura y que mayores y más profundos bienes ha lanzado en torno suyo: te hablo de Pinopiaa, tu hermana.

Oye: tú sabes que su hermosura es tán prodigiosa, que todo el esplendor de la primavera de nuestros campos, se desvanece ante la fragancia de su boca risueña y casta, y que la luz mágica de las auroras matutinas que incendian las ondas frescas de los rios, es sombra vana delante de las claridades suavísimas y conmovedoras de sus pupilas que son dos estrellas.

Y sabes también que si su belleza es grande, su virtud aún la aventaja, y que si su castidad conmueve, el suave ritmo de las frases consoladoras para los afligidos encanta a cuantos le escuchan. ¡Bien conoces que es un prodigio; pero lo que ignoras es terrible! ¿Sabes lo que predijeron los sagrados augures?

¡La apoteosis, su santidad eterna, padre y señor!— contestó el príncipe.

III.

¡Es cierto! ¿Pero a qué precio? ¡Debe triunfar de todas las acechanzas y persecuciones del amor; no debe aparecer como reina, y sin embargo debe reinar! Es preciso, es condición necesaria que ella santifique la memoria de nuestra raza y eternice su esplendor que muera santa y pura, después de atrevesar como una paloma blanca, incólume, cantando siempre, por todas las más horrendas tempestades de la vida! Llévate a tu augusta hermana: hás que una vez en tus nuevos estados abandone los ricos mantos y todo el esplendor que hasta hoy ha revestido para que, libre y suelta, vaya a cumplir sólo, completamente sólo, su misión.

Alla en las enormes selvas de Tehuantepec, donde las tempestades braman ante resplandores de relámpagos y estampidos de truenos, allá donde son inúmeras las víboras ponzoñosas, y hay águilas soberbias aleteando sobre las altísimas montañas, y por entre las malezas rugen el fiero leopardo y el tigre rabioso, y el bravo leon, allá dejala ir sólo a cumplir su prodigioso destino a la santa y pura Pinopíaa, mi muy amada hija, tiernísima paloma blanca que debe triunfar de todas las aceshanzas brutales y barbaras que en formidable hura-

cán le tienen qué oponer sus maldades eternas y de las que tiene que surgir vencedora y pura!

Vé, hijo mio.

IV.

En vano intentó saber más el príncipe Cosijopii. Partió llevándose a la princesa Pinopiaa, su hermana, para darle libre suelta a su voluntad, al llegar a los bosques donde erguían los palacios zapotecas recién edificados, sus magnas suntuosidades. ¡Era preciso cumplir la voluntad del franco sacerdote de Mitla, Gran Atalaya que todo lo ve en las eternidades pasadas y futuras, y en todos los espácios infinitos del Universo y de la vida!

¡Así se lo había ordenado solemnemente su padre, y así lo cumpliría!

Llegaron y Cosijopii le dijo a Pinopiaa en el gran salon del palacio.

V.

Hermana: ve y cumple tu destino.

¿Que deseas? ¡Di!

Ye ella contestó:

Soy toda amor; iré a buscar al que amo, donde lo encuentre, en la montaña, en la llanura, en el bosque, en el rio o en el mar. En sueños una, noche ví un guerrero negro que se acercó a mí y me dijo: Soy el espíritu de la lucha, de la destrucción y de la guerra; soy el espíritu negro de las batallas, y estoy cansado y—soy el tigre oscuro del odio y estoy ahito; ¡si vieras que quiero descansar! Reposar, amando un poco. Por eso tú, casta y dulce virgen, consoladora de los melancólicos; tú, que enamoras, porque eres símbolo de paz loh

paloma! Por éso el tigre obscuro de las selvas tormentosos te ama!

Iba yo a contestarle, hermano mio, cuado desparté sobre las pieles de tigres bordadâs con plumas de paloma, de mi lecho.

¡Y desde entonces quisiera ser toda amor, ser paloma y encontrar como amado de mi corazon a algun fiero adalid, sobérbio y triunfal como una bestia brava de los desiertos, un tigre negro,—símbolo del odio,—para adorarlo yo que soy paloma! Ese es el destino, Cosijopii, de la princesa Pinopiaa!

Aterrado el rey de Tehautepec al escuchar semejantes palabras contesó:

¡No debo impdeir la voluntad del augusto Atalaya del Universo: Ve, amada hermana!

Ella partió, y el dijo a sus mejores guerreros y a los más águilas chontales, huaves y chinantecas que vencían las fieras de las montañas de los, bosques:

¡Id a traerme los tigres negros de los desiertos—y el que me traiga el que devora las palomas blancas, sera el esposo de la princesa Pinopiaa!

VI.

La béstia negra, el tigre de las sierras nebulosas era nada menos que un príncipe mije, sombrío hijo de los reyes siniestros de las ágrías rocas de las montañas.

Aquél feróz asolador hábitante de las tremendas vertientes del colosal Cempoaltepec había jurado exterminar a los zapotecas, hijos de los valles, a los odiados zapotecas, cuyos antecesores les hicieron bárbaras carnicerías con los de su raza, obligándoles a subir, a subir siempre más arriba, hacia las sombrías nieblas de los

escretos montes. ¡Y el barbara príncipe Mije qu sostenía la guerra santa contra los verdugos de sus padres era el azote de los habitantes de las llanuras que el asolaba, rugiendo como un tigre negro, símbolo del ódio irreconciliable y de la muerte!

VII.

Y efectivamente,—tigre negro, significaba su nombre duro en el breve y barbaro lenguaje Mije antiguo. Pronunciar su nombre entre el trueno de los torrentes, en plena ráfaga de huracán, era lanzar el tremendo concierto de la bravía naturaleza enfurecida, en el vértigo de las catastrofes de la tempestad en la sierra, un alarido de formidable venganza!

También los augures mijes dijeron que había de ser el tigre de la venganza, el fiero demonio del odio. ¡Y que había de causar mucho daño!

VIII.

Más su padre habíale ordenado que siempre obedeciera la señal divina de los sueños. Y hé aquí que una noche,—dulce, tranquila noche bañada por la serena melancolía de la luna inundando deliciosamente los jardines del valle,—sueña cansado por una jornada de estupendas matanzas, que mira plácida virgen, lánguida y purísima, cortando flores en las margenes de un riachuelo, bajo música solemne de los gallardos plátanos que se agitan abanicando la noche de plata. Y él dice al fin a la bella: Virgen del amor: Estoy ahito de odio; amame, amame, destruyéndome, era el símbolo del odio. Seré tu esclavo!

IX.

Despertó, y en torno había la soledad y la muerte. Desde entonces se dió a buscar a la virgen de sus sueños, la paloma blanca de sus amores extraños de monstruo ahito de sangre, nostálgico de paz.

Cuenta la leyenda zapoteca que se transformó una noche en tigre negro, ronbando el nido de una paloma, y que un cazador audáz y terrible le ahogó en sus fornidos brazos.

Mientras el tigre negro espiraba rugiendo, apagando brutalmente su gran voz, reina de los ecos de las selvas, bajo la solemne música de los plátanos que se abanicaban el viento,—la paloma entonaba languida y tiernísima canción de amor,—suspiro que se fué perdiendo en el inmenso bosque, solitario, estremecido trágicamente. ¡La paloma había muerto también!

Cuando el valiente cazador llegó ante el palacio de Cosijopii, arrastrando el cadaver de la béstia negra, el príncipe lloraba ante el cuerpo exánime de Pinopíaa.

¡El afortunado vencedor, al volver el rostro a su presa, vió el cadaver del terrible mije!

De pronto escúchase un rugido que se va apagando, y al fin se convierte en un dulce trino, en un gorgeo musical.

Y cuenta la tradición que el cadaver de la princesa tuvo una vaga sonrisa de amor.

Desde entonces cesó el odio entre mijes y zapotecas.



Soy la guardián-genio del valle....

EL MONSTRUO VERDE (EL PULQUE)

I.

El rey Nootzjoo, amigo de los emperadores de la gran Tenochtitlán de cuyo imperio inmenso es tributario y a quien ha donado esplendidamente sus mejores tropas para la conquista de las misteriosas regiones de Occidente—encuétrase triste.

¡Ay del bárbaro pueblo sobre el que Nootzjoo deja caer el cacli sagrado de piel de leopardo tocado a la boca monstruosa del dios de la Guerra—¡ay! de ese pobre pueblo que levantara sus ciudades al pié de los montes cercanos al mar infinito por dónde el sol se recuesta sobre esteras rojas como en un lecho de relámpagos flamígeros. ¡Ay! de ese desaventurado pueblo que pactó alianza con el triunfal imperio méxica.

Las tristezas de Nooztjoo son como las lúgubres tristezas del cielo, y sus cóleras son como las tonantes rabias de los huracanes occidentales que levantan montañas negras coronadas de espumas blanquísimas y que con formidable empuje van a escupir la muerte contra las playas. ¡Es cruel Nooztjoo, el sombrío caudillo de las hordas del Norte apacentadas al fin en las vertientes de las sierras que miran ponerse el sol!

II.

¿Porqué está triste el bárbaro monarca? Su hija Tres Mariposas está enferma.

En vano fué que sabios conocedores de venenos, de yerbas y serpientes, venidos del reino azteca y de los señorios lejanos del Sur y del Oeste llegaran a intentar conseguir el alivio de la bellísima doncella. ¡Nádie logró avivar su sangre, ni dió a sus melancólicas pupilas negras el brillo juvenil que parecía haberse extinguido para siempre.

Cual los furiosos leopardos de las sierras, que rugen hambrientos en las noches tenebrosas, haciendo estremecer en torno la vida animal, como el súbito tronar de las tormentas, así el rey, rugía comprendiendo que su hija iba a ser llevada a los mundos del reino de los genios negros!

III.

¿Amaba el monarca a su hija? No. Amaba al orgullo insaciable de su ambición tremenda, despótica.

Su hija estaba prometida como esposa, al hijo del emperador de México, ella debía arrebatárle los secretos de dominios, destilar sobre él y los suyos, el

veneno embriagadar, dulce y mortal del jugo de una planta por él descubierta.

¡Oh, aquél jugo era un licor divino!

¡Ay de los que escanbiaban aquel brevaje! Sentíanse transportados a paraísos de felicidad, en tanto que sus cuerpos dormirían el sueño de un reposo mortal y trágico.

Tres Mariposas en la corte de los emperadores mexicanos, debía derramar aquél vino delicioso y fúnebre, en una gran fiesta—y ¡ay entonces de los valientes capitanes, de los formidables adalides méxica!

Aniquilados por el licor embrigante, convertidos en infelices seres afeminados, entregarían el Imperio en monas del padre de la reina, del rey de las hordas llegadas de Occidente, del hábil Nooztjoo.

IV.

¡Mi hija doy al que la arrebate de la muerte! había dicho el monarca desesperado al ver que la doncella moría.

Señor, déjame ir a los valles profundos, misteriosos y terribles, de mi patria. En ellos se arrastra la serpiente de la vida. Su jugo salvará a tu hija. No quiero su amor, es demasiado para un esclavo; me daras mi libertad. Consulta a tus sacerdotes. Te dirán que sólo en Oriente, por donde surge nuestro Padre, el Sol, sólo allí puede existir la fuente de la Vida.

Asi dijo el esclavo mixteca,—antes un recio adalid caído en traidora red en duro combate con las hordas de Nooztjoo, cuando este era aliado de los mexicanos en las invasiones de las Altas Mixtecas.

Tres Mariposas amaba al guerrero. Este adoraba su libertad; la gloria de las montañas, el tribio ambiente luminoso del Sur lejano. Mas era noble y leal y cumpliría su palabra; traería, atravesando sierras, valles, lagos y rios, el jugo de la serpiente de la vida.

¡Ve! le dijo el rey.

El esclavo partió; Trés Mariposas,—que sólo estaba enferma de amor, del imposible amor por el esclavo, vencido campeón enemigo,—quedó esperando el regreso de su amado para ser feliz con el. ¿Qué le importaban las grandezas mexicanas pagadas con la muerte y el envilecimniento que en copas maníficas debía derramar en la corte?

V.

Armado gallardamente, arco de recio temple, largas saetas, macana de agudos filos, bordón de camino, casco de fiera cabeza, y en el pecho al uso de los guerreros mexicanos y tarascos, espesa cota de algodón forrada con pieles salvajes, lánzase el esclavo de la improvisada corte del rey occidental en busca de la Serpiente de La Vida. Marcha, marcha, animoso y soberbio por entre valles extensísimos, caldeados por un sól barbaro, por entre selvas umbrías, espesísimas, pobladas por animales rugientes y traidores, teniendo qué combatir con ellas dia y noche, y atreviéndose a penetrar a saltos como un tigre al fondo de las abruptas gargantas de las sierras, por sobre cuyos agrios peñascales a pico, pasaban audazmente, muy alto, bajo las brumas tempestuosas, las águilas, tendida el ala negra, solemnes y augustas.

VI.

¿Qué buscas en esta caverna, guerrero?

El valle donde está la serpiente que dá el jugo de la vida. Há mucho tiempo que perdí el camino. ¡Y era el camino de mi patria! ¡Ver mi patria lejana y querida! ¡Busco mi libertad! pero la hé de comprar con la salud de la hija del rey Nooztjoo. ¡Soy mixteca y hé de cumplir!

¿Sabes tu, joven vagabundo, por donde hallaré las montañas de mi patria?

Mira,—contestó el triste joven del triste aspecto, casi desnudo, a quien así había interrogado el errante campeón. Lo que falta a Tres Mariposas es el amor. Vuelve y te amará. A su rey,—pérfido hermano de Maxtla,—llevale el jugo de las serpientes verdes, llévaselo en una gran anfora, a todo correr de ágiles esclavos. Y después de gustarlo ya no se acordará de sus perfidias. ¡Y tú seras el rey, entonces.

¿Quién eres tu? ¿Donde está el valle de que me hablas?

Soy un rey vagabundo, vagabundo y odiado como los flacos coyotes de los montes. Busca el valle de los manojos de serpientes; tendrás sed, destrózalos; retírate, torna luego y beberás el jugo de la vida y de la muerte! Refrescado ya, no gustes más de él. Lleva el resto al tirano.

Y desapareció el misterioso vagabundo.

VII.

¿El valle de los manojos de serpientes verdes? ¿Qué misterioso lúgubre valle será ese? Mas—iremos! Y al decir esto, siguió su carrera el joven guerrero.

Al día siguiente, jadeante, bañado en sudor, se encontró en inmensa llanura, salpicada de manchas ob-

oscuras, que eran como grupos de largas, corbas y gallardas macanas verdes, que airosamente erguíanse en torno de una torrecilla central. ¿Será aquél el valle de las serpientes?

La sed le extrangulaba—y se internó por el bosque de los grupos de gallardas macanas verdes—y para probar si eran rudas armas, el esgrimió la suya con brillo, derribando aquellos, manojos. Pronto el llano cubriose de verdes hojas puntiagudas. ¡Qué batalla!

Siguiendo en su carrera días desques, no viendo el fin de la llanura, tornó por el mismo sendero, más sediento que nunca.

Mas hé aquí que encuentra en un gran grupo de las verdes macanas, en el fondo del centro una fuente que exhalaba frescura. Arrojando sus armas se inclina; apartando las verdes hojas, bebe ansioso, y la levantar la faz mira la más bella mujer que en su vida contemplara.

Soy la guardian-genio del Valle de las Serpientes. ¡Lleva al rey el licor de que has bebido! Y dale tu amor a Tres Mariposas.

VIII.

Nootzjoo bebe al jugo del valle de los monstruos verdes, ordena, ébrio, que sus ejércitos vayan a traerlo en anforas, olvidándose de sus ambiciones y traidoras intrigas, envileciendose y haciendo caer su reino en poder de los mexicanos, en tanto que su hija vuelve a la vida, no con el jugo de la fatal serpiente, sino por la generosidad leal del mixteca, quien la lleva a sus montañas, donde un apoteosis la transforma en reina, reina poderosa, ¡porque nunca gustó, del jugo de los monstruos verdes!



El guerrero de la montaña lanzó su flecha al sol...

EL VENCEDOR DEL SOL

(Una Leyenda Mixteca)

La victoria del Sol es tan general en el blason de los mixtecas, que en los escudos de sus armas pintaban un capitán armado, con su penacho de plumas, arco, rodela y saéta en las manos, y en su presencia el solo ocultándose entre nubes pardas.

En la profunda niebla de la eternidad brilló una luz, tibio estremecimiento divino—que se tendió per el espacio infinito, en ondas inmensas.

Al soplo de la Suprema Voluntad surgió el mundo envuelto en una gasa de nubes que se arremolinaban en furioso giro, suspendidas sobre el vertigo del abismo entre dos enormes montañas.

Una: luminosa, blanca, resplandeciente, cuyos rayos bañaban las nieblas eternas en eternos relámpagos silenciosos. Otra: negra, condensación del onix de las sombras, recortando con aristas siniestras la inmensidad espantosa.

Frente a frente se miraban, inmóviles: las dos grandes, las dos terribles, lanzándose mudas toda la majestád de su odio recíproco a través de las nubes que azotadas por ráfagas que venían de lo alto, giraban y giraban sin cesar luchando también.

Subitamente de aquella lucha brotó el nuevo elemento: el agua.

Las nubes se transforman en terrentes y los torrentes bajaron, rodando por los flancos de las dos montañas, colmando el fondo del abismo formidable. Y entonces las olas,—coléricas serpientes de agua—continuaron el combate de las nubes, retorciéndose unas sobre otras, enrosándose, para caer abrazadas, confundidas en un ósculo trágico.

Y por sobre aquél campo de batalla iban pasando, a compás, los siglos, unos tras otros, contemplando friamente el gran espectáculo.

A fuerza de tanto combatir, surgieron al pié de una y otra montaña los dos grandes arboles de la Vida: el árbol del bién y el árbol del mal.

El Océano cuyas olas serpientes batallaban siempre, aplacó su fúria, agotado por la creación de aquellos dos gigantes, convirtiéndose en caudaloso rio que brotaba

del fondo de una caverna en la falda de la Montaña Negra, y se perdía, atravesando el valle en las regiones luminosas de la Montaña Blanca, después de bañar en sus ondas las profundas raíces de los árboles de la Vida.

Y sucedió que las ráfagas violentas que llegaban de lo alto, agitando los ramajes, hicieron vibrar las hojas que en el gran silencio augusto de la soledad entonaron un himno gigantesco, una sinfonía tremenda.

Entonces las ráfagas envolvieron frenéticamente el follaje vibrante de la Vida; lo sacudieron con fúria.

¡Los árboles temblaron, se retorcieron horrorosamente, crispáronse sus raíces y troncos en una infinita angustia, en un espasmo de color que les arrancó un crugido de muerte!

Fué que en aquél instante todas sus hojas habían sido arrebatadas por las ráfagas.

¡Temblaron las montañas, el valle, el abismo, el torrente, la caverna, los árboles y las ráfagas que conducían las arrancadas hojas!

¡Todo tembló al lugubre crugido de muerte!

¡Y todo se transfermó!

Las dos montañas se redujeron erizándose de rocas, barrancos y arboles pequeños. El valle se estrechó; la corriente se hizo miserable. El grán himno había cesado y sólo oían murmullos tristes y susurros melancólicos. Las nieblas se enfriaron y humedecieron.

¿Y las hojas?

¡Ah! las hojas—después de haber volado con distintos rumbos, girando impulsadas por la incógnita fuerza que las arrancó del árbol, fueron a caer en lejanas regiones, ya al fondo de los valles, en las playas del mar, o la alta cima de las montañas, que dentaban las nacientes serranías.

Más he aquí que cuando apenas redoban las hojas en el lugar de su caída, de subito se trãnsformaban en gigantescos seres vivos.

Después del primer estupor de la vida que recibían al contacto con la tierra, contemplaban absortos el paraje, y se lanzaban furiosos, aullando, sintiendo la necesidad de devorar.

¡ Aquellos hombres gigantescos y horribles eran los primeros pobladores, los "Quinamestin hueytlacomel!"

¡ Véd cuán poderosa es la ráfaga que en sus alas invisibles conduce a la hoja más bella y más grande, y mirad como ésta se agita y se debate como rebelándose audáz y soberbia a la fuerza que sin su consentimiento la conduce el ignorado destino!

Esa no caerá seguramente en las fáciles amenas planícies donde han brotado los hermosos bosques perfumados; sube muy alto, y la triunfal ráfaga caprichosa conduce a su potènte beldad allá a las abruptuosidades de la sierra, donde las nieblas son mas espesas, y más ásperas y enormes las rocas. Allá van, ráfaga y hoja a los picachos más ágrios de las montañas. ¿ Donde se detendran? ¿ Porqué ascienden tãn arriba, apartándose de los enjambres de compañeras que dejan abajo?

Abaten su vuelo; ébria de altura la hoja anhela ahora subir más aún; pero la ráfaga desfallece, muere, se extingue—¡ y la hoja cae!

Colosal, récio, altivo, gallardamente desnudo, de pié sobre alto roca tallada a pico; abiertos los ojos de fiera pupila negra que condensa en un rayo fulgurante la luz que nada en las nieblas de la montaña, se yergue el ser vivo en que se transformara el hijo de los arboles del Bien y del Mal, contemplando el oleaje inmovilizado

del mar de Piedra. Soplos de huracán rugen ferozmente en torno del gigante vivo, en cuyo pecho laten ya todas las grandezas impetuosas de los reyes de las montañas. Aves enormes pasan rasgando las espesas neblinas con su masa negra, abanicando sus alas de terciopelo—¡y bandadas de palomas blancas surcan el ambiente! ¡Aves y árboles cantan la dulce canción de la vida!

Estremecido, sintiendo abrázarse sus entrañas en desesperado calor, anhelante de que toda aquella naturaleza fuese suya—deseoso de verla sumisa y obediente, Maxtrazhrazhub sacudió su larga cabellera, alzó los brazos poderosos y vírgenes, y lanzando un alarido inmenso, se precipitó a saltos por entre las rocas. Corrió, volando, casi. .

Soprende un nido de águilas—las estrangula y por bellas recoge sus plumas; recoge por hermosas, pedrezuelas que talla contra las rocas—Toma piedras y las arroja a las fieras—Orna su cabeza con las plumas del águila mezcladas a las piedras preciosas—De un árbol arranca sus largas raíces—construye el arco, fabrica saétas—y habiendo trabajado mucho, descansa y duerme en el fondo de una caverna. Levántase más ardoroso en el paraje que más le agrada—y temiendo encontrar seres como el, que deseen los mismos goces, de un tronco desgajado por el rayo hizo un escudo—y armado para bárbaro combate, anhelante de lucha, parte hacia donde son más altas y más abruptas las montañas.

Encuentra una comarca elevada, feroz, salvajemente bella, donde el Dios desconocido, que lo envió a la vida, prodigara cavernas y bosques.

¡Esto es mio!—gritó, en su idioma, para apoderarse de aquellas regiones.

Y pensó:

¿Qué ser como yo, tan poderoso y fuerte, será su dueño? ¡Quisiera verlo para arrebatárselo! ¡Busquemosle!

Y helo de nuevo en busca del señor de aquella tierra para combatirlo.

¡Pero sólo el desierto respondía con sus ecos, a los alaridos del hijo de la Vida!

Iba ya a descansar cuando vió que muy lejos un relampago deslumbrador taladraba las nieblas—y un gigantesco círculo de fuego blanco, le arrojó a las pupilas flechas de luz.

¿Quién era ese soberano que desde tan lejos, allí muy arriba, le hería con sus dardos? ¡Era el rival! ¡Había que vencerlo! Traía también él, que pensaba descansar, largas y agudas flechas. Las nubes rasgáronse, un azul vivísimo apareció, y en ese azul el gran disco radiante subía lentamente. ¡El sol era el enemigo!

¡Te arrojaré de aquí, orgulloso Señor de Luz, dueño de esta región! clamó el audáz gigante—y requiriendo el arco y cubriéndose el cuerpo con el escudo, lanzó sus flechas a su enemigo. Más no parecía desmayar—y la batalla prosigió. El guerrero de la montaña enviaba sus flechas al sol que ascendía.

Y por fin—allá el mar del cielo se tiñó en fuego—el rojo adversario agonizaba—herido de muerte; su luz, antes mortal, fué debil—anchas heridas derramaron su sangre, tembló el gran escudo—y vacilante, trémulo, miró, agonizando, en torno suyo, para buscar una tumba

donde dormir para siempre—y cuando encontró una montaña suficientemente grande para reposar eternamente, con barretas de fuego la horadó, y virtiendo sobre el cielo entenebrecido toda la sangre que le quedaba, lo inundó con un diluvio rojo: surgieron llamaradas inmensas de la pira y el grán vencido se acostó augustamente.

La noche, piadosa, colgó de los cielos el ház de las tinieblas, prediéndolas con clavos de diamantes. Y el guerrero vencedor, tranquilo ya, después de su triunfo, imperó en la alta Sierra, siendo el padre orgulloso de la brava noción mixteca—de los altos Mixtecas!

Tal es la leyenda del origen de esta altiva raza de Oaxaca; y Achiutla es el lugar de los árboles que engendraron en aquél barranco a los primeros caudillos; Tilotongo el paraje en que el guererro audáz venció al sol, fundando allí la primera ciudad Mexiteca.

¡Que profundo simbolismo el de la grande y sencilla leyenda! Dice la historia que las hordas mixtecas desprendidas desde Huhuetlapatlan y Tula de las razas toltecas, bajaron al Sur hasta Oaxaca, encontrando en los valles a los zapotecas, por lo que subieron a las sierras del Norte donde fundaron Achiutla, Tlotongo y Sozolo; pero sus sacerdotes y poetas dejaron bellísimas leyendas acerca del origen de una raza fuerte aún, rica y orgullosa, como tantas otras del Estado de Oaxaca.



AHUIZOTL, SIMBOLO DEL HORROR

Cuando Ahuizotl era joven fué a una expedición de conquista hacía el norte. Habían llegado hasta la falda de las sierras, cuando se trabó una batalla.

Los habitantes de las montañas se habían llevado millares de prisioneros aztécas de los más nobles de la tribu. Quedaron en el campo de batalla sólo Ahuizotl y un chichimeca, a quien ya había vencido, y estaba en el acto de rodarle por un precipicio cuando se sintió herido. De un salto cogió con su robusto brazo el cuello del enemigo; iba ya a precipitarle también cuando notó que era mujer gallarda y bella.

Dió un alarido al que respondieron solo tres de los suyos, porque ya los otros habían huido, vencidos por el enemigo. Hasta en ese momento supo que la batalla se había perdido. Los cuatro se retiraron, llevando como

único trofeo a la bella y marcial guerrera. Roca Florida era su nombre y le dijo que era la hermana del caudillo a quien acababa de matar.

Desde ese momento Ahuizotl le manifestó un gran amor y le rogó que se casara con él. Le dijo: "Serás reina cuando yo sea emperador, vendrás a dominar conmigo a los habitantes de Tenochtitlan." (Mexico City.) Ella respondió: "Oh, mi señor, muy amado y único! Tu has derribado a mi hermano que era el rey de estas sierras, pero aún así te amo. Permíteme volver a mis montañas de donde te enviaré a tus bravos, bajo tu promesa de que ya no molestarás más a los nuestros. Un día iré con mis amigos y servidores a ser tu esposa."

"Así será," contestó él, mirándola con amor intenso. El regresó avergonzado, pero aseguró a Anahault que en un día, no muy lejano, los orgullosos montañeses le pagarían tributo.

Pasó el tiempo, ganó muchas batallas y por fin se hizo emperador. Se había olvidado de Roca Florida y estaba el casarse con una princesa de Tlocoplán, cuando llegó Florida. Él la recibió con gran pompa, pensando después abandonarla o meterla con las otras mujeres a su grán Tecpam.

Una noche en que daba un gran festín la envenenó con una florecilla aromática que le habían traído de las selvas de Oaxaca. Roca Florida comprendió su villanía y presa de gran indignación le dijo: "Cruel y falso Ahuizotl, me has engañado. Eres un infame. Tu nombre será para siempre el símbolo de la perfidia, de la persecución y la traición. Tus hijos te meldecirán, mi cuerpo aún en huesos, te perseguirá por todas partes y no te dejará un momento de tranquilidad."

Ahuizotl mandó echar el cuerpo de Florida a las aguas del lago y otro día mandó sacrificar a todos los prisioneros. Ordenó a los sacerdotes sacrificadores que arrancaran el corazón a las víctimas y se los ofrecieran al Dios de la guerra.

Se casó con la princesa, pero ni por un momento, despierto ni dormido, dejaba de oír las palabras de la valiente y gallarda figura de Florida, y cumpliéndose el anatema de la reina de las montañas sus hijos le maldijeron, y para siempre su nombre fué el símbolo del horror.



El sueño del cazador guerrero

QUETZALCOATL

Hace cientos de años que en hremoso día apareció en el valle de Mexico un hombre blanco con cabello y barba negra, de facciones finas y delicadas. Vestía traje de sacerdote que consistía de una túnica blanca adornada con cruces negras y rojas.

Pronto se reunió a él un grán número de gente que crecía según el día avanzaba. Era Quetzalcoatl, a quién le dieron el nombre de "Dios Blanco." Nádíe sabe de donde vino ni cuanto tiempo permaneció entre ellos. Durante su permanencia allí hizo construir casas de oración y penitencia que consistían de grandes salones adornados con esmeraldas, turquesas y plumas preciosas. Les predicaba la supresión de los sacrificios humanos, una religión moral y sencilla, la práctica del bautismo y la confesión. Después de grandes sufrimientos y dificultades logró triunfar.

Fué un rey sacerdote muy sabio; enseñó a muchos otros reyes a gobernar con prudencia, juicio y discreción.

Cambiaron sus costumbres, les enseñó artes, industrias y a extraer deliciosas bebidas del maguey del cacao, pero llegó un día en que los partidarios de los sacrificios humanos se sublevaron, y le hicieron huir.

Pronto se confundió con el planeta Venus y se convirtió en el dios del viento.



Que te bendiga Dios porque has amado y has sufrido much

AMOR DE ESCLAVOS

I.

Cinco años tan solo han transcurrido de la llegada de los españoles al vasto imperio de Moctezuma, y se ha transformado maravillosamente!

Caida la capital en poder del egregio aventurero; muertos todos los más nobles generales aztecas al frente de sus legiones, muertas también las más bellas rosas de la juventud femenina de Méxitli y Tlaltelolco, así como también la *flor y nata* de la nobleza de Michoacan, preso su rey Calzontzin, dormido tal vez para no despertar nunca el espíritu levantisco y marcial de las razas indianas, creyeron los conquistadores llegada la hora de la apoteosis, el instante de su gloria, y tranquilos y confiados despues de quitarse de sus robustos cuerpos los recios arneses de combate, esperaron su hora de triunfo para gozar su parte de botin, botín que

juzgaban milagrosísimo y espléndido, formado de oro, piedras preciosas, esclavas hermosísimas, fuertes esclavos, tierras donde brotarían espontáneamente paradisiacos jardines, y montes en cuyas entrañas hubiese grutas encantadas donde los gnomos propicios abriesen cortinajes de luz para que penetraran los soñadores aventureros a recónditos nidos de felicidad.

Tal creían ingenuamente los buenos y bravos adalides de la conquista, supervivientes a la gran tragedia librada sobre el lago donde se sentó un día el águila imperial de los peregrinos méxica.

¡Y cuánta desilusión al cabo! No hubo tales montañas de oro, ni el número de esclavos fué tan grande, ni las hermosas prisioneras de Mexitli lograron satisfacer su apetito fantástico de bellezas orientales como en los cuentos y leyendas caballerescas se relataban.

¡Nada! ¡Ah! ni siquiera lo que más enardecía sus cerebros codiciosos: la esperanza de encontrar el tesoro de los reyes aztecas, alentaba sus ansias desbaratadas y sus maltrechos ideales.

No obstante después de la conquista definitiva, después de la toma de la gran Tenochtitlan, se dedicaron a levantar palacios en los solares que les respartiera su capitán Cortés, empleando innumerable gente de los vencidos, arrancádoles sus tierras y sobre ellas construyendo fuertes edificios en torno de los templos de la nación vencida.

II.

¡Oh! ¡y en el gran palacio de Cortés, en el mismo centro de la hispana y ya feudal Mexitan ¡que de legiones de artífices texcocanos, de lapidarios, ebanistas, orífices, canteros y maestros de obras se necesitaron

para convertir uno de los palacios del gran Moctezuma, en el alcázar-fortaleza de Hernán Cortés!

¡Hubo necesidad de arrancar de los inmensos y misteriosos bosques de las montañas de Occidente maderas tan finas y árboles tan corpulentos que se emplearon solo en cedro magnífico más de siete mil vigas, habiendo algunas de doscientos pies de longitud por doce y medio de anchura!

Y las galerías del palacio del conquistador estaban espléndidamente tapizadas por pieles de leopardos de las sierras del Norte, pieles de tigrinos y gatos monteses, plumajes de vistosísimas aves y grandes cortinas de algodón bordado con figuritas de oro, salpicadas de perlas y plumas de colibrí—Y había también alfombras regias, esteras maravillosísimas, tomadas del palacio de Axéyacatl—Y por aquellas suntuosas galerías discurrían sus servidores y escuderos, y las damas de honor de sus mujeres,—michoacanas bellísimas de lengua canora, aliscas de ojos espléndidos, iban de uno al otro extremo del palacio, requebradas grotescamente a su paso, por la soldadesca que las miraba con ojos centellantes y codiciosos.

A aquel brillante alcázar de Hernán Cortés, se le llamó lo mismo que al antiguo de Coyuacán, el palacio de las traiciones.

¡Y de los crímenes debióse también haber llamado!

III.

Horrible conjunto infernal de sátrapas llegó a México en 1524. ¡Cuatro genios maléficos se cernieron como buitres cobardes y triunfantes, formando sobre la desdichada ciudad el pandemonium de la vileza, la codicia, la traición, la hipocresía y la crueldad!

¡El Tribunal de Cuentas! Formábanlo el contador Albornoz; el tesorero Estrada, Salazar y el factor Chirinos, el veedor.

Hernan Cortés, comprendiendo a aquellas víboras humanas y teniendo que marchar a Hibueras a castigar a Christóbal de Olid, que se le había rebelado, ni más ni menos que como él mismo se rebelara al gobernador Velázquez que los dejó como gobernadores de la Nueva España, creyendo no sin fundamento que se devorarían entre sí.

IV.

El caudillo, ávido de venganza contra su protegido Cristóbal de Olid, que ahora es dueño de los feraces y espléndidos países del Sur, se olvida de que había dejado un enjambre de serpientes enemigas en la misma espléndida y magnífica ciudad de su victoria, la capital de la Nueva España.

¡Bah! ¿Y qué temer?

¿Qué temer cuando él piensa haberse adueñado irresistiblemente de la voluntad del emperador Carlos V, enviándole con las estupendas relaciones de sus conquistas milagrosas, además del quinto de oro y plata, regalos imperiales y tan sorprendentes que hubieran de maravillar a los príncipes magníficos del orbe?

¿Qué temer? Había enviado al augusto César de Austria y España esmeraldas prodigiosas, perlas inverosímiles de un oriente celestial, peces de oro ensartados con hebillitas de ópalo y ónix y aquella nunca vista culebrina de plata con piedras preciosas que llevaba realzada un ave fénix riquísima con esta inscripción poética, obra de la mente del mismo Hernan, dirigida al César Carlos V:

“Aquesta nació sin paz,
Yo en serviros, sin segundo,
Vos sin igual en el mundo.”

¡Terceto que bien caro le había de costar en la opulenta corte de su rey!

V.

Así fué como el audaz caudillo partió, dejando en México nada menos que cinco gobernadores, los cinco reptiles que se odiaban cruelmente y que sólo les unía la misma envidia y el mismo odio por el Conquistador.

Y en efecto, no bien hubo partido el Capitán General de la Nueva España, cuando se verificó el más atroz desencadenamiento de sus intrigas, arruinando la naciente metrópoli, aquella orgullosa ciudad cuyo escudo de armas era un castillo de oro en campo azul, agarrado por aúreo león rampante que se sentaba sobre dos puentes rotos, en tanto que por un tercer puente uníase el castillo a tierra, orlando la simbólica enseña, las espinosas pencas del tunal de Anáhuac.

VI.

Los cinco gobernadores,—pues a los cuatro primeros se agregó el asesor Zuazo, docto en leyes y otras ciencias raras y profundas—se hicieron la más troz guerra imaginable, pues cada uno ansiaba prevalecer sobre los demás. Y así fué como hubo desavenencias, acusaciones, injurias y riñas escandalosas entre ellos cinco, delante de la nueva población española recién venida de la madre patria para enriquecerse en un santiamén en la

que juzgaban, no sin razón, la Jaula de Oro de las Indias.

¡Cuántas veces en el mismo provisional templo de San Francisco, Chirinos y Salazar desenvainaron sus aceros en contra de Estrada y Albornoz, por causa de Rodrigo de Paz, el apoderado de los bienes de Cortés, a quien se disputaban primero para luego ahorcarlo!

Tienen qué despedazarse unos a otros—había pensado aquél.

La Sangre hispana corría a torrentes en el mismo palacio del héroe ausente, y en sus salones por la noche, la orgía principiaba con arroyos de vino para terminar con el fragor de las cuchilladas, para que en el día se iniciaran procesos.

Rodrigo de Paz, temeroso y cobarde, entrega a Salazar y a Chirinos toda la hacienda riquísima de Cortés, sus placios, sus pueblos, sus tierras, su oro, sus esclavos. ¡Todo lo entregó a los dos bribones!

Ellos solamente dijeron a la ciudad estupefacta: “Cortés, y los que le acompañaban murieron en Hibueras—sus bienes son nuestros; mujeres de aquellos, podéis casaros, sois viudas.

Así fué como Salazar y Chirinos convirtiéronse en tiranos abominables en ausencia de Cortés: el vecindario español tembló, y la ciudad azteca, aquel pedazo de noble raza que agonizaba en los viles suburbios de la antes glosiosa Tenochtitlan, se estremecía de rabia íntima, y a cada nuevo crimen de sus tiranos juraba a sus dioses feroz venganza.

VII.

¡Imposible, imposible ha sido siempre pintar la mi-

sería de los infelices máxica que sobrevivieron a las hecatombes de la conquista!

¡Ah! ¡pero si al pronto, cuando aquellos épicos harapos de la túnica imperial del Anáhuac fueron recogidos por Cortés, si entonces el capitán hispano fué hidalgo con los plebeyos, con el príncipe Cuauhtemoc en la menguada hora de su tormento, si aún semejante mancha de fuego negro, apareció benigno su gobierno, después, con dos gobernadores víboras, los últimos aztecas rugieron espontáneamente!

¿Como? ¿Como habían de escuchar con calma los infelices vecinos la palabra de amor de los primeros franciscanos que llegaron a hablarles del cielo, de los bienaventurados y de la paz mística de la región del dulce mártir del Calvario, cuando la guerra, la crueldad, la traición y la discordia incendiaban el hermoso Valle de México?

VIII.

Huehuetxolotl era un esclavo gigante, un acolhua de misterioso origen que estuvo a punto de asesinar a Cortés en Texcoco; abrazándolo y desarmándolo repentinamente, y que más tarde al ir al suplicio le reveló las grandezas del imperio de Michoacán, Salvado, fué para los españoles guía fiel.

Tzintzan era una esclava michoacana, bella y lánguida, apacible y dulce, con una voz que era como el murmurio cristalino de los manantiales, que brotan en el misterio de los vergeles de su tierra, espléndida como los paraísos orientales.

En el palacio de Cortés, los dos esclavos se amaron tierna y castamente.

Tzintzán era la que condimentaba manjares exquisitos para Cortés: Huehuelxólotl era el que el capitán prefería como robusto y ágil remero.

¡Cuántas veces, sobre la alta cimera de Hernán, los dos esclavos cruzaron sus miradas amorosas!

IX.

¡No podemos ser felices, mis dioses no son los tuyos! Al escuchar esto, el esclavo murmuró una imprecación, añadiendo:

Me mataré y tú me seguirás: mira, si tú abandonas tus dioses, seremos más ricos que el Capitán Malinche: yo he visto flotar en una isletilla del lago plumas de colibrí con la insignia del viejo Axayácatl; ¡cerca de esa isla está el tesoro!

Sonrió la esclava respondiendo:

Yo amo a la religión del sacerdote blanco. Su Dios de bondad, de dulzura y de misericordia. Yo te odiaba porque traicionaste a mi patria, que un tiempo te abrigó—pero ese de la túnica negra, en mi propia lengua me dijo que todos debemos amarnos los unos a los otros, no aborrecer a nuestros enemigos. ¡Tú has hecho mucho mal, acolhua, a mi familia, pero te amo!

¡Bendito sea el sacerdote blanco que eso te ha enseñado! El nos unirá—y yo entregaré el secreto del tesoro para que se eleve un templo magnífico a ese Dios tan bueno.

X.

Fray Martín de Valencia, franciscano que había venido a México al frente de doce hermanos de la misma orden, oyó con singular y piadosa alegría las

confesiones del esclavo acolhua y de la bella Tzintzán—y fué vertiendo en las almas de los enamorados toda la ambrosía de las dulces creencias cristianas.

Les habló de que el Mártir, que expiró en horrendo suplicio para salvar a la humanidad pecadora, bendecía el amor, la humanidad, la mansedumbre y la pobreza—Y cuando Huehuetxolotl sonreía irónicamente, esforzabase el buen franciscano en hacerle comprender la necesidad sagrada de la conquista de naciones infieles.

Yo os daré la libertad y la bendición y os unire ante el Señor en el lugar del tesoro de esos reyes impíos.

¡Iremos, bendito sea tu Dios!

¡Nuestro Señor! Amén.

XI.

Horrible fué la hecatombe mezclada de orgía y de infierno en el palacio de Cortés, Salazar y Chirinos ahorcaban al primo del conquistador, aún ausente, azotaban y quemaban a sus amigos, bailaban en sus salones y el vino de las bodegas confundía su púrpura con la de la sangre. Había gritos y blasfemias, y las nobles Mexicanas refugiadas en el palacio, se atravesaban el corazón antes que caer en los brazos de los secuaces de Gonzalo Salazar y Peralmindez Chirinos ¡Día nefando!

Huehuelxótl, que se había apoderado de la espada española de Rodrigo de Paz, llevando en brazos a Tzintzán, salió por una de las puertas que daban al canal, apoderóse de la más ligera canoa—y remando, remando, se lanzó fuera de la ciudad, cuyos habitantes consternados se habían encerrado en sus casas.

Diez canoas corrieron en persecución de aquella.

XII.

Saltan en tierra los esclavos—y tras ellos en una embarcación desembarcó Fr. Martin.

No huyan más. Voy a salvarles la vida—Tú sólo puedes aplacar este huracán diciendo donde está el tesoro—Dí, y seréis felices, nobles y poderosos, y yo y el cielo os bendeciremos.

En aquel momento, un hombre espada en mano se precipitó hacia ellos—y gritando :

¡Esbirro de Cortés, toma!—lo atravesó con su acero. Era Gonzalo de Salazar.

XIII.

¡Señor, señor, prorrumpió sollozando la esclava!
¿dónde está el Dios de bondad y de amor?

El sacerdote, llorando también y señalando el cielo exclamó:

¡Llora, pobre enamorada, sufre y perdona! Que se pierdan los tesoros de la tierra : tú lo quisiste Salazar, y tú triste india, que te bendiga Dios, porque has amado y has sufrido mucho!



— ¡Majestad herida, derrotada y torturada, os respeto,
os amo, os adoro!

LA ENAMORADA DE CUAUHTEMOC

I.

Primorosa flor de Andalucía era la linda Bencía, la bordadora que fué de su pueblo natal; ella, la que artísticamente bordaba los más ricos pañuelos de las más ilustres damas.

Y era tan niña, cuando de tales maravillas constelaba el cielo glorioso del estandarte de su provincia!

Apenas contaba la dulce niña trece años, cuando sus padres, desesperados de las pobres ganancias del terruño, un misero terruño que apenas daba mal que comer

a sus propietarios, la hicieron partir para Medellin, donde por aquel entonces se notaba cierta escasez de bordadoras.

Llegó la niña montada en lomos de pacífica mula conducida por viejo-arriero—pero su estancia en la ya memorable villa fué causa de que sórdidos aventureros, la acaparasen para conducirla a las Indias—a las fabulosas Indias de las que se contaban tantas maravillas inauditas, tantos portentos sobrenaturales de fabulosas riquezas que la imaginación de los vecinos sólo soñaba con descubrimientos milagrosos en países magníficos, y con conquistas soberanas en regiones donde el coral era el pavimento, las perlas arenas, y los árboles pebeteros vivos y florecientes, donde ardian perpetuamente regios aromas y cruzaban los horizontes de los divinos paisajes con hojas y esmeraldas y frutas de diamantés blancos y de rojos rubies.

¡Medellín! La ciudad de Hernán Cortés, de Hernán el soldado que había partido para las Indias, y de quien se decía que estaba en aquella fabulosa tierra que se había de llamar la Habana!

II.

Allá la condujeron para que fuese a bordar los nuevos escudos y los nuevos estandartes de los insulares.

El Gobernador quedó estupefacto ante los prodigios artísticos de la joven bordadora, la dulce niña que realizaba selvas y verjeles, paraísos y primores místicos, en el terciopelo y en la seda finísima; en el brocado y en la roja púrpura.

Maravillosa artífice del divino arte del bordado era la joven y tierna Mencía!

III.

Horripilante usurero, vilmente tachado de judío, fué quien mucho tiempo guardó con avidez semejante prodigio de belleza y arte.

¿Qué? ¿El permitir que la gentil doncella mirase de frente a cualquier ruin aventurero de los que llegaban a la isla en pos de fortuna, ávidos de riqueza y dispuestos a dar su alma al diablo por un puñado de ducados?

¡Jamás! ¡Oh! si, jamás porque estimaba en más que oro en polvo la podigiosa hermosura de la artista.

IV.

Mas he aquí que cunde furiosamente la noticia de que allá, rumbo a los tenebrosos y agitados mares del Sur; había una tierra rica y superabundante en oro y en magnificencias de piedras preciosas y resinas perfumadas, que vuelve locos a cuantos escuchan esas relaciones preñadas del vértigo de una opulencia sin limites, de un brillo intensísimo y sobrenatural!

Y al fin se supo que el bravo y audaz Hernán Cortés, padrino de la pura doncella que tanto amaba los países desconocidos, y soñaba en aventuras y episodios imprevistos, se supo que el tal valiente ibase a hacer cargo de una expedición hácia esas remotas tierras del Sud Oeste.

Hernán, sigilosamente, comprendiendo que la hábil bordadora podría serle muy útil, la trasladó a sus bergantines la vispera de su viaje, prometiéndole hacerla reina de los países que conquistara.

V.

Muy niña, muy niña Doña Mencía cuando tuvo

tan formidables visiones. ¡Y cuánto se templó en ellas su alma enérgica y ardorosa!

En vano Maria Estrada, aquella terrible mujer que en los combates contra los méxica empuño la lanza misma de Sandoval, el íntimo de Cortés; en vano tan indomable dama trató de subyugar el ánimo de la gentil bordadora, de la linda y dulce Mencía, cuyos ojos tranquilos y puros semejabán un reflejo de las ondas del Guadalquivir—¡oh! en vano la inició en todas los secretos del amor para hecerla que amase a Hernán Cortés. ¡Ella no amaba todavía! Y la bordadorcilla vió, terriblemente afligida, todos los siniestros y crueles episodios de la conquista. Vió como las arterías de Cortés hicieron suya a la gran república de Tlaxcala, y vió también cómo se adueñó del pueril espíritu del cobarde Moctezuma!

Ella, la gentil, la pura, la angelical, la impecable, la que ante una audacia del “hombre de la gran lanza de la derrota”—de Alvarado—tuvo la osidía de arrancarle el puñal que llevaba al cinto; ella, la imposible, a quien todos los conquistadores llamaban la fria, ella, al fin, tuvo un estremecimiento de amor.

VI.

¿Qué gallardo caballero de esos de las picas largas y de los arneses brillantes y lujosos, o qué peón indómito de duro casco y de ballesta certera, logró estremecer el corazón de la tierna y purísima niña?

¿Qué hispano de cutis blanco y barba rubia la puso melancólica con sólo el pensamiento de sus bélicas hazañas?

¿Fué en el horroroso asalto del templo—desespera-

ción satánica del bravo Cortés!—donde ella cobrara amor a cualquiera de los valientes que con el caudillo subieron? ¿O fué en la lúgubre Noche Trieste cuando por misericordia, al ver cuál huían los hidalgos valientes de los pobres aztecas que en las tinieblas sobre ellos se abalanzaban rugiendo al eco estruendoso de pitos y caracoles, tambores, chirimias, flautas y teponaxtles, recibiendo los nobles guerreros méxica en su huipilli de algodón las puntas de las lanzas españolas?

Nò: ella no sintió amor por ningún hispano: ella sólo bordaba los paños de los capitanes, bordaba el escudo de sus estandartes—Y sólo amaba.

¿Quién lo habia de suponer entre aquella gente del lejano y misterioso rumbo donde surge el sol? ¡Nadie pudo adivinarlo; pero ella amaba a.... Cuahutemoc!

VII.

¡Si—ella fué la única que pudo comprender la soberana grandeza del noble príncipe de la gran Tenochtitlán, ella, la dulce niña ya núbil entonces, fué la que en el suntuosísimo palacio que abrigaba a los suyos, contempló la insolente actitud del que había de ser el enemigo más terrible y formadable, del que había de sellar con fuego y sangre toda una epopeya legendaria y eterna.

Amó la bordadorcita hispana al heroe méxica, con uno de esos amores íntimos y profundos, formados de la virtud que admira al heroísmo, de la nobleza que ama lo grande, de una virginidad flor hácia el tronco robusto y núbil—de la ternura a la fiereza épica!

Algo como eso la esencia de su pasión.

Amó, suspiró, calló.

VIII.

¡Y tener qué bordar ella misma los estandartes del triunfo! Y ella misma ver cómo sus arabescos triunfales esplenden en sedas y púrpuras maníficas en el gran escudo del conquistador.

Mientras con la seda y las agujas que había traído de Cuba, bordaba y bordaba, su mente íbase allá desde Texcoco hasta México, pensando, pensando siempre en su idólatra Cuauhtemoc!

IX.

¿Por qué lo amaba?

El era hermoso, grande, heróico, inquebrantable, tenaz y fuerte.

Por eso ella, la dulce joven, lo amaba.

Lo amaba y por él rogaba al cielo en la sombra de sus lúgubres noches.

X.

¡Es un miserable y un avaro!

¡Es un mal hombre que en Cádiz ya lo hubieran ahorcado!

¿Eh? ¡Es peor! No nos da nada del tesoro!

¡Bah! ¡Pero no es tan grande! ¡Ya lo verán!

¡Como! ¡El tesoro azteca!

¡El lo tiene!

¡No, camaradas, lo tiene ella!

¡Ella! ¿Mencía?

Si; ama a Guatimuza y él le dijo dónde estaba el tesoro.

¡Silencio, viles truhanes,—rugió Cortés,—el tesoro

no existe sino en vuestros corazones de lodo: ¡ambiciosos!

La soldadesca española guardó silencio abrumada por la imponente apostura marcial de su capitán.

Y allá en el umbral de una puerta del palacio de Coyoacán, Mencía, sonreía tristemente.

XI.

¿Con qué le habéis dado tormento?

¡Y no dijo nada!

¡Nada!—nada—ira de Dios!

¡Bendita sea Mencía Santísima!

Y la bordadora corrió al palacio de Cuauhtemoc.

XII.

¡Pobre augusto Príncipe!—perdona a los míos, perdona a mis hermanos blancos, perdónalos noble Cuauhtemoc, tú—tú—eres mi ideal—¿pero por qué ries? Tú no me comprendes—¡Ah! no me comprendes, noble azteca—yo sé de dónde descienes—y comprendo qué significa tu casco de águila—Cuahutemoc tú serás inmortal—¡Oh! ¡mira! ¡Yo te amo!—Yo, que he despreciado a cuantos blancos me han pretendido, óyeme Cuauhtemoc, ¡yo te amo!—Y yo soy la que he despreciado a tu vencedor, a Don Hernán—Si—¡ho—yo te amo!

XIII.

El príncipe azteca volvía del tormento; le pusieron en su sitio del antiguo Palacio de Mextli—y la única que pasó, la joven y dulce Mencía abrazó sus pies calcinados y le dijo con ternura infinita:

¡Majestad herida, dorrotada y torturada, os respeto, os amo, os adoro!

Y ella, en un relámpago de amor abrazó de nuevo el cuerpo tembloroso del príncipe, quien sonriendo—se dignó besarla en los labios dulcemente.

DON JUAN MANUEL

Hay en México una calle formada de los mas altos y suntuosos edificios donde hace años vive gente comerciante, acaudalada y principal. Colocada en lo más céntrico de la gran ciudad, es una calle que podriamos llamar aristocrática. Sin embargo, de día tiene un aspecto triste y de noche lúgubre. Los grandes zaguanes de maderas antiguas y labradas parecen las entradas de unos castillos; en lo alto de las paredes de los edificios se proyectan las sombras y los alternados reflejos de los faroles de una manera singular, y parece que de las coronisas churriguerescas de los balcones se desprenden algunos fantasmas que tan pronto se incrustan y se esconden en los zaguanes, y tan pronto forman colosales reptiles y se suben á las coronisas de las azoteas y allí se asoman y rien, y muestran unos semblantes deformes fantásticos a los que pasan.

Así se presentó a mi imaginación una noche oscura, ventosa y fria, la calle de Don Juan Manuel, una noche que se moría un querido amigo, y que *tuve qué* correr en busca de un virtuoso clérigo para que le echara la última bendición que el hombre cristiano apetece el día que parte para siempre de la vida.

Esa noche soplaban por intervalos unas ráfagas del

viento helado de los volcanes; caían repentinamente algunas gruesas gotas de lluvia, que el aire arrebatava y azotaba contra las vidrieras oscuras de los balcones; no había más que un perro negro, flaco y macilento que roía los restos de un hueso arrojado por algún sirviente; las luces de aceite más bien daban sombra que luz; y la llama pequeña y rojiza temblaba siniestra en la alcuza negruzca de lata. El sereno dormía en la esquina arrebujado en su capotón azul, y el eco de mis pisadas en las losas de la acera se repercutía en toda la extensión de esa lugubre a la vez que majestuosa calle, y turbaba el silencio que también se interrumpía de vez en cuando con el graznido de alguna ave nocturna.

En el año 1936 en que colocamos nuestra narración la calle de Don Juan Manuel no se hallaba como ahora la encontrarán los viajeros. México estaba ya como quien dice tarzada y formada; pero las calles, con pocas excepciones, no estaban completas. Había grandes y buenos edificios junto de otros de un solo piso y de una pobre y defectuosa construcción; otras casas tenían una grande y alta cerca que cubría las huertas o jardines; y en otras, como en la de Celada, que es hoy San Bernardo, y la de que hablamos, había muchos solares intercalados entre las casas, y con una cerca de espinos secos, de adobes o madera. El propietario de los solares y casas de ese rumbo era un caballero llamado Don Juan Manuel.

Era un personaje por todos capítulos rodeado de misterios y de sombras que no dejaban verlo en toda la verdadera realidad. Entraba de noche al palacio del Virrey, embozado hasta los ojos en una larga capa negra, y permanecía varias horas conversando. Nadie

la veía salir, y algunos que por curiosidad lo observaban al entrar, decían que antes de tocar la puerta excusada de palacio, Don Juan Manuel se desembozaba, se persignaba tres veces, sacaba un estoque con puño de plata, lo reconocía, examinaba la punta y lo volyía a meter a la vaina. Los que alguna vez vieron esto, temían que el Virrey amaneciese algun día asesinado en su cama.

Don Juan Manuel era un hombre muy caritativo. Se contaba que una vez había ido a verlo una viuda pobre que tenía dos niñas doncellas, muy juvenes y bellas. Don Juan Manuel regaló cinco mil pesos a cada muchacha y jamás quiso ni conocerlas.

Don Juan Manuel era celoso, y se decía que su esposa era una dama principal y de una rara hermosura; pero nadie la había visto, pues permanecía encerrada en su casa, y salía únicamente con un mantón de lana negra. Nadie visitaba la casa, y solo el confesor entraba de vez en cuando: llegaba a tomar chocolate después de la misa.

Don Juan Manuel era valiente. Una noche le acometieron seis bandidos con puñales. El sacó la tizona, se colocó de espaldas contra un zaguán y no dejó acercarse a ninguno de ellos hasta que por la esquina asomó una ronda que observó después los rastros de sangre, pues los cinco agresores habían sido heridos por el bravo caballero.

Don Juan Manuel era un hombre no sólo virtuoso sino hasta santo, porque confesaba y comulgaba cada ocho días, se daba disciplina, todas las noches en la iglesia mas cercana, socorría a muchos pobres, asistía a las festividades de la Virgen, y costeaba velas de cera y lámparas que ardían día y noche en los templos.

Todo esto decían de Don Juan Manuel, pero en verdad era un hombre misterioso, y se podía asegurar que todos le conocían y ninguno lo conocía realmente, porque si se preguntaba por sus señas, unos lo describían de alta estatura, muy derecho y arrogante, de fisonomía pálida y casi cetrina, con espesa barba negra y ojos centelleantes y hundidos; otros, por lo contrario, aseguraban que era de estatura regular, de semblante apacible y caritativo, de ojos expresivos y llenos de dulzura, y con solo un corto bigote. También no estaban todos conformes en cuanto a su traje, añadiendo los mejor informados que vestía siempre de negro, mientras otros le conocían riquísimos ferreruelos; pero los más convenían en que de noche se encontraba por las calles más sombrías, entrando y saliendo en casas de mala apariencia, y envuelto en una luenga capa.

Estas eran lo que se llaman las hablillas del vulgo, que partiendo de un fondo de verdad, poetisa a trastorna las cosas y las figuras, dándoles el carácter raro, misterioso e indefinido que tanto halaga la imaginación humana; y de esto tienen origen la mayor parte de las leyendas y tradiciones de los pueblos.

Pasó y pasó el tiempo, y cada año se añadía alguna particularidad, algún nuevo rasgo al carácter de Don Juan Manuel. Repentinamente el caballero se dió enteramente a la devoción, y de devoción pasó a una melancolía tan negra y profunda que nada podía consolarle. Sus mejillas se hundieron, alderredor de sus ojos apareció un círculo morado, y el color de su semblante blanco y limpio, tornóse en un amarillo opaco

y lustroso, que revelaba desde luego que estaba devorado no solo por una enfermedad moral, sino por terribles padecimientos físicos.

Por algun tiempo Don Juan Manuel se encerró en su casa, y no se volvió a hablar de él. Después en secreto, y con mil reservas, decían las viejas beatas: "Don Juan Manuel ha hecho pacto con el diablo, y se santiguaban y ponían la cruz al enemigo malo. La verdad era tal vez que Don Juan Manuel tenía celos de su mujer, de quién estaba locamente enamorado, y sin poder descubrir ni averiguar de una manera cierta quién era el que le robaba su honra, estaba a punto de volverse loco de rabia y desesperación.

Una noche se encontró el cadaver de un hombre asesinado, pero como había en esa época una falta absoluta de vigilancia y de policía, no había alumbrado en la ciudad, y los bandidos abundaban, se atribuyó a ellos esta desgracia; sin embargo, llamó la atención el que se encontrase en los bolsillos del vestido de la víctima bastante cantidad de monedas.

A los ocho dias otro cadáver, tirado en las cercanías de estos crímenes. Don Juan Manuel, seducido enteramente otro, y después periódicamente otros y otros más. La ciudad se llenó de terror porque algunos muertos pertenecían a familias conocidas y honradas.

Inmediatamente el vulgo inquirió quién era el autor de estos crímenes. Don Juan Manuel, seducido enteramente por el diablo, y habiendole entregado su alma con tal de que le señalase al amante de su esposa, salía todas las noches de su casa embozado hasta los ojos, y con un agudo puñal, desnudo en la mano. En el momento que en las cercanías de la casa encontraba a al-

guno, los celos le cegaban, y suponía que era ese alguno de los muchos que trataban de ofender su honra, y le preguntaba. “¿Que horas son?” “Las once,” contestaba inocentemente el transeunte. “Dichoso tu, que sabes la hora en que mueres,” respondía Don Juan Manuel, y al mismo tiempo le clavaba el puñal en el corazón o en la garganta, y dejándole ya muerto, regresaba a su casa, se oía el estruendo pavoroso de la pesada puerta que se cerraba, y todo quedaba después en las tinieblas y en el silencio.

Las horas más críticas eran desde las once hasta las doce de la noche, y nadie, ni aún para pedir los Santos Oleos, se aventuraba en las calles desde las ocho en adelante, a no ser acompañados de dos o tres alguaciles. Sin embargo, había muchos que porque no creían en tan vulgares consejas, o por absoluta necesidad, transitaban por los dominios de Don Juan Manuel, y era seguro que esa noche, sabiendo exactamente la hora, morían víctimas del sanguinario furor con que el demonio había inspirado a este extraño caballero.

El hecho era que los asesinatos se cometían con frecuencia, que los cadáveres se encontraban al día siguiente con todas sus ropas y prendas, y que aunque en secreto se señalaba a Don Juan Manuel como el autor de estos crímenes; en lo visible no había sino pruebas en contrario. Don Juan Manuel, aunque triste y sombrío, como hemos dicho, concurría a la misa, daba sus limosnas y visitaba como de costumbre a su amigo el Virey.

Quien había de atreverse a acusar a un hombre acaudalado y respetable, ni qué pruebas podrían presentarse? Así, *todo el mundo* callaba y cumplía con encerrarse en su casa desde que se escuchaba *el toque de ánimas*.

Había en la calle de Don Juan Manuel (probablemente donde hoy se encuentra la magnífica finca del Sr. Dozal), una casa de pobre apariencia y que era propiedad de una beata que tendría sus cincuenta años. Alguna de las faltas de que es víctima la juventud cuando es demasiado confiada en el otro sexo, hizo que la Madre Mariana, que así la llamaban, tomara el hábito de beata y además hiciese la promesa de rezar un número de credos a la Preciosa Sangre, igual al día de cada mes, de modo que nunca se acostaba antes de la media noche, y el día 25, por ejemplo, empleaba más de media hora en rezar los veinticinco credos que le tocaban.

En la calle oscura, sin empedrado, muda y completamente sola desde las ocho de la noche, no se veía más que una luz, como la de una sola y lejana estrella en un cielo nebuloso. Era la luz que salía por un estrecho postigo de la casa de la beata Mariana que encendía una lamparita delante de una imagen de Jesucristo atado en la columna, y no cerraba el postigo sino después de haber acabado de rezar sus credos.

Las más noches oía cerrarse con estruendo una puerta, y este ruido casi a una misma hora le hizo ponerse en observación hasta que se cercioró que era la puerta de la casa que habitaba Don Juan Manuel. Otra noche, hacia el fin de un mes, en que tenía que rezar muchos credos y había permanecido *de rodillas*, delante de la imagen, escuchó un quejido. Apago *en el acto* su lamparita, *de puntillas* se dirigió al postigo y asomó la cabeza con precaución. Un hombre corrió, y otro detrás de él le alcanzó casi en la misma puerta de la casa de Mariana y le dio cuatro o cinco puñaladas. El hom-

bre gimío dolorosamente y cayó a poca distancia. El asesino se alejó de allí, y a poco, en vez del estruendo de cosumbre, la beata oyó que se abría suavemente una puerta y que un hombre embozado entraba en ella. Era la casa de Don Juan Manuel, y no podía ser otro sino el mismo Don Juan Manuel.

Mariana se acostó llena de terror, y al día siguiente, ya que habían levantado el cadáver, fué a referir al confesor lo que había pasado y le dió parte tambien de las vehements sospechas que tenía. El confesor obtuvo una audiencia del Virrey, quién se rió, y dijo al padre que todos eran consejas del vulgo, y que no había qué hablar ni qué hacer caso de todo ello.

Mariana había, sin embargo, referido algo a las beatas, y desde este suceso el terror se aumentó y las apariciones fueron ya más terribles.

Se refería que de muchos escombros y andámios de la obra de la catedral salía todos los viernos a las doce de la noche una procesión de monjes con unos largos sayales y unos capuchones negros que les cubrían la cara. Que las caras de esos monjes eran unas calaveras a medio descarnar, pues eran nada menos que las víctimas de Don Juan Manuel que se levantaban de sus sepulcros.

Esos cadaveres revestidos del hábito de los frailes, se dirigían en prócesión por el cementerio de la catedral con unos gruesos cirios en la mano y cantando con una voz que parecía salir del sepulcro, el oficio de difuntos.

Llevaban cargando un ataúd vacío, llegaban a la calle de Don Juan Manuel y volvían con el ataúd, ya con un hombre atado de pies y manos. En el atrío de la catedral había una horca, elevaban en ella del pescuezo

al hombre, apagaban los cirios y cantaban el Miserere.

Cada semana se repetía esto, y los que por casualidad habían visto esta terrible procesión, regresaban a su casa con fiebre y morían a pocos días.

MANUEL PAYNO.

EL CALLEJÓN DEL ARMADO

Don Lope de Armijo y Lara vivía en una miserable casita en un callejón sin nombre. Andaba siempre *armado hasta los dientes*, y el pueblo pronto olvidó su verdadero nombre y solo era conocido por "El Armado."

Vivía este solo; le rodeaba un gran misterio; él se compraba y preparaba sus alimentos, aún que se sabía que en España era un rico comerciante. Todo el mundo le tenía por un hombre muy malo, aunque era muy caritativo con los pobres, y todas las mañanas iba a rezar a la iglesia de San Francisco, donde permanecía por horas de rodillas. También se confesaba y comulgaba algunas veces al año, según la regla de la iglesia.

Algunos decían que casi siempre en el silencio de la noche se oían azotes con que se castigaba para hacer penitencia por sus pecados. En las noches oscuras, especialmente cuando llovía, se le veía salir con armadura y con un gran cuchillo a un lado y la espada al otro; en dirección de la Plazuela de Mixcalco. Desa-

parecía en las sombras de la noche, y no volvía hasta después de la media noche. A su vuelta se le oía contar dinero, encerrado en su casa. Cuando cesaba el sonido metálico, comenzaban los azotes los lamentos. Después se oía como que caía una plancha de hierro y reinaba el más absoluto silencio, hasta otro día, que salía a la iglesia de San Francisco a rezar.

Muchos querían denunciarle a la justicia, pero le tenían miedo. Un día un transeunte, al pasar lo vio colgado de uno de los balcones de su casa. Nadie sabía que pensar, pero algunos creyeron que él mismo lo había hecho por temor de ser denunciado por sus crímenes.

Cuando el Alcalde llegó, halló grandes sumas de dinero, en oro y plata; y también halló calaveras de personas que probablemente habían perecido por sus manos.

LA MONJA OBEDIENTE

La Señorita Isabel de Villavicencio era la hija de un rico hacendado de Vera Cruz. Era muy alta y de cara hermosa. Estaba enamorada del Señor Carrosa, bibliotecario de los doctores de la Real Universidad Pontificia, cosa que debía recomendarle como un hombre bueno y honrado, pero por algo que hizo lo consideró indigno de ella.

La bella joven se decidió a tomar el velo de monja, ya que un desengaño le privó del de novia. Escogió el convento de Santa Brígida, que en ese tiempo estaba al lado de la iglesia del mismo nombre, y que aún existe. Sor Teresa fué el nombre por que era conocida en el convento.

Era esta joven tan paciente, devota y obediente, que la superiora la ponía de modelo a las otras monjas. Su obediencia era sin límites, como lo prueba la leyenda. Se cuenta que un día, cuando las monjas se preparaban para la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Sor Teresa les dijo que sentía mucho no poder atender a la fiesta al otro día, porque esa noche iba a morir. Unas horas después se acostó en su cama de madera y espiró rodeada de casi todo el pueblo. A causa de la fiesta del día siguiente, las monjas decidieron enterrarla esa misma noche, y mandaron por un carpintero. Este vino y tomó la medida para el cajón; pero no se sabe si por la confusión, o por qué motivo, cuando el cajón llegó Sor Teresa no cupo en él, pues era muy corto.

No sabían las buenas monjas qué hacer; no había tiempo para hacer otro, y lo cierto era que los santos pies de Sor Teresa salían del cajón. Una monja anciana se acercó a la Madre Superiora y le dijo al oído que, habiendo sido Sor Teresa un modelo de obediencia durante su vida, tal vez lo sería en la muerte; que le ordenara que se encogiera lo suficiente para que cupiera en el cajón.

Esto pareció muy razonable a la superiora, y en fin nada se perdía en hacer la prueba.

Llegó el supremo momento, se encendió la vela de Nuestro Amo, todo el pueblo estaba allí; la Superiora comenzó en voz haja y solemne: "Hija, como durante tu vida has sido ejemplo de humildad y obediencia, te suplico que te encojas decorosamente para meterte en tu cajón para que puedas descansar en paz. Las personas que se hallaban más cerca, y oyeron el extraño mandato, notaron con asombro que los pies de la monja

se encogían poco a poco hasta quedar dentro del cajón. Inmediatamente fué procalamda santa y ahora sus benditos huesos descansan en el coro de la iglesia de Santa Brígida en la Ciudad de Mexico.

EL PUENTE DEL CLÉRIGO

En la Cuidad de México hay una calle llamada "El Puente del Clérigo," a que, segun la leyenda, le dieron ese nombre por cierto acontecimiento fatal que tuvo lugar hace muchísimos años.

Esta calle era antes un callejón que unía un pueblo indio con uno español. Los españoles, por via de precaución, en caso de un levantamiento de los indios, habían mandado hacer una grán zanja. Despues de algun tiempo hicieron sobre esta zanja un puente.

Cerca de este puente vivia Don Juan de Nava, un cura de alto rango que pertenecía a las órdenes de Santiago y Calatrava. Con él vivia una lindísima joven, llamada Margarita, sobrina que había quedado huérfana.

Entre los que componían la corte del virey, Conde de Salvatierra, había un joven noble y riquísimo portugues, muy estimado por el virey por su lealtad.

Una hermosa mañana de verano pasaba Don Duarte (el joven portugues), por la casa de Don Juan. En el balcon vió a la bella e interesante Margarita, y quedo prendado de ella. Desde ese día (segun costumbre en el pais), Don Duarte comenzó a pasar la casa a todas horas del dia con la esperanza de volverla a ver, y buscando la oportunidad para hablarle; no pasó mucho

tiempo sin conseguirlo. Llegó a los oídos del celoso cura la noticia de los amores de la inocente Margarita, y después de una escena muy desagradable le prohibió que volviera a ver al joven.

No volvió Margarita a salir al balcón, y pasaba los días en angustiada soledad.

Pasaron muchos días. Don Duarte no sabía qué pensar; pasaba a todas horas del día y de la noche, pero no veía ni una señal de ella. Una noche de luna muy clara y serena en que el cura había salido, ella se paró en el balcón. Allí estaba Don Duarte, cuya indignación no tuvo límites al oír lo que pasaba, pero pronto olvidaron sus desdichas, y estaban haciéndose juramentos de amor, cuando notaron al cura parado en el puente: Ella dio un grito y corrió hacia su habitación. Don Duarte saltó hacia el cura, le hundió una daga en el cráneo y corrió.

No queriendo que sospecharan de él, dejó pasar como un año sin volver a ver a Margarita. Por fin, una noche, no pudiendo resistir el deseo de ver a su amada, se encaminó hacia el puente. Otro día, muy temprano, los vecinos lo hallaron muerto, y sobre él un esqueleto con traje de cura, que con ambas manos le oprimía la garganta, y le tenía una rodilla sobre el pecho.

LEYENDA DE LA CALLE DEL PUENTE DEL CUERVO

En la actualidad no existe ningún puente en la Calle del Cuervo, y de la casa en que vivía el Señor Don Rodrigo de Ballesteros y su cuervo, sólo queda el lugar que

esta ocupaba. Sin embargo, los graznidos del odioso pájaro pueden oírse a media noche en dicha calle, entre el fragor de los truenos, durante una tempestad eléctrica, según nos aseguran personas tan respetables y verídicas, como lo son Doña Maria, la cocinera de los señores Pérez, y Doña Blasa, la frutera de la esquina de la calle de San Juan.

Don Rodrigo, en su juventud, era Capitán de Arcabuseros del Ejército Real, y a juzgar por lo que se dice, se distinguió mucho por su valor y sus proezas en la batalla de San Quintín; tanto que el Rey de España, deseando recompensarlo, cuando concluyó la guerra y sus servicios no eran necesarios, lo nombró comisario real en Méjico, para que disfrutara en sus últimos años del bienestar que el dinero proporciona. Con ese motivo le dió la Encomienda de Atzacotalco. Prefectura ahora del Distrito Federal, era en ese tiempo un lugar muy rico y floreciente, y como los ingresos eran de importancia, Don Rodrigo podía apropiarse grande sumas pertenecientes al erario.

Ese era percisamente lo que deseaba el Rey, que ya sabía, al darle ese cargo, que el dinero se le pegaría en los dedos.

Don Rodrigo se hizo construir una magnífica casa en la calle que, por motivo del puente que formaba parte de ella, y por recuerdo del famoso cuervo, se llama Calle Del Puerte del Cuervo.

Como era generalmente sabido, Don Rodrigo era un hombre muy malo: confiscaba los bienes de los supuestos reos, y en lugar de aplicarlos al fisco, se los apropiaba él mismo; lucraba con las necesidades de los pobres, pues les imponía trabajos forzosos de cuyo producto

disfrutaba; pero lo peor era, según las personas de ese tiempo, que no iba a misa y que se burlaba abiertamente de las cosas sagradas. Tanto que aun existia la sospecha de que sostenía tratos íntimos con los herejes, y por ese motivo se le dió el nombre de Excomulgado, que es el peor nombre que se podía dar en esa época.

Como era natural, por todas estas razones, Don Rodrigo era odiado de todas las clases sociales; pero poca o ninguna mella le hacían las quejas y maldiciones, no sólo de sus víctimas, sino de toda la comunidad.

Don Rodrigo vivía con gran aparato, comía en platos de plata maciza, y era servido por pajes ataviados con ricos trajes bordados de oro; pero él mismo usaba unos vestidos rotos y sucios, más propios de un mendigo que de un hombre de alcurnia. Sobre el colete y calzón usaba un capellar o manto largo y ámplio que le cubría de la cabeza a los pies, pero dicho capellar estaba lleno de manchas de todos colores, grasiento y hecho jirones; y si no hubiera sido por la Cruz de Santiago que su poseedor ostentaba sobre el pecho, la cual le había sido dada por el Rey de España, nadie se hubiera supuesto que Don Rodrigo era noble, y que pertenecía a una de las más antiguas órdenes de caballería.

En cuanto al cuervo, el mismo Don Rodrigo lo llamaba El Diablo; y no cabe duda que si no era el mayor, por lo menos era uno de los diablos; porque la vituperable conducta de ese animal fatídico era en extremo ofensiva; ensuciaba los muebles de la casa, rompía con el pico las ricas telas con que estaban cubiertos; despedazaba valiosos tapices de las paredes y las lujosas cortinas; tiraba sobre el pavimento las artísticas piezas de cristal ó porcelana, las cuales se hacían añicos al

caer; no tenían fin las maldades del perverso animal. Sin embargo, aunque Don Rodrigo era hombre de genio arrebatado e impetuoso, y usaba un language violento, cuando prorrumpía en injurias contra sus sirvientes por motivo de una de esos destrozos, ellos no tenían más que indicar que el cuervo era el autor de ellos y en el acto Don Rodrigo se apaciguaba y exclamaba: "Si es la obra del Diablo, bien está!"

Un día, repentinamente, desaparecieron Don Rodrigo y el cuervo. El suceso causó gran conmoción, pues nadie podía comprender el motivo de tal desaparición; pero mayor fué la agitación, cuando el Alcalde, a quien se dió cuenta de lo ocurrido, penetró en la casa para hacer las pesquisas necesarias. Entonces se vió en la alcoba de Don Rodrigo una cosa horrible; sobre el piso se encontraba la imagen de un santo, quebrada y salpicada de sangre; y esparcidas por todo el cuarto se hallaban las plumas del cuervo, manchadas también de rojo, por lo se supuso que Don Rodrigo y el cuervo habían golpeado la imagen hasta sacarle sangre, y que el diablo mayor, amo de los dos, horrorizado él mismo del espantoso sacrilegio, en castigo de ese acto inicuo, los había transportado súbitamente a su morada infernal, en donde estaban destinados a arder por toda la eternidad.

Como es natural, después de este acontecimiento nadie quiso ocupar la casa, y las personas que habitaban en las viviendas contiguas, impulsadas por el temor y por el disgusto que les causaba vivir en un vecindario de tan malos antecedentes, comenzaron a cambiarse uno a uno, hasta que, con el transcurso del tiempo, todas las casas inmediatas se desmoronaron, y los escombros

fueron acarreados a otros lugares para emplearlos en nuevos edificios.

Un año después del día en que el diablo había arrebatado de este mundo a Don Rodrigo y el cuervo, los pocos vecinos que quedaban, oyeron a media noche, entre el estruendo de los rayos y en el momento en que el reloj de Palacio acababa de dar la hora, doce graznidos disonantes y terribles. Eentonces se supo que el cuervo tomaba su puesto noche a noche sobre uno de los parapetos de puente, y que cuando había concluido de graznar, invariablemente volaba hacia el balcon de la casa de Don Rodrigo, en donde lo esperaba una horrible armazón de huesos, medio cubierta con un viejo y sucio capellar. El cuervo se posaba sobre el barandal, al lado de ese horroroso esqueleto. Todo esto se veía sólo un momento, mientras la escena estaba alumbrada por la brillante luz de los relámpagos; luego estallaba el trueno, y después, en medio de la obscuridad que seguía y en el silencio imponente de la noche se distinguía el sonido breve y seco, como el chasquido de un látigo, producido por los descarnados dedos de Don Rodrigo, al pasarlos cariñosamente sobre el espinazo del perverso animal.

Este estado de cosas continuó hasta que, para satisfacción de los habitantes del lugar, la casa se derrumbó; pero hay quien asegure que, no hace mucho tiempo, un señor que volvía a media noche de un gran banquete, habiendo equivocado el camino al volver a su casa, sin duda por motivo de la obscuridad, al atravesar la calle del Puente del Cuervo, oyó los graznidos del legendario animal, y que no pudiendo sostenerse en pie, a causa del terror excesivo que se apoderó de él, dió algunos pasos

más, balanceándose sin poderlo evitar; y por fin se desplomó sobre el suelo. Su sorpresa fué grande al día siguiente, cuando al despertar se encontró en la Inspección de Policía, a donde lo habían conducido los guardianes del orden público.

una corona, las manos cruzadas en el pecho en actitud suplicante, y un pie descansando sobre una media luna, que está sostenida por un querubin.

EL FAMOSO SALTO DE ALVARADO

En la ciudad de México hay una calle llamada "Calle del Puente de Alvarado," a la cual se dió este nombre para conmemorar la famosa hazaña con que se distinguió el valiente Don Pedro de Alvarado, en la memorable "Noche Triste," primero de Julio de 1520, México, en dirección a Popotla.

Era una noche tenebrosa, la lluvia caía a torrentes, cuando los españoles se vieron obligados a retirarse. Las estrellas y la luna habían ocultado su luz, cubriéndose con densos nubarrones. Cortés dirigía la retirada, y la marcha de las tropas se efectuaba en el mayor silencio. A la cabeza de la vanguardia caminaba el invencible Sandoval, y cerraba la marcha el indómito Pedro de Alvarado.

Cuarenta soldados conducían un puente de madera, el cual era colocado sobre las zanjas o canales para que pasaran las tropas, pues de otro modo hubiera sido imposible la retirada.

Se dice que Cortés eligió esa noche para evacuar la ciudad, guiado por los consejos de un astrólogo; pero es más probable que lo hiciera para evitar por ese medio las sospechas de los indios.

Como quiera que sea, el primer canal se pasó felizmente sobre el puente portátil. Los centinelas que lo guardaban fueron vencidos, pero el ruido de la lucha

atrajo la atención de los vigilantes sacerdotes, que velaban por lo noche para la seguridad del templo. Estos dieron la voz de alarma, sonando sus instrumentos sagrados para llamar a las armas, y los habitantes despavoridos se levantaron y acudieron inmediatamente al llamamiento.

En un momento, los españoles se encontraron rodeados de enemigos, quienes les interceptaban el camino por agua y tierra. En el segundo canal, a donde habían ya llegado, tuvieron un terrible combate; todo era confusión, gemidos, imprecaciones, estruendo de armas, ruido de los cuerpos al caer. Por fin el canal se llenó de tal manera con los heridos y muertos, que sirvieron como de puente humano a la retaguardia española.

Se dice que Cortés, despreciando el peligro, se echó a nado varias veces para atravesar de un lado a otro y acudir a donde era necesario; dando órdenes y animando a sus soldados con esos actos de valor.

Los golpes se multiplicaban en la dirección de su voz, donde los indios se agolpaban con esperanza de quitarle la vida, pero Cortés, intrépido y sereno, hacía frente al enemigo, continuando la pelea a pesar de la superioridad numérica de los contendientes.

Al llegar al tercer canal, Alvarado que, como hemos dicho antes, cerraba la retaguardia, se encontró solo y rodeado de furiosos enemigos, contra quienes era inútil tratar de defenderse; mas el peligro sin duda le dió alas, pues clavando la lanza en el suelo y apoyándose en ella con un movimiento acelerado y violento saltó a la orilla opuesta.

Cuando los indios presenciaron ese salto maravilloso y vieron que el enemigo estaba vivo y a salvo de sus

ataques, exclamaron: "En verdad que este hombre es el hijo del sol," y luego se arrojaron sobre el suelo y mordieron la tierra en señal de admiración.



Interior del Templo de Guadalupe.

LEYENDA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Al pie del cerro del Tepeyac, cerca de la ciudad de México, hay una magnífica basílica dedicada á la Virgen de Guadalupe.

Las cuantiosas y ricas dádivas de los fieles, han contribuido para que esta iglesia sea una de las más suntuosas de la República.

Sobre ese cerro existía en tiempos muy remotos, el templo de Tonantzin, consagrado a la diosa de los frutos de la tierra. Esta diosa era la Céres, de los aztecas; pero al contrario de las demás divinidades indias, que sólo podían ser propiciadas con sacrificios humanos sobre todo con la ofrenda de los corazones arrancados a las victimas vivientes; Tonantzin era una divinidad indulgente y tierna, a quien sólo agradaban las dávidas de flores o de frutos, y los sacrificios de inocentes palomas o de amorosas tortolillas.

Tonantzin era la diosa protectora de los indios Tonantzin la que cuidaba solícitamente de sus cosechas, la que fructificaba sus campos, la que impedía las largas sequías y las devastadoras langostas, que a veces amenazaban arrasar comarcas enteras; y por ese motivo los indios le tenían una gran veneración.

En el pueblo de Cuautitlán vivía un indio llamado Juan Diego, quien iba frecuentemente a Tlatelolco para ser instruido en la doctrina cristiana, por los padres franciscanos que residían en dicho lugar.

Un día, en el año de 1531, diez años y cuarto meses después de la conquista de México, el sencillo Juan Diego caminaba como de costumbre por la falda del cerro del Tepeyac, pensando tal vez en la lección que

tenía que recitar, en su milpa, o en cualquiera otra cosa, bien ajeno sin duda al gran acontecimiento que se le esperaba; cuando repentinamente se le apareció la Virgen, deslumbrante de belleza. Juan Diego se quedó extático, sin poder comprender lo que sus ojos contemplaban. La Virgen se dirigió a él, y con una voz armoniosa y dulce le dijo que fuera, en su nombre, a visitar al Ilustrísimo Obispo Sr. Fr. Juan de Lumárraga, y que le dijera que ella deseaba que se le erigiera un templo en aquel lugar, en donde quería ser reverenciada.

Juan Diego trató de ver a Su Ilustrísima, pero por más que se empeñó, no pudo conseguir que dicho señor le concediera una audiencia. Así se lo manifestó a la Virgen cuando al día siguiente se le volvió a paparecer en el mismo lugar, y le preguntó el resultado de su comisión. El indio trató por segunda vez de ver a su Señoría pero con igual resultado que la vez anterior.

De vuelta a su casa, el indio tomó otra vereda para evitar encontrarse con la Virgen; pero ésta se le apareció de nuevo, y le ordenó que volviera y hablara con Su Ilustrísima, y que le dijera que era la Virgen María, la Madre de Jesús, quien lo mandaba.

Juan Diego obedeció la divina orden; pero el Obispo con quien por fin logró hablar no dió crédito al mensaje del indio, y como éste insistiera en asegurar la veracidad de sus palabras, el Sr. Lumárraga le indicó que pidiera a la Virgen alguna prenda que acreditara la autenticidad de la apariciones.

El doce de diciembre la Virgen se le apareció por la cuarta vez. Juan Diego le comunicó desconsolado el deseo del Obispo. Ella entonces le mandó que subiera

a la cumbre del cerro, que cortara rosas de las que allí encontrara, y que se las llevara al Obispo, diciéndole que ellas eran las credenciales de su misión.

Juan Diego la miró sorprendido. Rosas en el cerro del Tepeyac! En un lugar tan seco y árido, y además en pleno invierno! Después de un momento de vacilación, el indio *por fin* se resolvió a subir, guiado más bien por el deseo de agradar a la Virgen que por la fé. Grande fué su admiración, cuando descubrió una gran cantidad de hermosísimas rosas, y tan fragantes que el ambiente estaba todo perfumado.

El indio cortó las rosas, las depositó en su tilma de ayate, y se fué alegremente al Palacio Episcopal, que estaba situado sobre el terreno que ocupa ahora el Hospital de San Juan de Dios, en donde su Ilustrísima se dignó recibirlo.

Indescriptible fué la admiración del Prelado, cuando al desdoblar su tilma Juan Diego, una lluvia de rosas sayó sobre el pavimento, y la milagrosa imagen de la Virgen apareció sobre la tilma.

Pasada la primera impresión, cuando el Obispo volvió en sí de la sorpresa, dispuso que se condujese la imagen, en solemne procesión, a su oratorio particular; y poco después se erigió el magnífico santuario en que se venera la Virgen de Guadalupe, quien ha sido declarada patrona especial de la Nación Mexicana.

De todas partes del país concurría gente para ver la milagrosa imagen, y en la devoción para ella se mezcló desde entonces una gran dosis de patriotismo.

La Virgen está representada en esa pintura, cubierta con una túnica rosa bordada de oro, sobre la túnica un manto azul salpicado de estrellas, la cabeza ceñida con

DICCIONARIO

DICTIONARY OF INDIAN WORDS

The Mexican words and names must be pronounced, for the most part according to the Spanish.

An exception is the letter X, which in Spanish is sometimes written as J, at other times as S. "Mexico" is pronounced by the aboriginal Mexican with the hard x, but by the Spanish as j Mé-hee-co.

A

- Acatl**, a reed.
- Acocolco**, a city a person of broad shoulder.
- Acolhúa**, a person from Acolhuacán.
- Acolnahmactl**, one of the favorite princesses of Tenoch.
- Ahmizotl** a very bad king.
- Ahuehete**, cypress.
- Ahuizotl**, an emperor.
- Anahuac** (by the water), Mexico City.
- Anahuati**, Anahuac.
- Astlán**, a city.
- Atalaya**, a watch tower.
- Atalaya**, a watch tower.
- Atitlán**, a city.
- Atlatl**, a spear thrower.
- Atotzin**, the daughter of Moctezuma.
- Atzacozalco**, capital of the Tepanec empire.
- Axayactl**, an empire.
- Axayatal**, a king.
- Axolohua**, a cacique.

Axcaxochitl, a daughter of Netzahuacoyotl.

Axtlán, a cacique.

Aztec (crane people).

Aztlán (crane land).

C

- Cacli**, a scepter.
- Cactli**, shoes.
- Cahuecac**.
- Cahuipilli**, a wrap.
- Calmecac**, school for girls of the nobility.
- Calpulli**, a common house.
- Capulin**, a tree.
- Calli**, a house.
- Camaxtli**, god of war of the Tlascalans.
- Canora**, musical.
- Capuchin**, a nahua dress.
- Capulin**, a tree.
- Celhua**, a person from Cempualtepec.
- Cempoala**, a city.
- Cempohualli**, a time reckoning.
- Centeotl**, a male spirit of maize.
- Ceres**, goddess of agriculture.
- Ciclopes**, mountains.
- Cihuacoatl**, mother of gods.
- Coatl**, a serpent.
- Coatepantli**, a forum.
- Coelpantli** (wall of serpents), a decoration on a wall of a temple.
- Colhua**, a person from Colhuacán.

Copil, an Aztec traitor.
Copilli, a crown.
Cosipopii, brother of Cosipopii.
Coxcox, a king of Acolhuacán.
Coxcoco, a king and a kingdom.
Coyotl, netzhualcoyotl (a howling coyote).
Coyuacan, a city.
Cuahutemoc, Cuahutemoctzin.
Cuahutemoctzin, cuahutemoc.
Cuahutitlán, a city.
Cuahtli (one of the two), eagle or knight of the eagle.
Cuauhcalli, jail.
Cuahtli, an eagle.
Culhuacán, a kingdom.
Szapán, a lake.
Chalco, a kingdom.
Chalchihuitlicue, wife of Tlaloc.
Chalchuih, a ruler of the Toltecs.
Chalupa, a boat.
Chantól, a warrior.
Chapultepec, the summer residence of the Mexican president.
Chian Pinolli, maizeporridge.
Chiapas, a state.
Chichimecas, a tribe.
Chimalle, a shield.
Cuahutitlán, a city.
Centcotl, a male spirit of Maize.
Chalchihuitlicue, wife; Tlaloc.
Chalchuih, a ruler of the Toltecs.
Chalco, a kingdom.
Chalupa, a boat.
Chantól, a warrior.

Chapultepec, a low mountain where the summer residence of the president of Mexico is built.
Chian pinolli, Maizehorridge.
Chiapas, a state.
Chichimecas, a bribe.
Chimalle, a shield.
Chimalpopoca, a coward king of Tezcoco.
Chinampas, floating gardens.
Chinantecas, a bribe.
Chicomcohuatl, a deity.
Cholula, (sacred city inhabited), a city.

H

Hernán Cortez, the Spanish conqueror of Mexico.
Hecatombe, a sacrifice of 100 victims.
Hernan Cortez, the Spanish conqueror of Mexico.
Hecatombe, a sacrifice of 100 victims.
Hixohitl, father of Netzhualcoyotl.
Hocicos, snouts.
Huaves, a tribe.
Huehuetls, drums.
Huejotzingo, a city.
Huemac, a cruel ruler.
Huhuetlapatlán, a kingdom.
Huipilli, a garment.
Huitzilpochtli (humming bird), Aztec god of war.
Huitzlihuatl (humming bird feather), an Aztec king.
Huitzlopoxtl, a king.

I

Ilhuicamina, the family name of Moctezuma, Mocteco.
Ixcoatl, a king.
Ixtaciatl, an extinct volcano.
Ixtle, Mexican fibre.

Ixtli (pierced by flint), knife.
Ixtlixochitl, father of Neza-
 hualcoyotl.
Izpuzteque, a demon with
 backward legs.

M

Macana, a weapon.
Macuahuitl, emblem of au-
 thority.
Maitl, hand.
Malinche, the name the In-
 dians gave Hernan Cortez.
Maxtli, sash.
Maxtla, king of Coynhacán.
Maztlantón, Maxtla.
Maxtrazhrazhub, the warrior
 who conquered the sun.
Méxica, Aztec.
México, the abode of the god
 Mexi.
Mexitli (Hare of the Aloes),
 goddess of war.
Mixhuictecatl favored wife of
 Maxtla.
Michtlonticuhitli, goddess of
 death.
Michoacan (place of fish), a
 city.
Mictlonticuhitli, goddess of
 death.
Mije, black tiger.
Mijes, a tribe.
Mistlixochitl, a prince of
 Tlalcopán.
Mitla, a city of ruins in
 Oajaca (Oaxaca).
Mixcalco, a public square.
Mixhuictecatl, favorite wife
 of Maxtla.
Mixitli, goddess of the moon.
Mixcoatl, (cloud serpent) Az-
 tec god of the chase.
Moctecuzoma (Moctezuma),
 the last Aztec king.
Moctezuma, the last Aztec
 king.

N

Nahoa, a person from Aná-
 huac.
Nahuas, a tribe.
Nahua (those who live by
 rule), a tribe.
Netzahualcoyotl (fasting co-
 yote) Texencán king.
Nahuatl, the Nahuatl language
Nextepelhua, a fiend who
 scatters ashes.
Nemonteni, unlucky day.
Nooztjoo, a brother of Max-
 tla.

O

Oaxaca (oajaca) a state.
Obsidiana, a metal.
Ocelotl, tiger or a knight of
 an order.
Ocelotecutli, knight of the
 tiger.
Oeclopán, a warrior.
Oecotl, a species of pine
 used for incense.
Oetli, a liquor.
Ognión, a pilst.
Omeatl (two reeds) aztec
 god of festivities.
Ometechuihtli (two chiefs),
 father of the human specie.
Omecihmatl (two women),
 mother of the human
 specie.

P

Paranjoo, a Zapoteca priest.
Penteotl, god of corn.
 a sorerer.
Pinopíaa, the sister of Cosi-
 popíi, a sapoteca emperor.
Popocateptl, an extinct vol-
 cano.
Púas, prickly pork.

Pulque, the national drink of México.

Q

Quentzín, a warrior (**Quetzalcoatl** (feathered serpent), the white god.

T

Tabasco, a state.

Tata, fire god.

Tayatzin, a brother of Maxtla..

Techcatl, stone of sacrifice.

Techotlala, a colhua king.

Tecpam, temple.

Tecpatl, flint.

Tecuhtlahmac, a fortune teller.

Tecuhtlí, king.

Tehuántepec, an isthmus.

Temacatl, a place where a captive was given a place to prove his worth.

Teo Amoxtlí, the bible.

Tenoch, the leader of the Aztec tribe.

Tenochca, a follower of Tenoch.

Tenchtl, cactus plant.

Tenochtitlan, Mexico City.

Teocalí, a high priest of sacrifices.

Teocallí, temple or sacrificial stone.

Teotl, god of day and night.

Teopán, a court.

Tepanecos, a tribe.

Teponaxtles, musical instrument.

Tepuchicalli, a school for the middle class.

Teutlí, king.

Texca, a warrior.

Texcoco, a kingdom.

Texcotzingo, the villa of nezahualcoyotl.

Tezacatilpuca, a god

Tezcalomiyauh, the wife of Chimalpococa.

Tezcantzoncatl, god of wine.

Tezcallipoca, Jupiter of the Aztec pantheon.

Tezcatlipoca, god of creation

Tezozomoc, the father of Maxtla.

Ticoz, a warrior.

Tizoc, emperor of Tenchititlan.

Tilotongo, the place where misteca warrior conquered the sun.

Tizapán, a city.

Tlacaebel, one of the favorite princess of Tenoch.

Tlacopán, a kingdom.

Tlalacaeben, a brave warrior.

Tlalala, a warrior.

Tlalcoplán, a kingdom.

Tlaloc, god of water.

Tlatlecuhtli, a king of Tlaxcala.

Tlalteloco, a city.

Tlaxcala, a small kingdom.

Tlazcalteca (o) a native of Flaxcala.

Tloltzin, a warrior.

Tlaque Nahuaque, Lord of existence.

Teocallis, temples.

Tochealpán, wife of Tenoch.

Tochtli, a rabbit.

Toci, a goddess.

Tocpam, Heram.

Tolan, the capital of the Toltec empire.

Tollan, a kingdom.

Tonalamatl, calendar.

Tonatiuh, the sun.

X

Xacallí (jacallí) a hut.

Xacatinctlí, god of commerce
Xalcotán, a kingdom.
Xalisco (Jalisco) a state.
Xilmtoma, one of the wives
of Chimalpopoca.
Xintz, a warrior.
Xochimilco (Sochimilco) a
city.
Xochipapalotl, a chichimeca
prince.
Xochitonatl, the domain of ..
the chrocodile.

Xochiyayotl, god of flowers.
Xoltotl, a king.

Y

Yaoquisques, a tribe.

Z

Zapotecas, a tribe.
Zo, lances.
Zochipán, wife of Huitzili-
huiltl.

DICTIONARY OF SPANISH
WORDS

A

A, to or at.
Abandonar, to abandon.
Abandono, abandoned,
helpless.
Abiertamente, openly.
Abierto, opened.
Abismo, Abyss.
Abollado, dented.
Abominable, abominable.
Abominado, despised.
Aborrecer, to hate.
Abrazar, to embrace.
Abrigar, to shelter.

Abrumada, overwhelmed.
Abrupta, abrupt.
Absoluto, absolute.
Absuelto, absolved, forgiven.
Absorto, amazed.
Abstraído, retired.
Abuela, grandmother.
Abuelo, grandfather.
Abundar, to abound.
Abundante, abundant.
Acabar, to finish; just.
Acaparar, monopolize.
Acarrear, to carry.
Acaso, perhaps.
Acuadalado, wealthy.

- Acechar**, to lurk, to waylay.
Aceite, oil.
Acelerado, quick.
Aceptar, to accept.
Acero, steel.
Acerca, about.
Acercar, to approach.
Acera, sidewalk.
Acometer, to assault.
Acompañamiento, accompaniment.
Acompañar, to accompany.
Acomplice, accomplice.
Acontecimiento, event.
Acordar, to remember; to agree.
Acostar, to lie down.
Acreditar to affirm.
Acto, act.
Acudir, to attend.
Acurrucado, muffled.
Acusación, accusation.
Acusar, to accuse.
Adalid, commander, chief.
Adelante, onward.
Ademán, gesture.
Además, besides.
Adicto, fond.
Adiestrar, to skill.
Adivinar, to guess.
Adivino, soothsayer.
Admitir, to admit, permit.
Adolescencia, youth.
Adorado, adored.
Adorar, to adore.
Adorándose, loving each other.
Adormecer, to lull.
Adulterio, adultery.
- Adueñar**, to sieze.
Adúltero, unlawful.
Advenedizo, foreign immigrant.
Adverso, averse, adverse.
Afligido, sad.
Afligir, to afflict.
Afeminado, effeminate.
Afrenta, dishonor, shame.
Agarrado, caught.
Agazajar, to fondle.
Agil, nimble, quick, fast.
Agitación, agitation.
Agitar, to flutter, agitate.
Agobiado, oppressed, burdened.
Agolpar, to crowd, to rush.
Agonizante, dying.
Agradar, to please.
Agrandar, to become large, to increase.
Agregar, to add.
Agresor, aggressor.
Agriós, rough.
Agudo, sharp, pointed.
Aguero, omen.
Agúa, water.
Aguila, eagle.
Ahí, there.
Ahora, now.
Ahorcar, to hang a person. a city.
Aire, air.
Airoso, airy, graceful.
Ajeno, another's; ignorant.
A, to, at.
Al, to, at, the.; on.
Alado, winged.
Alarido, yell.

- Alarmar**, to alarm.
Alas, wings.
Alba, dawn.
Alberca, pond pool.
Albo, white.
Alburas, whiteness.
Alcalde, Justice of the Peace, Mayor of a town.
Alcanzar, to reach, to overtake.
Alcazar, fortress, castle, palace.
Alcoba, alcove, bedroom.
Alcurnia, lineage.
Alcusa, oil can.
Alderredor, around.
Aliados, allies.
Alegría, joy, merrymaking.
Alegremente, merrily.
Aientar, to encourage.
Aletear, flutter.
Alfombra, carpet.
Algasara, noise.
Algodón, cotton.
Alguacíl, policeman.
Alguien, some one.
Algún, some.
Algun, some.
Algunas, several, some.
Alianza, alliance.
Alinear, to outline, to put in line.
Aliento, breath.
Alimentar, to feed.
Alimento, food.
Aliviado, lessened, alleviated.
Alivio, comfort.
Allá, there.
Allanar, to level.
Allí, there.
Alma, soul.
Almenado, crowned.
Alpragata, sandal.
Altanero, haughty.
Alternar, to alternate.
Altiva, haughty, proud.
Altivéz, haughty, pride.
Alto, high.
Altura, height.
Alumbrar, to light.
Alzar, to lift, to raise.
Amado, loved one.
Amanecer, to dawn.
Amante, lover, loving.
Amargo, bitter.
Amarillo, yellow.
Amasar, to knead.
Ambición, ambition.
Ambicioso, ambitious.
Ambicionar, to have ambition.
Ambiente, air.
Ambos, both.
Ambrosía, ambrosia.
Ameno, pleasant.
Amenazar, to menace, to threaten.
Amenazador, threatening.
Amigo, friend.
Amilantar, to crush.
Amo, master.
Amar, to love.
Amores, love affairs.
Amorosa, loving.
Amordazado, gagged.
Amplio, a, ample.
Anales, annals.
Anciano, very old man.
Ancia, eagerness, anxiety.
Anciedad, anxiety.
Ancioso, eager.
Ancho, wide.
Anda, stretcher.
Andalucía, a province in Spain.
Andamio, passage way, scaffold.

- Anfora**, amphora, vase.
Angustia, anguish.
Angustioso, painful sorrowful
Anhelar, to long for, to covet.
Animado, inciting, cheering.
Animo, mind, soul.
Animoso, brave.
Aniquilar, to destroy, annihilate.
Anonadado, humble, dazed, overcome.
Añadir, to add.
Año, year.
Añicos, bits.
Anotar, to make a note.
Ante, before, in front of.
Antecedente, antecedent, preceding.
Anterior, before, anterior.
Antiguo, old, antique.
Antro, cavern, den.
Anunciar, to announce.
Apaciguar, to appease.
Apasionado, in love.
Apacentar, to feed.
Apacible, gentle.
Aparar, to put out a light or fire.
Aparato, elegance, apparatus.
Aparecer, to appear.
Apartar, to withdraw, separate.
Aparición, apparition.
Apariencia, appearance.
Apenas, scarcely, hardly.
Apetecer, to wish.
Apetecible, desirable.
Apetito, appetite.
Aplanar, to level.
Aplicar, to apply.
Apoderarse, to possess one's self.
Apoderado, representative, attorney.
Apostura, gentleness.
Apotheosis, Apotheosis.
Apto, apt.
Apoyar, to lean.
Aprender, to learn.
Apropiar, to take.
Apurar, to drain, consume, exhaust.
Aquellos, as, those.
Aquella, that.
Aquél, that.
Aquí, here.
Arabe, Arab.
Arabesco, whimsical.
Arbol, tree.
Arbusto, bush.
Arcabucero, archer.
Arco, bow.
Arder, to burn.
Ardiente, burning.
Ardor, fury, force.
Ardoroso, fiery, restless.
Arena, sand.
Argentino, silver-like, silvery.
Arido, barren.
Arista, cant, edge.
Arma, fire arm.
Armado, armed.
Armadura, decoration, armor.
Armazón, frame.
Armonioso, harmonious.
Arneses, harnesses.
Arpar, to tear.
Arrancar, to tear loose, to uproot.
Arrastrar, to drag, to crawl.
Arrebatarse, to snatch.
Arrebujado, huddled.
Arreglar, to arrange.
Arremolinaban, gathered.
Arreo, decoration.
Arrepentir, to repent.
Arriba, above.
Arribar, to arrive.
Arriero, muleteer.
Arrobamiento, rapture, bliss.
Arrobado, delighted.

- Arrogante**, haughty, arrogant.
Arrojar, to dash, throw away.
Arrojo, boldness.
Arrollar, to roll.
Arroyo, creek.
Arteria, artery, bad trick.
Artes, arts.
Artesano, mechanic.
Artifice, craftsman.
Artista, artist.
Artística, artistic.
Artísticamente, artistically.
Asalto, assault.
Ascender, ascend.
Asechanza, plot.
Asechar, to lurk, waylay.
Asegurar, assure, insure, assert.
Aserrar, to saw.
Asesor, assessor.
Asesinar, to assassinate.
Asesinato, assassination, murder.
Así, so, thus.
Asiento, seat.
Asistir, assist.
Asolar, devastate.
Asomar, to peep.
Aspecto, aspect.
Aspera, rough.
Asqueroso, filthy.
Astilla, flint, silver chip.
Atractivo, charm, attractive.
Astro, planet, aster.
Astrólogo, astrologer.
Atacar, to attack.
Ataque, attack.
Atalaya, watch tower, god.
Atar, to tie.
Ataúd, casket.
Ataviar, to dress.
Atención, attention.
Atenuar, to diminish.
Aterrado, terrified, prostrated.
Aterrorizar, to terrorize.
Aterrorizaba, was terrorizing.
Atmósfera, atmosphere.
Atole, gruel.
Atónito, bewildered.
Atractivo, charm.
Atraer, to attract.
Atrajo, attracted.
Atrapar, to catch.
Atravesar, to cross.
Atrever, to dare.
Atrevido, bold.
Atrio, porch.
Atrós, atrocious, horrible.
Audaces, daring.
Audacia, boldness.
Audáz, bold, fearless.
Audazmente, boldly.
Audiencia, audience.
Augur, augur.
Augusto, august, majestic.
Aullar, to howl.
Aumentar, increase.
Aún, yet, even, though.
Aureo, lunar, circle, golden.
Aureola, aureola.
Ausencia, absence.
Ausente, absent.
Autenticidad, authenticity.
Autor, author.
Autoridad, authority.
Avance, advance.
Avanzar, to advance.
Avaro, miser.
Avasallador, enslaving.
Avasallar, to crush.
Ave, bird, fowl.
Busto, bust.
Averiguar, to investigate.
Aventura, adventure.
Aventura, fortunate.
Aventurar, to venture.
Adventurero, adventurer.
Avergonzado, ashamed.
Avidéz, covetousness.
Avido, eager, greedy.
Avivar, to liven.
Ayudar, to help, to aid.

Ayate, a cloth made of
thead of the agave.
Azaroso, full of hard-
ships, hazardous.
Azotar, to lash, to dash.
Azotea, roof.
Azulamiento, bluish cast.
Azul, blue.

B

Bagaje, baggage.
Baile, ball, dance.
Bajar, to descend to take
down.
Bajo, under, low.
Balcón, balcony.
Balanceando, balancing.
Ballesta, cross bow.
Banda, band.
Bandada, flock.
Bandera, flag.
Bandido, bandit.
Banquete, banquet.
Bañar, bath (verb).
Baño, bath.
Barandal, balustrade.
Barba, beard, chin.
Bárbaro, barbarous.
Barbero, barber.
Barca, barge, boat.
Bardo, poet.
Barquilla, small boat.
Barreta, bar.
Barranca, ravine.
Basílica, a magnificent
church.
Batalla, battle.
Baten, they beat.
Batir, to beat.
Bautismo, baptism.
Beata, pious woman.
Beber, to drink.
Bebida, drink.
Befado, jeered, scoffed.
Bélica, war-like.
Belleza, beauty.
Bellísimo, very beautiful.
Bello, beautiful.
Bendecidos, blessed.
Bendecir, to bless.
Bendición, blessing benedic-
tion.
Benigno, merciful.
Brebaje, beverage.
Bergantín, brig
Bermejo, reddish.
Besar, to kiss.
Bestia, beast.
Bibliotecario, librarian.
Bien, well.
Bienaventurado, blessed.
Bienes, goods, effects.
Bienestar, comfort, wel-
fare.
Bigote, mustache.
Blanca, white.
Blancura, whiteness.
Blanquecina, whitish.
Blanquísimo, very white.
Blasfemear, to blaspheme.
Blasfemia, blasphemy.
Boca, mouth.
Bocado, mouthful.
Bodega, cellar.
Bogar, to row.
Bondad, kindness.
Bondadoso, kind.
Bordadora, embroiderer.
Bordar, to embroider.
Bordón, walking stick.
Borrachera, drunken
revelry.
Borrasca, storm, tempest.
Bosque, forest.
Botín, booty.
Bóveda, arch, vault.
Bramar, to roar.
Bramido, roar.
Bravía, wild, savage.
Bravo, brave.
Brega, strife.
Breve, short, brief.
Brillante, shiny.
Brillar, to shine.

Brillo, brightness.
 Brindar, to offer toast.
 Brisa, breeze.
 Brocado, brocade.
 Bronce, bronze.
 Brotar, to flow, issue.
 Bruma, mist.
 Buitre, vulture.
 Bullir, to move.
 Burlar, to ridicule, mock.
 Burla, joke, hoax,
 mockery.

C

Clamar, to cry out.
 Clamor, scream, cry.
 Claro, clear, light.
 Claridad, clearness.
 Clase, class, kind.
 Cláusula, cause, insertion.
 Clavar, to nail, fasten.
 Clavo, nail.
 Clemencia, clemency.
 Clérigo, priest,
 Coagulado, cloded.
 Cobarde, coward.
 Cobrar, to acquire, gain, to
 collect.
 Cobre, copper.
 Cocinero, cook.
 Cocodrilo, crocodile.
 Condimentar, to cook, to
 coger, to take.
 Comarca, territory.
 Combates, combats.
 Combatir, to fight.
 Comedia, comedy.
 Comenzar, to commence, to
 begin.
 Comer, to eat.
 Comercio, commerce.
 Comerciante, merchant.
 Cometer, to commit.
 Comida, dinner, food.
 Comisaria, commissary.
 Comisión, commission.
 Como, like, how, as.

Compañero, partner,
 companion.
 Compasión, pity.
 Completar, to complete.
 Complicado, complicated.
 Cómplice, accomplice.
 Componer, to fix, compose,
 to mend.
 Comprender, to under-
 stand.
 Comulgar, to take
 communion.
 Común, common.
 Comunidad, community.
 Comunicar, to communicate.
 Con, with.
 Conceder, to grant.
 Concernir, to regard.
 Concha, shell.
 Conculir, to end, finish.
 Concordar, to agree.
 Concurrir, to concur, to
 meet, go.
 Condición, condition.
 Conducir, to conduct, to
 guide.
 Conducta, conduct.
 Confesar, to confess.
 Confesión, confession.
 Confesor, confessor.
 Confiado, confiding.
 Confiar, to confide.
 Confiscar, to confiscate.
 Confusión, confusion.
 Confundir, to perplex, con-
 fuse.
 Confuso, obscure, doubtful.
 Conjurar, to conjure.
 Conmigo, with me.
 Conmoción, commotion.
 Conmover, affecting.
 Conmover, affect, move.
 Conocer, to know.
 Conocedor, connoisseur.
 Conquista, conquest.
 Conquistador, conqueror.
 Consagrado, consecrated.
 Conseja, fable.

- Consejo**, advice, council.
Consepos, gossips.
Conseguir, to succeed.
Conservar, to keep.
Considerado, considered.
Consistir, to consist.
Consolar, to console.
Conspicuous, conspicuous.
Constancia, constancy.
Constelar, to prevail.
Consternado, terrified.
Consternar, to terrify.
Constituir, to constitute.
Construcción, construction.
Consultar to consult.
Coro, choir.
Corona, crown.
Coronar, to crown.
Coronilla, a small crown.
Corpulento, corpulent.
Coregir, to correct.
Corriente, common, current.
Correr, to run.
Cortar, to cut.
Corte, court, cut.
Cortina, curtain.
Corto, short.
Cosa, thing.
Cosecha, harvest, crop.
Coser, to sew.
Costear, to pay.
Costoso, a, costly.
Costumbre, custom, habit.
Cota, coat of arms.
Coyoacán, an empire.
Cráneo, cranium.
Creada, a, created.
Crecer, to grow.
Credo, creed, article of faith.
Crédito, credit, acquiescence.
Credenciales, credentials.
Creer, to believe.
Creencia, belief.
crepúsculo, twilight.
Crestas, crests.
Criar, to raise.
Criatura, creature, child.
Crímen, crime.
Cristal, crystal.
Cristalina, clear, like crystal.
Cristiana, Christian.
Crítica, critical, decisive.
Crónica, chronicle.
Cruel, cruel.
Crueldad, cruelty.
Cruzar, to cross.
Crúz, cross.
Cuadrado, square.
Cuadro, picture.
Cuál, which, what.
Cualquiera, any.
Cuando, when.
Cuántos, how many.
Cuanto, how much.
Cuntiosa, countless, many, numerous.
Cuarenta, forty.
Cuarto, room, fourth.
Cubrir, to cover.
Cuchillar, to knife, cut.
Cuchillo, knife.
Cuenta, bill, account.
Cuéntame, tell me.
Cuello, neck, collar.
Cuerda, cord.
Cuerpo, body, corps.
Cuervo, crow.
Cuidar, to take care.
Culebra, snake.
Culpable, guilty.
Culto, worship, cult.
Cumbre, top.
Cumplir, to perform one's duty.
Cúmulo, heap.
Cundir, to spread.
Curar, to cure.
Curioso, curious, inquisitive.
Curiosidad, curiosity.
Cúspide, peak, cusp.
Custodiado, guarded.
Custodiar, to guard.
Cuyo, whose.
Chalco, a kingdom.
Buscar, to look for.

- Caballero**, gentleman, knight.
Caballería, knights, gentlemen, knighthood.
Cabellera, head of hair.
Cabello, hair.
Caber, to fit.
Cabeza, head.
Cacería, hunt.
Cacique, chief.
Cada, each.
Cadávar, dead body.
Cadena, chain.
Cadencia, cadence.
Cádiz, a city in Spain.
Caduco, decrepit.
Caer, to fall.
Caida, fall.
Cajón, box.
Calabaza, pumpkin, calabash.
Calamidad, calamity.
Calavera, skull.
Calcinar, to burn to a crisp.
Calcinado, burnt.
Caldeado, heated.
Calentar, to heat.
Coletó, jacket.
Callar, to hush.
Callado, silent.
Calle, street.
Calló, ceased speaking.
Calor, heat.
Calumniar, to slander.
Calvário, calvary.
Calzada, high road.
Calzón, breeches.
Cambiante, changeable.
Cambiar, to change, move.
Caminar, to travel.
Camino, road.
Camilla, bed, stretcher.
Camote, sweet potato.
Campaña, campaign.
Campeón, champion.
Campo, country, field.
Capuchón, large hood.
Caña, cane, stick, sugar cane.
Canas, gray hairs.
Cañaveral, sugar cane plantation.
Canoa, boat, canoe.
Canora, musical, singing.
Cansancio, fatigue, wear-in ess.
Cantar, to sing.
Cánticos, songs, cantatas.
Cantero, stone cutter.
Cantidad, quantity.
Cantor, singer.
Capa, cape.
Capaz, capable, proof.
Capotón, large cape.
Capellar, Moorish cloak.
Capítulo, chapter.
Capulín, a fruit like a cherry.
Cara, face.
Caracól, sea shell, snail.
Carácter, character, disposition.
Cárcel, jail, cage.
Cardo, thistle.
Carecer, to lack.
Carestía, scarcity, dearness.
Cargado, loaded.
Cargo, charge.
Caricia, caress.
Cariñosamente, affectionately.
Caritativo, charitable.
Carne, meat, flesh.
Caro, dear, expensive.
Carrera, race, run.
Casa, house.
Casamentero, one who performs the marriage ceremony.
Casar, to marry.
Cascabeles, rattles.
Cascada, cascade.
Casco, helmet, casque.
Caso, case.
Casta, caste.

- Castigar**, to punish, to chastise.
Castigo, punishment.
Castillo, castle.
Cataclismo, convulsion of nature.
Catástrofe, catastrophe.
Catedral, cathedral.
Caudillo, chief, leader.
Cause, cause.
Cautivo, captive.
Caverna, cavern.
Caza, hunt.
Cazado, chased, hunted.
Cazador, hunter.
Cazar, to hunt.
Cayó, fell.
Ceder, to grant, yield.
Cedro, cedar.
Cegaban, blinded.
Celada, helm, disk.
Celhua, a person from Cempoaltepec.
Celo, zeal, ardour.
Celoso, jealous.
Ceñir, to circle.
Ceñidor, belt.
Cenizas, ashes.
Cenobítica, cenobitical.
Centella, flash.
Centellantes, flashing.
Centenar, hundred.
Centinela, sentinel.
Céntrico, central.
Centro, center.
Cera, wax.
Cerca, fence, near.
Cercano, near.
Cercar, to surround, to fence.
Ceriorar, to be convinced, to ascertain.
Cerebro, brain.
Ceremonia, ceremony.
Cerner, to shift.
Cernieron, soared.
Cerro, mountain.
Cesta, basket.
Cetrino, jaundiced.
Ciclo, cycle.
Ciclopes, cyclops.
Ciego, blind.
Cielo, sky, heaven.
Cién, hundred.
Ciencia, science.
Cierto, sure, certain.
Cima, top.
Cimera, crest, helmet.
Cintilado, giving forth light.
Cinto, belt.
Circulaban, ran, circulate.
Círculo, circle.
Circunstancia, circumstance.
Cirio, wax candle.
Ciudad, city.
Civilizado, civilized.
Chalesquese, person from Chalquense, a person from Chalco.
Chalupa, a boat
Chantol, a brave warrior.
Chasquido, crack.
Chirimias, a musical instrument.
Chispar, spark.
Chocar, to dash against.
Chorro, a jet of water.
Chosa, a poor house.
Churigueresca, a style of architecture.

D

- Dádiva**, gift.
Dados, dice, given.
Dama, dame, lady.
Daño, hurt, harm, damage.
Danzando, dancing.
Dar, to give.
Dardo, dart, missile.
De, of, from.
Debate, debate.
Deber, duty, to owe.

- Deberá**, must.
Débil, weak, feeble.
Debilitado, weakened.
Decidir, to decide.
Declarar, to declare.
Decoro, civility, dignity, decorum.
Decorosamente, decently, decorously.
Dedicado, devoted.
Dedo, finger.
Defectuoso, defective.
Defender, to defend.
Defensa, defense.
Deforme, large, out of proportion, deformed.
Deformidad, deformity.
Déjame, let me.
Dejar, to leave, permit.
Del, of the.
Deleite, delight.
Delicadeza, delicacy.
Delicado, delicate.
Delicia, delight.
Deliciosa, delightful, delicious.
Deliciosamente, delightfully.
Delirio, delirium.
Delito, crime.
Demás, rest.
Demasiado, too much.
Demostrar, to denote, demonstrate.
Denunciar to denounce.
Denso, dense.
Dentar, to indent.
Dentro, within, inside.
Depositar, to deposit.
Depósito, deposit, accumulation.
Derecho, right.
Derramar, to spread.
Derredor, round about.
Derribado, cut down.
Derrota, defeat.
Derrotar, to defeat.
Derrumbar, to tumble down.
Desafiar, to defy, challenge.
Desagradar, to displease.
Desagradecido, ungrateful.
Desaparecer, to disappear.
Desaparición, disappearance.
Desarmado, unarmed.
Desarraigar, to eradicate.
Desavenencia, discord.
Desbaratar, to destroy.
Descadenamiento, outburst.
Descansar, to rest.
Descarado, emaciated.
Descender, to descend.
Descendiente, descendant.
Descienden, they descend.
Desconocidos, unknown.
Desconsolado, heartsick.
Describir, describe.
Descubrir, to discover.
Descubrimiento, discovery.
Desde, since.
Desdeñar, to disdain, scorn.
Desdicha, misfortune.
Desdoblar, to unfold.
Desear, to wish.
Desembarazar, to remove.
Desengaño, disappointment.
Desenvainar, to draw out.
Deseo, wish.
Desesperación, despair.
Desesperar, to despair.
Desesperado, in despair.
Desfallecer, to faint.
Desfiladeros, side of a precipice.
Desgajado, a, torn.
Desgracia, misfortune, distress.
Desgraciado, unfortunate.
Desierto, desert.
Designar, to designate.
Desilusión, disillusion.
Deslumbrante, dazzling.
Desmayar, to dismay,

- falter, faint.
Desmoronar, to destroy little by little.
Desnudo, nude, naked.
Desolación, desolation.
Despavorido, frightened.
Despechado, peevish.
Despedazár, to tear to pieces.
Despertar, to awaken.
Desplomár, to fall in a heap.
Despoblar, to depopulate.
Despojo, plunder, spoils.
Desposar, to marry.
Déspota, despot.
Despreciar, to scorn.
Desprender, to extricate.
Después, after, afterwards, then.
Desquiciamiento, disjoining.
Destallar, to glimmer.
Destello, sparkle.
Desterrar, to banish.
Destilar, to distil.
Destinado, doomed.
Destinar, to allot.
Destino, fate, destination.
Destreza, dexterity, skill.
Destrozar, to destroy.
Destrozo, destruction, havoc.
Determinar, to determine.
Desvanecida, vanished, fainted.
Desvanecimiento, dizziness.
Devastador, devastator, desolator.
Devoción, devotion.
Devorar, to devour.
Devoto, devout.
Dí, say, tell.
Día, day.
Diablo, devil.
Diadema, diadem, crown.
Diafano, transparent.
- Diáfanizar**, to become transparent.
Diamante, diamond.
Diariamente, daily.
Dibujo, design.
Diciembre, December.
Dicha, happiness.
Dichoso, happy.
Dicho, said, told.
Dictar, dictate.
Diente, tooth.
Dificultad, difficulty.
Difiere, differs.
Difunto, dead, defunct.
Dignar, to deign.
Digno, worthy.
Dijo, said, told.
Dilatados, extensive, delayed.
Dilatar, to delay.
Dime, tell me.
Dinero, money.
Dios, God.
Diosa, goddess.
Dirección, direction.
Director, director.
Dirigir, to address.
Disciplina, discipline.
Disco, disc.
Discreción, discretion.
Disculpar, to excuse.
Disfrutar, to enjoy.
Disgusto, anger, displeasure.
Disoluto, desolute.
Disonante, discordant.
Disparar, to shoot.
Dispersar, to scatter, disperse.
Disponer, to arrange.
Disposición, disposition.
Distinguir, to distinguish.
Distraía, distracted amused.
Distribuir, to distribute.
Distrito, district.
Divertir, to amuse.
Dividir, to divide.

Divina, divine.
 Divinidad, divinity.
 Divorcio, divorce.
 Doblar, to fold.
 Doblegados, conquered.
 Docto, versed.
 Doctrina, doctrine.
 Documento, document.
 Dolor, pain.
 Doloroso, painful.
 Dominación, domain.
 Dominar, to control, to rule.
 Dominio, power, control.
 Donar, to donate.
 Doncella, damsel, mate.
 Donde, where.
 Doquier, everywhere.
 Dorar, to gild.
 Dormir, to sleep.
 Dos, two.
 Dosel, canopy.
 Dosis, dose.
 Dotado, gifted.
 Ducado, dukedom, ducat.
 Duelo, grief, mourning.
 Dueño, owner, master.
 Dulce, sweet, candy.
 Dulzura, sweetness.
 Durante, during.
 Duro, hard.

E

Ebanista, cabinet-maker.
 Ebrio, intoxicated.
 Echar, to throw.
 Eclipsar, to eclipse.
 Eco, echo.
 Edificio, building.
 Edificar, to build.
 Educado, educated.
 Educar, to educate.
 Efectuar, to accomplish.
 Efímero, that which ends in a day.
 Egrégio, eminent.
 Ejemplo, example.

Ejercer, to exercise.
 Ejercitar, to exercise, to practice.
 Ejército, army.
 El, he.
 El, the.
 Eligir, to elect.
 Ellas, they.
Emanar, to emanate.
 Emanación, emanation.
 Embalsamado, perfumed.
 Embellecido, embellished.
 Embijar, to paint, smear.
 Embosado, covered, embossed.
 Embriagante, intoxicating.
 Empapado, soaked.
 Empedrar, to pave with stones.
 Empeñar, to persist.
 Empequeñecido, diminished.
 Emperar, to reign.
 Emplear, to employ.
 Emporio, emporium.
 Empuje, impulsion.
 Empuñar, to grasp, to take.
 Empresa, enterprise.
 En, in on, upon.
 Enaguas, skirts.
 Enamorada, in love.
 Enamorar, to make love.
 Enardecer, to inflame.
 Encantado, enchanted.
 Encantadora, enchanting.
 Encantar, to charm, fascinate.
 Encanto, fascination.
 Encajar, to insert; to straddle.
 Encaminar, to lead, to take the road.
 Encarnar, to incarnate.
 Encarnecido, fleshy, enraged.
 Encender, to light.
 Encerrar, to enclose, contain.

- Encoger**, to shorten.
Encomienda, charge, commission.
Encontrar, to find. meet.
Encuadrar, to surround.
Encumbrar, to climb; raise.
Enemigo, enemy.
Enérgico, energetic. strong.
Enfadar, to anger, to tire.
Enfermedad, illness.
Enfermera, nurse.
Enfermo, ill.
Engalanar, to decorate.
Engañar, to deceive.
Engendrar, to create.
Engrandecer, to increase. engrandize.
Enigma, enigma.
Enjambre, swarm.
Enloquecer, to madden.
Enlozado, paved.
Enlutar, to darken, put in mourning.
Enmarañado, tangled.
Enmarañamiento, entanglement.
Enojar, to anger.
Enorme, enormous.
Enroscar, to curl up.
Enramado, shade covered with branches.
Ensalmé, charm, enchantment.
Ensebramiento, garden.
Ensangrentado, bloody.
Enseñar, to teach, to show.
Ensuciar, to soil.
Ensueño, sleep, dream.
Entenebrece, to darken.
Entero, entire, whole.
Enteramente, entirely.
Enternece, to move, affect.
Entereza, fortitude.
- Entierro**, burial, funeral.
Entonar, to sing.
Entornar, to close.
Entre, between.
Entregar, to deliver, give up.
Entristecer, to sadden.
Envejecer, to grow old.
Envenenar, to poison.
Enviado, envoy.
Enviar, to send.
Envidiar, to envy.
Envidioso, envious.
Envilecimiento, vilification.
Envolver, to wrap.
Envuelto, wrapped.
Epicá, epic.
Episódio, episode.
Epoca, epoch.
Epopéya, epopee.
Equivocar, to mistake.
Era, it was.
Eario, exchequer.
Eres, thou art.
Erguido, erected, erect.
Erigir, to erect.
Erizada, bristled.
Errante, wandering.
Esa, that.
Esas, those.
Esbirro, bailiff.
Escándalo, scandal.
Escanciar, to serve wine.
Escapar, to escape.
Escarnio, ridicule.
Escarpadura, rough slope.
Escasés, scarcity.
Escena, scene.
Esclavo, slave.
Esclavitud, slavery.
Escoger, to choose, select.
Escombros, rubbish, ruins.
Escombros, fragment.
Esconder, to hide.
Escuálido, squalid.
Escudero, shield bearer.

- Escuchar, to listen.
 Escudo, shield.
 Escupir, to expectorate, throw out.
 Ese, that.
 Esencia, essence.
 Esforzar, to strengthen, to make an effort.
 Esforzados, strong.
 Esfumar, to shade, outline.
 Esgrimir, to fight.
 Esmeradamente, nicely.
 Esmero, great care.
 Eso, that.
 Esos, those.
 Espacio, space.
 Esparcir, to scatter.
 Espada, sword.
 Espalda, back.
 Espasmo, spasm.
 Espantoso, horrible.
 Espanto, fright, awe, consternation.
 Espantosísimo, very horrible.
 Espectro, spectre.
 Espectación, expectation.
 Espectáculo, spectacle.
 Especialmente, specially.
 Esperanza, hope.
 Esperar, to hope, wait.
 Espesar, to thicken.
 Espeso, thick.
 Espesura, thicket.
 Espía spy.
 Espina, thorn.
 Espino, hawthorn.
 Espinoso, thorny.
 Espirar, to expire.
 Espíritu, spirit.
 Espléndido, splendid.
 Splendor, to shine.
 Espontáneamente, voluntarily.
 Esposa, wife.
 Esposo, husband.
 Espuma, lather, foam.
 Esqueleto, skeleton.
 Esquina, corner.
 Esquina, shy, reserved.
 Esquivar, to shun, avoid.
 Esta, this.
 Está, is.
 Estallar, to burst, shine.
 Estandarte, banner.
 Estar, to be.
 Estatura, height.
 Este, this.
 Estera, mat.
 Estimación, steem, estimation.
 Estimada, valued.
 Estirpe, origin.
 Esto, this.
 Estoque, a narrow sword.
 Estorbar, to hinder.
 Estrangular, to strangle.
 Estrecho, narrow.
 Estrechar, to hug.
 Estrella, star.
 Estremecer, to shiver, shake.
 Estremecimiento, shiver, shaking.
 Estructura, structure.
 Estruendo, noise, clamour.
 Estruendoso, very noisy.
 Estupendo, stupendous, wonderful.
 Estupefacto, motionless, astonished.
 Etapa, ration.
 Eternamente, eternally.
 Eternidad, eternity.
 Eterno, eternal.
 Excepción, exception.
 Excelente, excellent.
 Evacuar, to empty, vacuate.
 Evitar, to avoid.
 Evocar, to invoke.
 Exclamar, to exclaim.
 Excomunicado, excommunicated.
 Excusado, private.

- Execrear**, to detest, curse.
Execrando, detesting.
 cursing.
Execreable, detestable.
Exceso, excess.
Existencia, existence.
Existir, to exist.
Exito, success.
Exalar, to breathe.
Exornado, embellished decorated.
Expatriado, exiled.
Expedición, expedition.
Experimentar, to experiment
Expirar, to expire.
Expiró, expired.
Explicar, to explain.
Explosión, explosion.
Explotador, one who developed.
Eseupecto, motionless,
 astonished, awed.
Expresivo, expressive.
Exquisito, exquisite.
Extático absorbed.
Extensión, extension.
Extender, to extend.
Extendido, extended, spacious.
Extenso, large, spacious.
Exterminar, to exterminate.
Exterminio, extermination.
Extinguir, extinguish.
Extraer, to extract.
Extramuros, beyond the walls.
Estrangular, to strangle.
Extrañas, strange, odd.
Extranjero, foreign.
Extremo, extreme.
- F**
- Fábrica**, fabric; manufacture;
 factory.
Fabuloso, fabulous.
Facción, feature.
Fácil, easy.
- Facilitar**, facilitate.
Factor, agent.
Falda, skirt.
Falta, lack; fault.
Famélica, hungry.
Familiaridad, familiarity.
Famoso, famous.
Fango, mire.
Fantasmagórica phantasmagoric.
Fantástico, fantastic.
Faról, lantern.
Fatál, fatal.
Fatigoso, tiresome.
Fatídica, fatadical,
 gloomy.
Favorita, favorite.
Fáz, face.
Fé, faith.
Fecundo, fertile; fertilizes.
Federal, federal.
Felicidad, happiness.
Felices, happy.
Felicitar, to congratulate.
Felíz, feliz, happy.
Felón, traitor.
Foráz, fertile.
Ferruelo, cloak.
Ferrea, hard, strong,
 severe.
Feróz, fierce, savage.
Festín, feast.
Feudal, feudal.
Fiebre, fever.
Fiél, faithful.
Fieles, faithful.
Fiera, fierce, wild beast.
Fiereza, fierceness.
Figura, figure.
Fijar, to fix.
Fijeza, firmness, stability.
Fin, end.
Fina, fine.
Finca, property.
Finísima, very fine.
Fisco, exchequer.
Fisonomía, face, appearance.
Flaco, thin.

Flamígero, flammiferous.
 Flanco, side.
 Flauta, flute.
 Flecha, arrow, dart.
 Fleco, fringe.
 Flor, flower.
 Floreciente, flowery.
 Florida, flowery.
 Flotante, floating.
 Follage, Faliage.
 Fondo, bottom.
 Formidable, formidable.
 Formar, to form.
 Forrado, lined, covered.
 Fortificar, to fortify.
 Fortuna, fortune.
 Forzado, forced.
 Forzoso, indispensable.
 Fragmento, fragment.
 Fragante, fragrant.
 Fragor, clamor, clash.
 Fraile, frair.
 Franciscano, Franciscan.
 Frases, phrases.
 Frecuencia, frequency.
 Frecuentemente, frequently.
 Frenesí, frenzy.
 Fresca, fresh.
 Frescura, freshness.
 Frijól, beans.
 Frío, cold.
 Frondas, ferns.
 Frondosa, leafy.
 Fruta, fruit.
 Frutero, fruit vendor.
 Frutificar, fertilize.
 Fruto, product.
 Fué, was, went.
 Fuego, fire.
 Fuente, fountain.
 Fuerte, strong.
 Fuera, out, outside.
 Fuerza, strength.
 Fugar, to flee run away.
 Fugitivo, fugitive.
 Fulgido, resplendent.
 Fulgor, brilliancy.

Fulguraciones, fulgurations.
 Fulminero, light of lightning.
 Fundar, to found.
 Fundamento, foundation.
 Fundido, melted.
 Fúnebre, funeral; mournful.
 Funesto, doleful, dismal.
 Furia, fury.
 Furioso, furious.
 Furor, fury.
 Fusión, fusion.
 Fustigar, to punish.
 Futuro, future.

G

Gala, glory.
 Galardón, reward.
 Gallardo, gallant, genteel.
 Ganancia, earning.
 Garganta, throat, gullet.
 Garza, heron.
 Garras, claws.
 Gaza, gauze.
 Gato, cat.
 Gemelo, twin.
 Gemir, to sob, cry.
 G nero, cloth, kind.
 Generoso, generous.
 Genio, genius, temper.
 Gente, people.
 Gentil, gentle.
 Gigante, giant.
 Gigantesco, gigantic, giant-like.
 Giro, gyre circular, motion.
 Gloria, glory.
 Gloriosísima, very glorious.
 Glorioso, glorious.
 Gnomos, Gnomes.
 Gobernardo, Governor.
 Gobernar, to rule, to govern.

Goce, delight, pleasure, joy.
Golpe, blow.
Galpear, to beat.
Gota, drop.
Gozar, to enjoy.
Gozozo, joyful.
Gracia, grace.
Gracioso, graceful.
Graderías, steps.
Grán, geat, grand.
Grande, great, grand, large.
Grandioso, splendid, magnificent.
Grandeza, grandeur.
Granítica, of granite.
Grano, grain.
Grasa, grease.
Grasiento, greasy.
Gratis, free.
Gratitud, gratitude.
Grave, grave.
Grazanido, croak, caw, cackle.
Gris, gray.
Gritar, to cry out.
Grito, cry.
Gruesa, thick, heavy.
Grupo, group.
Gruta, grotto.
Guadálquivir, river in Spain. in Spain.
Guardar, to keep.
Guardian, keeper.
Guardia, guard.
Guerra, war.
Guerrero, warrior.
Guiado, guided.
Guía, guide.
Guiar, to guide.
Guirnalda, wreath.
Gustar, to taste.

H

Haber, to have.

Había, there was, there were.
Hábil, skillful.
Habitante, inhabitant.
Hábito, robe, habit.
Habitar, to inhabit.
Hablar, to speak.
Hablillas, gossip.
Hacer, to do, to make.
Hacendado, farmer.
Hacia, toward.
Hacienda, farm.
Hálito, breath.
Hallar, to find.
Halagar, to please.
Hamaca, hammock.
Hambre, hunger.
Hambriento, hunger.
Harapos, rags.
Harina, flour.
Hasta, until, up to.
Hastío, disgust, weariness.
Hay, there is, there was.
Ház, face.
Hazaña, feat, exploit.
Hecatombe, hecatomb.
Hechicero, witch.
Hecho, done.
Hélo, see him.
Helar, to freeze.
Hender, to cleave.
Herejes, heretic.
Herencia, inheritance.
Herido, wounded.
Herir, to wound.
Hermana, sister.
Hermano, brother.
Hermosa, beautiful.
Hermosura, beauty.
Héroe, hero.
Heróico, heroic.
Hidalgo, noble.
Hierba, herb.
Hierro, iron.
Hija, daughter.
Hijo, son.
Hilar, to spin.

Himno, hymn.
 Hipocrecía, hypocrisy.
 Histórias, tales, stories.
 Hocico, snout.
 Hoguera, bonfire.
 Holgazán, lazy.
 Hollar, to thread.
 Homocida, homicide.
 Hondo, deep.
 Hondas, depths.
 Honra, honor.
 Hora, hour.
 Horadar, to pierce.
 Horca, gallows.
 Horda, horde, clan.
 Horizonte, horizon.
 Horripilante, horrible.
 Horrorizado, horrified.
 Hoy, today.
 Hoyo, hole.
 Huérfano, orphan.
 Huerta, orchard.
 Hueso, bone.
 Huestes, hosts.
 Huír, to run away.
 Humeante, smoking.
 Humilidad, humility.
 Humillación, humiliation.
 Hundir, to sink.
 Hundido, deep, sunken.
 Huracán, hurricane.

I

Idilio, poem.
 Idioma, language.
 Idolatra, heathen.
 Idolo, idol.
 Iglesia, church.
 Ignominia, Infamy.
 Ignominioso, disgraceful.
 Igual, equal, same.
 Iluminado, lighted.
 Iluminar, to light.
 Ilustre, noble.
 Ilustrísimo, noble, honorable.

Imágen, image.
 Imaginable, conceivable.
 imaginado, imagined.
 Imaginación, imagination.
 Imitar, imitate.
 Impalpable, palpable.
 Impecable, exempt from sin.
 Impedir, to prevent.
 Imperial, imperial.
 Imperar, to reign.
 Imperio, empire.
 Impetuoso, impetuous, violent.
 Impío, impious.
 Imponer, to impose.
 Imponencia, magnificence.
 Imponente, imposing.
 Importar, to care, import.
 Imposible, impossible... ..
 Imprecación, curse.
 Imprevisto, unforeseen.
 Impulsado, impelled.
 Improvisado, improvised.
 Impulsar, to impel.
 Impune, unpunished.
 Inapelable, without appeal.
 Inádito, strange, extraordinary.
 Incendiado, burnt.
 Incendio, fire.
 Incenso, incense.
 Incinerar, to burn to a crisp.
 Inclinar, to incline.
 Incólume, sound, safe, unharmed.
 Incorporeo, incorporeal, embodied.
 Incorporar, to raise.
 Incrustar, to incrustate.
 Indagar, to investigate.
 Indagador, enquirer.
 Indefnido, indefinite.
 Indestructible, indestructible.
 India, indian.
 Indicar, to indicate, say, advise.

- Indigno**, unworthy.
Indignación, indignation.
Indignado, outraged.
Indignar, to enrage.
Indescriptible, indescribable.
Indomable, unmanagable, untamable.
Indómito, untamed, wild.
Indulgente, indulgent.
Industria, industry.
Infáme, mean, vile, infamous.
Infamada, defamed.
Infamia, infamy.
Infatigable, untiring.
Infauſta, unhappy, unlucky, lucky.
Infelís, miserable.
Infiél, unfaithful, infidel.
Infierno, hell.
Infnito, infinite.
Informar, to inform.
Información, information.
Infortunio, misfortune.
Infortunado, unfortunate.
Ingenio, genius.
Ingente, huge.
Ingenuamente, fairly.
Ingresos, surplice, fees.
Inhumar, bury.
Iniciar, initiate.
Inicuamente, unrighteously.
Inícu, wicked.
Injuria, wrong outrage.
Injuriar, to wrong, outrage.
Inmediatamente, immediately.
Inmediato, near.
Inmenſo, immense.
Inmobilizado, without motion.
Inmóvil, motionless.
Inmundo, dirty.
Inocente, innocent.
Inquebrantable, irrevocable.
- Insana**, unhealthy.
Inſcribir, to inſcribe.
Inſecto, inſect.
Inſigne, noted.
Inſignia, ſign, badge.
Inſiſtir, to inſiſt.
Inſpección, inſpection.
Inſpirar, to inſpire.
Inſtante, inſtant.
Inſtrumento, inſtrument.
Inſtruído, inſtructed, taught.
Inſular, inſlander.
Inſultar, to inſult.
Inſangible, inſangible.
Inſtempé, inclement.
Inſtención, intention.
Inſenſo, inſenſe.
Inſentar, to attempt.
Inſerceptar, to intercept.
Inſercalar, to intercalate.
Inſereſante, inſtereſting.
Inſtima, inward, innermoſt.
Inſternar, to penetrate.
Inſterrogar, to inſterrogate.
Inſterrompir, to inſterrupt.
Inſtervalos, inſtervals.
Inſterpido, daring.
Inſteriga, inſterigue.
Inſterducir, to inſterduce.
Inſternumerable, countleſs.
Inſterundar, to inſterundate.
Inſterútil, uſeleſs.
Inſteradir, to inſterade.
Inſtervariablemente, inſtervariable.
Inſtervencible, unconquerable.
Inſtervierno, winter.
Inſterviolables, inſterviate.
Inſtervisible, inſtervisible.
Inſtervitar, to inſtervite.
Inſtervocar, to inſtervoke.
Inſterguiéndole, ſtraightening himſelf.
Inſterſaciones, rainbow lights.
Inſterſado, lighted.
Inſterſonía, irony.
Inſterradiar, to inſterradiate.

Irradio, gleamed.
 Isla, island.
 Izquierda, left.
 Jadeante, painting.

J

Jamás, ever, never.
 Jardín, garden.
 Jarro, jar.
 Jaula, cage.
 Jefe, chief.
 Jeroglífico, hieroglyphical.
 Jesús, Jesus.
 Jicara, half gourd.
 Joven, young, youth.
 Joya, jewel.
 Judío, Jew.
 Juego, game, play.
 Jugo, juice.
 Juicio, judgment.
 Julio, July.
 Junto, together.
 Juntar, to keep company.
 Jurar, to swear.
 Juramento, oath, promise.
 Justicia, justice.
 Juvenil, juvenile; youthful.
 Juventúd, youth.
 Juzgar, to judge.
 s .a a; ug cHiah r hr hrrda

L

La, the.
 Lábio, lip.
 Laberíntico, labyrinthic.
 Labor, labor.
 Laboreo, work.
 Laborioso, laborious.
 Labrado, carved.
 Lado, side.
 Lágrima, tear.
 Laguna, lake, pool.
 Lamento, cry, lament.
 Lámina, sheet.
 Lámpara, lamp.

Lana, wool.
 Lânguida, languid.
 Lanza, lance.
 Lanzar, to dart, emit, launch.
 Lapidário, lapidary.
 Largo, long.
 Lata, tin can.
 Latigo, whip.
 Látir, to beat, palpitate.
 Le, to, you, to him, to her, to it, it.
 Leal, loyal.
 Lealtád, loyalty. ..
 Lecho, bed.
 Legendario, legendary.
 Legión, legion.
 Legítima, legitimate.
 Légua, three miles.
 Lejano, distant.
 Lejos, far.
 Lengua, tongue.
 Lenguaje, language.
 Lentamente, slowly.
 Lentejuela, spangle.
 Lentitúd, slowness.
 Leopardo, leopard.
 Levantar, to raise, arise.
 Levantamiento, uprising.
 Levantesco, turbulent.
 Levemente, lightly.
 Ley, law.
 Leyenda, legend.
 Librar, to free.
 Librada, fought, freed.
 Libre, free.
 Libertar, to free.
 Licor, liquor.
 Lid, fight.
 Ligero, swift, light.
 Limite, limit.
 Limosna, alms.
 Limpio, clean.
 Linda, pretty, beautiful.
 Literato, man of letters, writer.
 Litúrgico, liturgical, liturgic.
 Lividéz, lividness, paleness.

Lívido, pale, livid.
 Lo, it, him.
 Loa, praise.
 Lobo, wolf.
 Loco, crazy.
 Locamente, madly.
 Localidad, locality.
 Lodo, mud.
 Lograr, to succeed.
 Lomo, back.
 Los, the, them.
 Losa, pavement.
 Lucha, struggle.
 Luchar, to struggle, fight.
 Luciente, bright, shining.
 Lucir, to shine.
 Luego, then.
 Luenga, long, large.
 Lugar, place.
 Lúgubre, sad, gloomy.
 Lujoso, showy, elegant.
 Lujuria, lavishness.
 Lumbre, fire.
 Luminoso, luminous.
 Luna, moon.
 Lúz, light.
 Llamada, call.
 Llamamiento, call.
 Lllamarada, flame.
 Llamas, flames.
 Llanto, flood of tears, cry.
 Llanura, prairie.
 Llegar, to arrive.
 Llenar, to fill.
 Llenu, full. z
 Llevar, to carry.
 Llorar, to cry.
 Llover, to rain.
 Llluvia, rain.

M

Maestro, teacher, master.
 Macana, a weapon
 Macilento, sickly, weakly.
 Maciza, solid, massive.
 Macahuitl, emblem of
 power.

Madera, wood.
 Mágica, magic.
 Magnificencia, magnificence
 Magnífico, a, magnificent,
 grand.
 Mecánico, mechanic.
 Maguey, agave.
 Maiz, corn.
 Maizales, cornfields.
 Majestuoso, majestic.
 Mal, bad; sick.
 Maldades, meanness.
 Maldiciendo, cursing.
 Maldición, curse.
 Maldito, cursed.
 Maléficas, bad.
 Males, ills.
 Malesas, thicket.
 Maligno, bad.
 Malinche, Cortez.
 Mamey, nammee tree.
 Manantal, spring,
 fountain.
 Mañana, tomorrow.
 Mancebo, youth.
 Mansión, mansion.
 Mancha, spot.
 Manchar, to spot.
 Mandar, to send, order.
 Manga, sleeve.
 Manifestar, to declare.
 Manjar, food.
 Manojó, bundle.
 Mansedumbre, meekness.
 Mantas, blankets.
 Manto, mantle.
 Mantón, shawl.
 Manufacturar, to
 manufacture.
 Maraó;a, tangle.
 Maravilla, marvel.
 Maravillado, marveled.
 Maravillosamente,
 marvelously.
 Marcar, to mark.
 Marcha, march.
 Marchitar, to wither.
 Mares, seas.

- Margen**, margin, edge, bank.
María, Mary.
Marina, marine.
Mariposa, butterfly.
Martír, martyr.
Más, more, but.
Masa, mass.
Matar, to kill.
Matoral, thicket.
Me, myself, the.
Mecida, rocked.
Medicina, medicine.
Medida, measure.
Média, mid.
Médio, middle.
Mediodía, noon.
Meditación, meditation.
Meditar, to meditate.
Medroso, timid, fearful.
Mejilla, cheek.
Mejor, better, best.
Melancólia, sadness.
Melancólica, sad, gloomy.
Malizas, swamps.
Mella, impression.
Memorable, memorable.
Mendigo, beggar.
Menguando, foolish.
Menguando, diminishing.
Mensaje, message.
Mensajero, messenger.
Mentir, to lie.
Mercader, merchant.
Mercado, market.
Meseta, float, top.
Mesquina, stingy.
Metalico, metallic.
Meter, to put in.
Mexclar, to mix.
Mexthixcuihtlix, the adviser of Moctezuma.
Mi, my, me.
Michuacan, a city.
Miedo, fear.
Mientras, while.
Mil, one thousand.
Milagro, miracle.
Milagroso, miraculous.
Millares, thousands.
Milpa, vegetable garden.
Militar, soldier.
Miniatura, miniature.
Mio, mine.
Mirada, glance.
Mirar, to look.
Misa, mass.
Mis, my.
Miserable, miserable, wretched.
Miséria, misery, poverty.
Miserecordia, mercy.
Mismo, same.
Misterio, mystery.
Misterioso, mysterious.
Místico, mystic.
Mitla, ruins called the "City of the Dead."
Modelo, model.
Modificar, to modify.
Mofar, to jeer, make fun of.
Momento, moment.
Monarca, monarch.
Moneda, coin.
Monja, nun.
Mono, monkey.
Montaña, mountain.
Montañes, mountaineer.
Monte, mountain, thicket.
Morder, to bite.
Moribundo, dying.
Morrillas, banks, little moors.
Morir, to die.
Mortandád, mortality.
Mostrar, to show.
Mortificación, mortification, worry.
Motivo, cause, reason, motive.
Mover, to move.
Mudo, **mude**, quiet.
Mucho, much.
Muchedumbre, multitude.
Muebles, furniture.
Muerte, death.
Muerto, dead.

Mujer, woman.
 Mula, mule.
 Murmurar, to murmur.
 Mundo, world.
 Muralla, wall, moor.
 Muro, wall, moor.
 Muy, very.

N

Nacar, Mother of Pearl.
 Nacer, to be born.
 Naciente, growing.
 Nacimiento, birth.
 Nación, nation.
 Nadie, no one.
 Nado, afloat.
 Nariz, nose.
 Narración, narrative.
 Natal, native.
 Necesidades, needs.
 Necesitar, to need.
 Negar, to deny.
 Negligente, negligent.
 Negro, black.
 Negruzco, blackish.
 Ni, not.
 Ni, ni, neither, nor.
 Nido, nest.
 Niño, child.
 Niñez, childhood.
 Ningún, none.
 Ninguno, not one.
 Nieve, snow.
 Nivea, snowy, like the snow.
 Nó, no; not.
 Noble, noble.
 Nocturno, nightly.
 Nomada, Nomadic.
 Nombrar, to name.
 Nombre, name.
 Nooztijoo, a king.
 Nostalgía, homesickness.
 Notar, to notice.
 Notable, noted, renowned.
 Noticia, information, news.
 Novia, bride, sweetheart.
 Novio, groom, sweetheart.

Nubarrones, heavy cloud.
 Nube, cloud.
 Nubil, marriageable, nubile.
 Nublón, a large cloud.
 Nuevo, new.
 Nuestro, our.
 Numérica, numerical.
 Númeroso, numerous.
 Nunca, never.

O

O, or.
 Oaxaqueña (Oajaqueña), a person from Oaxaca.
 Obedecer, to obey.
 Obediencia, obedience.
 Obediente, obedient.
 Objeto, object.
 Obispo, bishop.
 Obligar, to oblige.
 Obrigatório, compulsory.
 Obra, work.
 Obrar, to act.
 Oscuro, dark.
 Obsequiar, to treat, to please.
 Obséquio, gift.
 Observar, to observe.
 Obsidiana, obsidian, volcanic, rock.
 Obstáculo, obstacle.
 Obstante, withstanding.
 Ocación, occasion.
 Ocaso, sunset.
 Occidental, occidental, western.
 Occipucio, occiput.
 Ocelotl, ocelot, a wild cat.
 Ociosidad, leisure.
 Ocotl, an insense.
 Octli, a beverage, liquor.
 Ocupar, to occupy.
 Ocultar, to hide.
 Ocupación, occupation.
 Ocurrir, to happen.
 Odiado, hated.
 Odiar, to hate.
 Odio, hate.

Odioso, repulsive.
 Ofender, to offend.
 Offensive, offensive.
 Oficio, work.
 Ofrenda, offer.
 Ofrender, to offer.
 Oír, to hear.
 Oído, ear.
 Oleage, waves.
 Oleo, Holy Oil.
 Oliente, smelling.
 Olvidiar, to forget.
 Onda, wave.
 Ondulantes, undulating.
 Onix, onyx.
 Opaco, dull.
 Oprimir, to oppress.
 Opusto, opposite.
 Opulencia, wealth.
 Opulenta, rich.
 Oración, prayer.
 Oráculo, oracle.
 Orar, to pray.
 Oratorio, orator.
 Orbe, sphere.
 Ordon, order.
 Ordenar, to order.
 Oreja, ear.
 Orgías, orgies, revel.
 Orgiástica, revel like.
 Orgullo, pride.
 Orgullosa, proud.
 Oriente, orient.
 Orifices, goldsmith.
 Ornar, to adorn.
 Orilla, edge.
 Oro, gold.
 Orquesta, orchestra.
 Os, you, ye.
 Osadía, courage, daring.
 Osculo, kiss.
 Oscuridad, darkness.
 Ostentar, to show, to boast.
 Otro, other, another.

P

Paciente, patient.

Pacificar, to pacify.
 Pacífica, tame.
 Pactar, to contract, agree.
 Pacto, contract, compact.
 Padecer, to suffer.
 Padecimiento, suffering.
 Padres, parents, fathers,
 priests.
 Padrino, godfather.
 Pagar, to pay.
 Pago, payment.
 País, country.
 Paja, straw.
 Pájaro, bird.
 Paje, page.
 Palabra, word.
 Palacio, palace.
 Pálido, pale.
 Palo, stick.
 Paloma, dove.
 Pandemonium, pandemonium.
 Pañuelo, handkerchief.
 Papiro, payrus.
 Para, for, in order to?
 Paradisiacos, Paradisical.
 Paraíso, Paradise.
 Pária, of the lowest caste.
 Paraje, sire, place.
 Parapetos, parapet, rail.
 Parar, to stop, stand.
 Parecer, appear.
 Pared, wall.
 Párpados, eyelids.
 Particular, private, particular.
 Partidario, partisan.
 Partir, to set out; divide.
 Pasar, to pass; to go in.
 Pasear, to go for an outing.
 Paseo, outing.
 Pasión, love.
 Paso, message.
 Patria, one's country.
 Patriotismo, patriotism.
 Patrona, patron.
 Pavimento, pavement.
 Pavón, Northern constellation.
 Navoroso, awful.

- Paz, peace.
 Pebetero, perfume censer.
 Pecado, sin.
 Pecador, sinner.
 Peces, fishes.
 Pecho, chest.
 Pedazo, piece.
 Pedir, to ask for.
 Pegar, to strike, whip.
 Pelea, fight.
 Peligro, danger.
 Pellejo, skin.
 Pelo, hair.
 Pelota, ball.
 Pena, punishment; pain, sorrow.
 Penaca, leaf of a cactus.
 Peñasco, a big rock, boulder.
 Penacho, crest.
Peñascales, rocky hills.
 Penetrar, to penetrate.
 Penitencia, penitence, penance.
 Pensamiento, thought.
 Pensar, to think.
 Penumbrosos, great.
 Peón, a foot soldier.
 Peor, worse.
 Pequeño, small.
 Perder, to lose.
 Perdonar, to forgive.
 Percido, perished.
 Perecer, to perish.
 Peregrinando, traveling.
 Peregrinar, to travel.
 Peregrino, pilgrim, wanderer.
 Pereza, laziness.
 Perfidia, perfidy, treachery.
 Perfumado, perfumed.
 Perla, pearl.
 Permanecer, to remain.
 Permitir, to permit.
 Pero, but.
 Perpetrar, to perpetrate.
 Perpetuamente, perpetually.
 Perro, dog.
 Persecución, persecution.
 Perseguir, to persecute.
 Persiguiendo, persecuting.
 Persignar, to make the sign of the Cross.
 Personaje, personage.
 Pertenciente, belonging.
 Pertener, to belong.
 Perverso, perverse, wicked.
 Pesquicia, inquiry.
 Piadoso, pious.
 Pica, a long coarse pike.
 Picacho, point.
 Pico, bill, beak; pick axe.
 Pié, foot.
 Piedad, piety.
 Piedra, rock.
 Piel, skin.
 Pierna, leg.
 Piezas, pieces.
 Pintar, to paint.
 Pintor, painter.
 Pira, perfumed pile.
 Pirámide, pyramid.
 Pisada, step.
 Piso, floor.
 Pito, whistle.
Placer, pleasure.
 Plácido, calm, pacid.
 Plaga, plague.
 Plancha, plate, plank, iron.
 Planeta, planet.
 Planicie, plains.
 Plantar, to plant.
 Plata, silver.
 Plato, plate.
 Playa, beach.
 Plaza, square.
 Plazuela, small square.
 Plebeyo, plebeian.
 Plegaria, prayer.
 Pleito, quarrel, lawsuit.
 Plenilunio, full moon.
 Pleno, full.
 Pluma, pen; feather.
 Plumero, bunch of feathers.
 Poblado, populated.
 Poblar, populate.
 Pobre, poor.
 Pobreza, poverty.
 Poco, little, few.

- Poder**, power; to be able.
Poderoso, powerful.
Poeta, poet.
Poetiza, poetess.
Poligamia, polygamy.
Político, polite; politician.
Pompa, pomp.
Ponsonoso, poisonous.
Popocatepetl, an extinct volcano.
Por, for; by; through.
Porcelana, porcelain.
Porque, because.
Portatil, portable.
Porte, carriage.
Portento, wonder, portent.
Portentoso, marvelous.
Portugués, Portuguese.
Porvenir, future.
Posar, to stop; perch.
Poseer, possess.
Poste, post.
Postigo, wicket.
Postuma, posthumous.
Pozo, well.
Práctica, practice.
Praderes, lawns.
Praderia, meadow.
Precaución, precaution.
Precepto, precept.
Preciado, precious.
Precioso, precious, beautiful.
Precipicio, precipice.
Precipitado, precipitating.
Precipitar, to dash.
Precisamente, exactly.
Predicar, to preach.
Predijo, foretold.
Predilecta, favorite.
Prefectura, prefecture.
Preferir, to prefer.
Preguntar, to ask.
Prelado, Prelate, Ecclesiastic.
Prenda, pledge, belonging.
Prendado, impressed.
Prendido, fastened.
Preñado, full.
Preparar, to prepare.
- Preponderancia**, preponderance.
Presa, seized, taken; prisoner.
Presagio, omen, presage.
Presencia, presencia.
Presenciar, to witness.
Presentar, to present.
Presidir, to preside.
Prestar, to lend.
Prestigio, prestige.
Pretender, to pretend.
Pretendia, was pretending.
Prevalecer, to prevail.
Prever, to foresee.
Primo, cousin.
Primavera, Spring.
Primaveralmente, Springlike.
Primera, first.
Primitivo, primitive.
Primor, beauty.
Primoroso, beautiful.
Princesa, princess.
Principal, main, principal.
Príncipe, prince.
Principio, beginning.
Prisa, hurry.
Privada, private; deprived.
Privar, to deprive.
Problemente, probably.
Probar, to taste; prove.
Prócer, lofty, tall; titled.
Prodigar, to lavish.
Prodigio, prodigy.
Prodigioso, marvelous.
Producir, to produce.
Productivo, productive.
Producto, product.
Proeza, prowess.
Profanador, violator.
Profanar, to disgrace.
Profesía, prophecy.
Prófugos, elopers.
Profundo, deep.
Profundidad, depth.
Prohibir, to prohibit.
Prolongar, to extend.
Promesa, promise.

Prometida, promised.
 Pronosticar, to foretell.
 Pronto, quickly.
 Pronunciar, to pronounce.
 Propicio, favorable, kind.
 Propiciado, conciliated.
 Propiedad, property.
 Propio, proper; same; own.
 Proporción, proportion.
 Proporcionar, to afford; furnish.
 Prorrumpir, to burst forth.
 Procesión, procession.
 Proscrito, banished.
 Protegido, protege.
 Proteger, to protect.
 Protectora, protectress.
 Provecho, profit.
 Provincia, Province.
 Proyectar, to project.
 Prudencia, prudence.
 Prueba, proof.
 Público, public.
 Publicar, to publish.
 Pudo, was able.
 Pueblan, populate.
 Pueblo, town, people.
 Puente, bridge.
 Pueril, childish.
 Pues, well, as.
 Puesto, post; put on; stand.
 Pulir, to polish.
 Punta, point.
 Puntigudas, sharp-pointed.
 Punto, point.
 Puñado, handful.
 Puñal, dagger.
 Puñon, large handle.
 Punilas, eyes.
 Pura, pure.
 Púrpura, red; murex.

Q

Que, that, which, what, who, then.
 Quebrar, to break.
 Queda, remains.

Quedar, to remain.
 Queja, complaint, moan.
 Quemar, to burn.
 Querer, to wish.
 Querido, dear.
 Querubín, cherub.
 Quién, who.
 Quiero, I wish.
 Quitar, to take off or away.

R

Rabia, rage.
 Radioso, radiant.
 Ráfaga, guest, flash, gleam.
 Raíz, root.
 Ramazón, branchage.
 Rampant, rampant.
 Rango, rank.
 Raptada, abducted.
 Rara, rare, odd.
 Ras, level.
 Rasgar, to tear.
 Rasgo, tear.
 Rastro, track.
 Raudas, rapid.
 Rayo, bolt.
 Raza, race.
 Razón, reason.
 Real, royal; real.
 Realidad, reality.
 Realzar, to emboss.
 Rebelde, rebel; stubborn.
 Rebeler, to rebel.
 Rebosante, overflowing.
 Recato, modestly.
 Recibir, to receive.
 Recién, recently, just.
 Recinto, abode.
 Recíproco, mutual.
 Recio, strong.
 Recitar, to recite.
 Recobrar, to recover.
 Recoger, to gather.
 Recomendar, to recommend.
 Recompensa, recompense.
 Recompensar, to recompense.
 Recondito, hidden.

- Reconocer**, to recognize.
Recordar, to remember.
Recorrer, to run over.
Recortando, cutting.
Recostar, to recline.
Recuesta, reclines.
Redondo, round.
Reducir, to reduce.
Referir, to refer.
Refinado, a, refined, artful.
Reflejo, to reflect.
Reflejo, reflection.
Refrescar, to refresh.
Refugiado, refugee.
Refulgir, to shine.
Regalo, present.
Regalar, to make a present.
Regenerar, to regenerate.
Regio, regal.
Regocijar, to rejoice.
Regla, rule.
Regresar, to return.
Regular, regular, medium.
Rehusar, to refuse.
Reino, kingdom.
Reir, to laugh.
Rejuvenecer, rejuvenate.
Relámpago, lightning.
Relatar, to relate.
Religioso, religious.
Reliquia, relic.
Relój, watch, clock.
Reluciente, shiny.
Remate, end, top, finish.
Remedar, to mock.
Remero, oarsman, rower.
Remo, oar.
Remordimiento, remorse.
Remoto, remote.
Renombre, renown.
Repartir, to divide.
Repentinamente, suddenly.
Repercutir, to rebound, vibrate.
Reposar, to repose.
Represalia, reprisals.
Reprochar, to reproach.
Reproducir, to reproduce.
Requebrar, to court, woo.
Resarcir, recompense, reward.
Reservar, to reserve.
Resguardar, to keep, guard.
Residir, to reside.
Resina, rosin.
Resolver, to decide.
Respectivo, respected, respective.
Respetable, respectable.
Respetar, to respect.
Resplandar, to shine.
Resplandeciente, glittering.
Responder, to answer.
Restante, remaining.
Restituir, to return, restores.
Restos, remains.
Resultado, result.
Retaguardia, rear guard.
Retardar, to delay.
Retirada, retreat.
Retorcer, to contort.
Retumbar, to resound.
Reunir, to gather.
Revelada, revealed.
Revelar, to reveal.
Reverberan, shine.
Reverberar, to shine, reflect.
Revestir, to dress.
Revolotear, to flutter.
Rey, king.
Rezar, to pray.
Ribera, shore, bank.
Rico, rich.
Riña, quarrel.
Riqueza, riches.
Ritmos, rythms.
Ritos, rites.
Ritual, observance, rite.
Robar, to steal.
Robo, theft.
Robusto, strong.
Roca, rock.
Rociar, to sprinkle.
Rodar, to roll.
Rodear, to surround.
Rodilla, knee.

Roer, to gnaw.
 Rogar, to plead, beg, entreat.
 Roía, red.
 Roía, was gnawing.
 Rojiza, reddish.
 Romper, to tear, break.
 Ronda, police.
 Ropa, clothing.
 Rosa, rose.
 Rostro, face.
 Roto, torn, broken.
 Rugir, to roar.
 Rudo, rough.
 Rugiendo, roaring.
 Ruin, vile.
 Rumbo, toward.
 Ruta, path.

S

Sabandijas, insects, reptiles.
 Saber, to know.
 Sabio, wise.
 Sacar, to take out.
 Sacerdote, priest.
 Saciar, to satiate, quench.
 Sacrificado, sacrificed.
 Sacrificar, to sacrifice.
 Sacrilegio, sacrilege.
 Sacrilegio, sacrilege.
 Sagrado, sacred.
 Sacrosanto, sacred.
 Sacrosanto, sacred.
 Sacudir, to shake.
 Seata, arrow.
 Sagrado, a, sacred.
 Sal, Salt.
 Salón, hall, parlor.
 Salir, to go out.
 Salon, hall; parlor.
 Salpicar, to bespatter.
 Salpicado, spotted.
 Saltar, to leap; to jump.
 Saludar, to salute.
 Salvar, to save.
 Salvage, savage.
 Salvo, safe.
 Sangre, blood.
 Sangrienta, bloody.
 Sanguinario, bloody.
 Sanja, ditch.
 Santiago, James.
 Santiamen, twinkling of the eye.
 Santiguar, to make the Sign of the Cross.
 Santo, saint; saintly.
 Santuario, sanctuary.
 Satán, Satan.
 Satisfacción, satisfaction.
 Sauce, willow.
 Sayal, a coarse woolen sack cloth.
 Se, it, yourself, himself, herself, themselves.
 Sección, section.
 Seco, dry.
 Secreto, secret; hidden, dark.
 Secuases, attendants.
 Sed, thirst.
 Seda, silk.
 Seducir, to corrupt.
 Seguir, to follow; continue.
 Según, according.
 Seguro, sure, certain.
 Selva, forest, thicket.
 Sellar, to seal.
 Semblante, face.
 Sembrar, to sow.
 Sementeras, seeds.
 Semejante, such, similar.
 Semejar, to resemble.
 Semilla, seed.
 Señalar, to point out; to mark.
 Señas, address, description.
 Señor, sir, gentleman.
 Señorío, lordship.
 Sentir, to feel; to feel sorry.
 Separar, to separate.
 Sepulcro, grave.
 Sequía, drought, dryness.
 Ser, being.
 Sereno, unruffled, serene, calm; nightwatchman.
 Serpiente, serpent.

- Serrallo**, harem.
Serranio, ridge; mountainous country.
Servicio, service.
Servidor, servant.
Servir, to serve.
Sexo, sex.
Si, if.
Siempre, always, ever.
Sierra, mountain.
Siervos, slaves.
Sigilosamente, secretly.
Siglo, century.
Signo, sign.
Siguiente, following.
Silencio, silence.
Silencioso, silent.
Sileuta, silhouette.
Silvestre, wild.
Simultania, symbol.
Simultánea, simultaneous.
Sin, without.
Sino, but.
Siniestro, sinister.
Siniestramente, perversely.
Sirviente, servant.
Sitio, site, place.
Sobre, upon, over; envelope.
Soberano, sovereign, supreme.
Soberbio, superb; haughty rage.
Sobrevivir, to survive.
Sobrina, niece.
Socorer, to help.
Sol, sun.
Solazado, pleased, solaced.
Soldadesco, soldierly.
Soldado, soldier.
Soledad, solitude, loneliness.
Soleme, solemn.
Soler, to happen.
Solicita, anxious, careful.
Solitaria, lonely, solitary.
Sollozar, to sob.
Sólo, only, alone.
Sombra, shade, shadow.
Sombria, dark, gloomy.
Son, sound; are.
Soñador, dreamer.
Sonoro, sonorous.
Soplar, to blow.
Soñar, to dream.
Sonido, sound.
Soñolento, sleepy.
Sonreír, to smile.
Soplo, gust or puff of wind.
Sorprender, to surprise.
Sospecha, suspicion.
Sospechar, to suspect.
Sostener, to maintain.
Su, your, hers, his, their.
Súbdito, subject.
Subir, to go up.
Subitamente, suddenly.
Súbito, sudden.
Sublevar, to rebel.
Sublime, sublime.
Subversión, subversion.
Subjugar, subdue.
Sucedér, to happen.
Suceso, event.
Sucio, soiled, dirty.
Sucumbir, to perish.
Sudar, to perspire.
Sudeste, Southeast.
Sudoeste, Southwest.
Suegro, father-in-law.
Suele, happens.
Suelo, floor.
Sueño, dream, sleep.
Suerte, luck.
suficiente, sufficient.
Sufrimiento, suffering.
Sufrir, to suffer.
Sujetar, to hold, subdue, conquer.
Suma, sum.
Sumergir, to submerge.
Sumo, highest.
Suntuosísimo, very sumptuous.
Superiora, Mother Superior.
Superior, superior.
Superabundante, overabundant.

Superficie, surface.
 Superioridad, superiority.
 Superviviente, supervenient.
 Suplicar, to beg.
 Suplicio, torture.
 Suponer, to suppose.
 Supremo, supreme.
 Snupresión, suppression.
 Suquesto, supposed; being that.
 Sur, South.
 Surcar, to furrow.
 Surgir, to appear; spout.
 Suspirar, to sigh.
 Suspiro, sigh.
 Sustentar, to feed.
 Susurrante, whispering.
 Suyo, yours, his, hers, theirs.

T

Tachado, censured.
 Taciturno, gloomy.
 Tal, so, such.
 Taladrar, to pierce.
 Talion, retaliation.
 Tales, such.
 Tamaño, size.
 También, also.
 Tambor, drum.
 Tân, so, such, as.
 Tanto, so much.
 Tantas, so many.
 Tapices, tapestry.
 Tapizar, to hang with ap-
 istry.
 Tarasca, figure of a serpent.
 Trade, afternoon; late.
 Te, tea.
 Techotlala, a Colhua King.
 Tecpán, temple.
 Tecuhtlis, kings.
 Tecuhtlahuac, a fortune tell-
 er.
 Tecutli, a king.
 Tedio, bore; disgust.
 Tejer, to weave.
 Tela, cloth.

Temblar, to tremble.
 Tembloroso, trembly.
 Temible, fearful.
 Temor, fear.
 Tempestad, storm.
 Tempestuoso, stormy.
 Templo, temple.
 Tén, have.
 Tenaz, stubborn.
 Tender, to spread, stretch.
 Tendidas, laid out, spread.
 Tenebroso, very dark.
 Tenebrosidad, darkness.
 Teñir, to dye.
 Tenoch, the leader of the
 Aztecs.
 Tenochas, followers of
 Tenoch.
 Tenochtitlan, City of Mexico.
 Teocallis, stones for sacrifice.
 Terceto, tercet; trio.
 Terciopelo, velvet.
 Ternilla, gristle.
 Ternura, tenderness.
 Terso, smooth.
 Terraza, terrace.
 Terror, terror.
 Terruño, a clod of dirt.
 Tesoro, treasure.
 Tesorero, treasurer.
 Testa, forehead.
 Tibio, tepid, soft.
 Tierna tender.
 Tierra, earth, dirt.
 Tigre, tiger.
 Tigerino, tiger-like.
 Tilma, mantle.
 Timido, timid.
 Tinieblas, utter darkness.
 Tirano, tyrant.
 Tiranía, tyranny.
 Tirar, to throw; pull.
 Tizona, sword of El Cid.
 Tocante, regarding.
 Tocar, to play; touch.
 Todavía, yet.
 Todo, all.
 Tonalidades, suns.

Tonatiuh, the sun.
Tontería, nonsense.
Toque, call, ring.
Tormento, torture.
Tornar, to return, continue.
Torre, tower.
Torrencial, torrential.
Torrentez, torrents.
Tortola, turtle dove.
Tortuga, tortoise.
Torturar, to torture.
Torturas, tortures.
Tosca, rough.
Trabar, to start.
Trabajar, to work.
Tradicional, traditional.
Tradiciones, traditions.
Traer, to bring.
Tráfico, traffic.
Tragedia, tragedy.
Trágico, tragic.
Traicion, treason.
Traicionar, to betray, commit treason.
Traidor, traitor.
Traje, suit, dress.
Tranquilidad, peace.
Tranquilo, calm, quiet.
Transcurrir, to elapse.
Transcurso, course.
Transeunte, passerby.
Transformar, to transform.
Transportar, to transport.
Transporte, transport.
Transitar, to travel.
Tras, after, behind.
Tratos, dealings.
Trasladar, to move, remove.
Trasto, dish.
Trastornar, to reverse, confuse.
Tratar, to try, to treat.
Través, across.
Travesía, journey.
Tremendo, terrible, huge.
Trenzas, braids.
Tres, three.
Tribu, tribe.

Tribulación, tribulation.
Tributario, tributary.
Tributo, tribute.
Triste, sad.
Tristeza, sadness.
Triunfadores, victors.
Triunfal, triumphal.
Triunfar, to triumph.
Triunfo, triumph.
Troféo, trophy.
Trompeta, trumpet.
Tronante, thundering.
Tronar, to thunder.
Trono, throne.
Tronco, trunk.
Tropas, troops.
Trozado, broken, cut.
Trozo, piece.
Trueno, thunder.
Truhanes, scoundrels.
Tu, you, thou.
Tuercen, they writhe.
Tula, a kingdom.
Tumba, grave.
Tuna, fruit of the cactus.
Tunal, prickly pear, cactus.
Túnica, tunic.
Turbar, to disturb.
Turquesa, turtoise.
Tuvieron, they had.
Tuvo, had.

U

Ultima, last.
Umbral, threshold.
Umbría, shady.
Un, one or a.
Uno, one or a.
Unción, anointing.
Undir, to sink.
Unico, only one.
Unicamente, only.
Unido, united, together.
Unir, to unite.
Universo, universe.
Urgente, urgent.
Usar, to use.

Usurero, userer.
 Usurpador, usurper.
 Util, useful.
 Utilizar, to utilize.

V

Vaciar, to pour, empty.
 Vacilación, vacillation.
 Vagabundo, a, gavabound.
 Vagar, to roam, wander.
 Vagabundo, vagabond.
 Vaina, case.
 Valiente, brave.
 Valioso, valuable.
 Valle, valley, vale.
 Vanguardia, vanguard.
 Vano, vain.
 Variable, changable.
 Varios, several, various.
 Vario, various.
 Vasallos, subjects.
 Vasto, vast.
 Veces, times.
 Vecino, neighbour.
 Vecindad, neighbourhood.
 Vecindario, vicinity.
 Véd, see.
 Veedor, overseer.
 Vela, candle.
 Velada, shaded.
 Velar, to keep vigil, watch.
 Velo, veil.
 Veloz, swift.
 Ven, come.
 Vencedor, conqueror.
 Vencer, to conquer.
 Vender, to sell.
 Veneno, poison.
 Venerable, venerable.
 Venerado, revered.
 Veneración, veneration.
 Venerar, to worship.
 Vengan, they may come.
 Vengar, to avenge.
 Venid, come.
 Venir, to come.
 Ventoso, windy.
 Veracidad, veracity.

Ver, to see.
 Verano, summer.
 Verdadero, true.
 Verde, green.
 Verdugo, executioner.
 Vereda, path.
 Verídica, truthful.
 Vergel, garden.
 Vergüenza, shame.
 Versión, version.
 Verter, to pour.
 Vértice, zenith.
 Vertientes, waterfalls.
 Vertiginosamente, swiftly.
 Vestidura, garment; vest-
 ment.
 Vestido, dressed; dress.
 Vez, time.
 Vía, way.
 Viajero, traveler.
 Vibrar, to vibrate.
 Vibrante, vibrating.
 Vicio, vice.
 Vicioso, vicious.
 Víctima, victim.
 Victoria, victory.
 Vida, life.
 Vidriera, window pane.
 Vidrio, glass.
 Viento, wind.
 Viga, beam.
 Vigilancia, vigilance.
 Vigilante, watchful.
 Vigoroso, strong.
 Víl, vile.
 Vilmente, vilely; in a vile
 manner.
 Villanía, villianly.
 Vino, wine.
 Viola, viola.
 Violácia, violet color.
 Virgen, virgin.
 Virtud, virtue.
 Viscos, cross-eyed.
 Visión, vision.
 Víspera, evening before; ves-
 per.
 Visitar, to visit.
 Vistoso, showy.

Vituperable, condemnable.
Viuda, widow.
Vivos, bright.
Víveres, food.
Vivienda, apartment, lodging.
Viviente, living.
Vivir, to live.
Vivo, bright, alive.
Vivora, snake.
Volar, to fly.
Volcán, volcano.
Voluble, fickle.
Voluntad, will.
Voluptuoso, voluptuous.
Volver, to, return, become.
Vos, thee.
Vóz, voice.

Vuelo, flight.
Vuestro, your.
Vulgo, populace.

Y

Y, and.
Ya, already, now, yet.
Yacer, to lie down.
Yo, I.

Z

Zalea, fur rug, fur mat.
Zaguán, main entrance.
Zapoteca, from Zapota.
Zenzontles, mockingbirds.

FECHAS IMPORTANTES DE LA HISTORIA DE MEXICO

El viernes santo, abril 1519, Herán Cortez desembarcó en Vera Cruz y le dió el nombre de Villarica.

El 13 de agosto de 1521 capturó Tenochtitlán (México City) del valoroso Cuahutemoc.

El 15 de septiembre de 1810 el cura Miguel Hidalgo dió el grito de independencia de México.

El 21 de marzo de 1811 fué fusilado con tres compañeros de armas, Allende, Aldama y Jiménez.

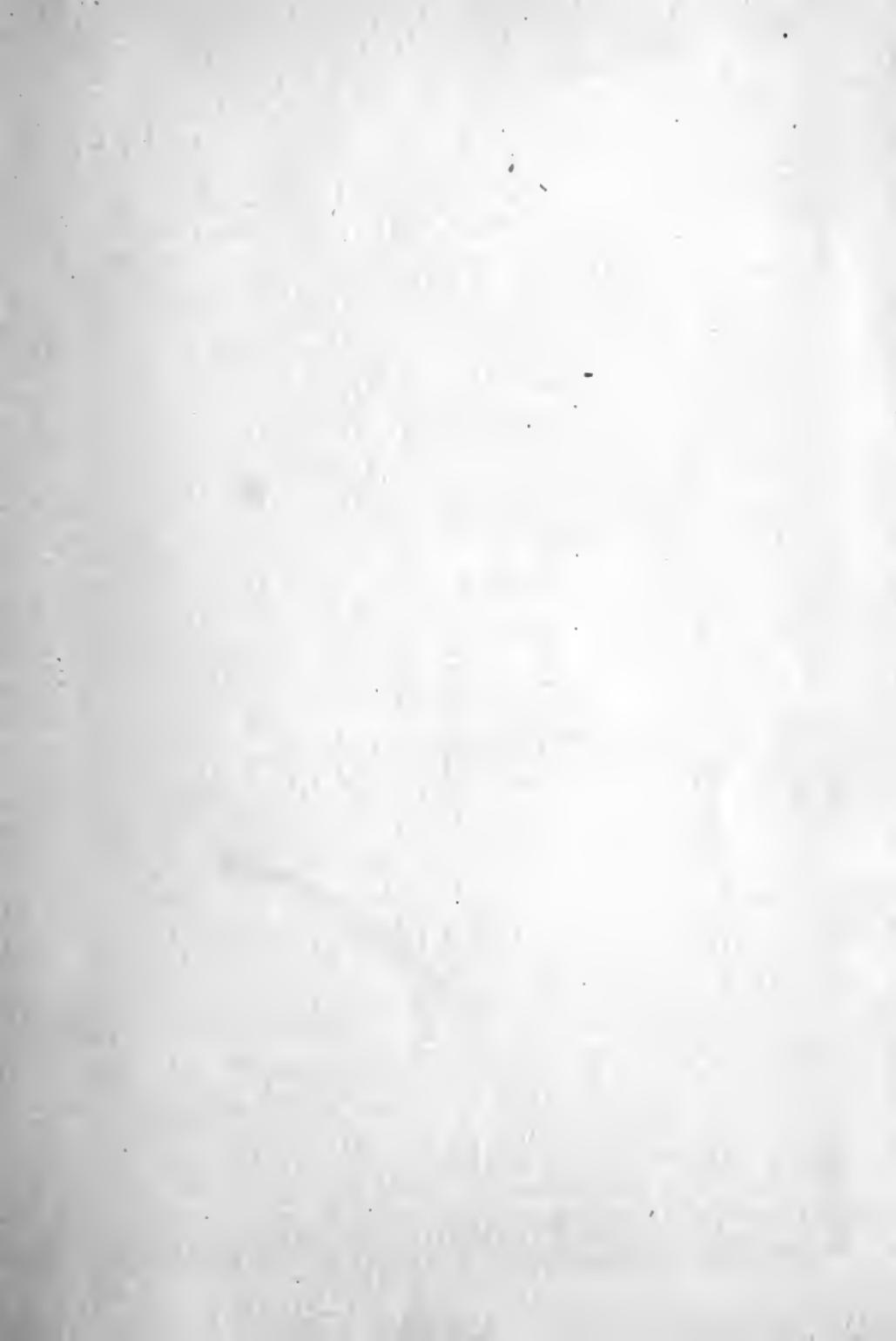
Morelos, otro cura, continuó la revolución y el 22 de octubre de 1814 se promulgó la primera constitución.

Benito Juárez fué el Lincoln de México.

El 12 de junio de 1864 el archiduque Maximiliano de Austria vino de emperador a México con el título de Maximiliano I, emperador de México.

El 19 de junio de 1867 Maximiliano fué fusilado con dos de sus generales, Miramón y Mejía.

En 1884 Porfirio Díaz tomó las riendas del gobierno hasta 1911.





LIBRARY OF CONGRESS



0 015 990 344 8